3 1761 09373107 3

OTTO HARRASSOWITZ
BUCHHANDLUNG
LEIPZIG

COLECCION DE ESCRITORES CASTELLANOS

VALDIVIELSO

ROMANCERO ESPIRITUAL

CON UN PRÓLOGO

POR EL Rdo. P. MIGUEL MIR

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS

MADRID
IMPRENTA DE D. A. PEREZ DUBRULL
1880

BIBLIOTECA MISIONES

EX LIBRIS.

COLECCION

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

MÍSTICOS

ROMANCERO

ESPIRITUAL

DEL MAESTRO

JOSÉF DE VALDIVIELSO

TIRADAS ESPECIALES.

2	ejemplares	en vitela.....	*(Vendidos.)*		
2	»	en pergamino.....	α	y	β
12	»	en papel china.....	*I*	á	*XII*
28	»	en papel Whatman.....	*A*	á	*Z*
28	»	en papel Original Turkey-Mill.	*a*	á	*z*
180	»	en papel de hilo.....	*1*	á	*180*

J. Galvan g.º

EL MAESTRO

JOSEF DE VALDIVIELSO.

71467r

COLECCION DE ESCRITORES CASTELLANOS

ROMANCERO ESPIRITUAL

EN GRACIA DE LOS

ESCLAVOS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

PARA CANTAR CUANDO SE MUESTRA DESCUBIERTO

POR EL MAESTRO

JOSEF DE VALDIVIELSO

precedido de un prólogo

POR EL RDO. P. MIGUEL MIR

DE LA COMPAÑIA DE JESUS

280132
23. 11. 32

MADRID
IMPRENTA DE D. A. PEREZ DUBRULL
—
1880

SODISBIM

PRÓLOGO.

En el amenísimo campo de la poesía religiosa española no hay duda que las flores más vistosas y galanas, las que más recrean el espíritu y dejan en el corazon una impresion más suave y delicada, son las que los ingenios del siglo de oro de nuestra literatura consagraron á enaltecer y festejar el adorable misterio de la Eucaristía.

Este Sacramento inefable, centro en torno del cual giran todos los misterios de la Religion, dádiva de la divina misericordia y prenda de aquel Amor infinito que, ardiendo desde la eternidad en el seno de la Deidad Soberana, se cubrió con la vestidura de nuestro cuerpo para

ofrecerse como víctima y sacrificio por los pecados de los hombres, al par que espanta el entendimiento y asombra y sobrecoge la imaginacion, derrama en el alma suavísimos sentimientos, que, no pudiendo ser contenidos en el pecho, brotan por la lengua y pasan y se trasladan á la pluma, á fin de comunicar á los demás el entusiasmo engendrado por la consideracion de tan alto y regalado misterio.

Este sagrado entusiasmo animaba á los poetas españoles de nuestros mejores tiempos, ingenios si enriquecidos con las dotes más esclarecidas del entendimiento, con una vivacidad y galanura de fantasía incomparable, y con una riqueza, facilidad y elocuencia de estilo sobre toda ponderacion, más ricos aún de aquella fé que, penetrando en el alma, aviva todas sus potencias y la levanta, transforma y engrandece hasta hacerla en alguna manera semejante á la misma naturaleza divina.

Movidos por esta fé y entusiasmo, empeñaron sus gallardísimas facultades á enaltecer el soberano misterio que era para ellos manantial de los más dulces sentimientos; y en majestuosas canciones, en

bellísimos romances, en ingeniosas letrillas y en mil otras formas inventadas por su lozanísima imaginacion, sobre todo en los autos sacramentales, resúmen de todas estas formas y de todos los elementos que pueden entrar en el arte maravilloso de la poesía, y donde lo lírico y lo dramático, la realidad y la alegoría, las pompas de la Religion y las galas de la naturaleza se juntaron en armonioso imponderable concierto, ofrecieron al mundo muestras prodigiosas de aquel estro divino que, agitando su mente y realzando todas sus facultades, engendraba en sus almas los goces más puros que pueden disfrutarse acá en la tierra.

Uno de los poetas más elocuentes y apacibles, ya como autor de autos sacramentales, ya como escritor de composiciones líricas en alabanza del divino Sacramento, fué el Maestro Josef de Valdivielso, natural de Toledo y capellan mozárabe de su Iglesia Catedral. Sus autos son de los más bellos é ingeniosos que ofrece este género de literatura, y el *Romancero espiritual del Santísimo Sacramento* que, publicado en Toledo en 1612, sale hoy de

nuevo á luz, debe ser contado entre los libros de poesía más hermosos, y de más florido y suave estilo que nos dejó la edad dorada de nuestra literatura.

Pocas noticias han llegado á nosotros acerca de la vida y costumbres de tan dulce y elocuente escritor. Viviendo en aquella venturosa edad en que los españoles, largos en hazañas y cortos en escribirlas, tenian á mengua hacer fastuoso alarde de una grandeza que todos unánimemente les concedian, cuando no consideraban ésto como necia y culpable vanidad, en sus obras ni en las de sus contemporáneos apenas hallamos rastro de las vicisitudes de su vida, aunque la frecuente mencion que hacen de él los mejores poetas de su tiempo, el haber sido amigo íntimo de Cervántes, cuyas obras en parte aprobó, y muy contínuo del gran Lope de Vega, á quien consoló y asistió en sus últimos momentos, no nos dejan la menor duda de que hubo de ser muy estimado y popular entre los ingenios de su tiempo [1]. Pero ya

[1] La mejor biografía que tenemos de él es la que escribió D. Cayetano Alberto de la Barrera, en su *Catálogo bibliográfico del antiguo teatro español.*

que no conocemos por menudo la parte extrínseca de su vida, en cambio tenemos un retrato bellísimo de su espíritu y de su carácter é ingenio. Porque si el estilo es el hombre, y si la pluma es el pincel que mejor retrata las facciones del alma y nos da á conocer sus pasiones y movimientos, no hay duda que pocos autores nos han dejado un retrato tan perfecto de su espíritu como el Maestro Josef de Valdivielso. Sus autos sacramentales, el poema de San José y sus demás composiciones literarias nos descubren los sentimientos de su corazon, mucho más clara y patentemente que los modernos poetas *subjetivos* con su *yo* sempiterno y sus empalagosas revelaciones y confianzas.

En pocos autores se ve la influencia que ejerce la Religion en el ingenio del hombre como en este amabilísimo escritor. Hay en él un abandono y espontaneidad que encanta, unido á aquel gracejo sencillo y natural á que se entrega el alma que tiene la conciencia limpia de culpa y en paz con Dios. Su musa, fiel imágen ó personificacion de su piedad, semeja á un niño pequeñuelo que rie y retoza con su padre,

entregado á los extremos de una filial é ilimitada confianza. Y como la inocencia no tiene nada que esconder ni de que arrepentirse, el Maestro Valdivielso, derramando su corazon en presencia de Dios, nos descubre los más íntimos secretos de su espíritu sin reserva ninguna, como tampoco sin ninguna pretension ó vanidad. Todo en él revela la sinceridad y el candor de su alma. Aquellas imágenes tan suaves, candorosas y apacibles; aquellos pensamientos tan puros y delicados; aquellos enternecimientos de divino amor que esmaltan sus escritos, y en especial el *Romancero*, no es posible que hayan brotado de un corazon manchado con vicios, presa de sensualidad y de abatidas pasiones.

Al revolver las hojas de este libro se siente no sé qué suave olor de virtud, de sencillez y de pureza que enajena las almas; percíbense los visos y resplandores que deja tras de sí la gloria de la Divina Majestad presente en un corazon limpio de pecado; siéntese algo de aquella inefable dulcedumbre, de aquel puro y casto ardor que comunica la presencia de

Aquel que vino al mundo á encender en los pechos de los hombres la llama de la caridad. Al leer las admirables composiciones en loor del Santísimo Sacramento, diríase que el autor las compuso cuando, despues de celebrado el santo sacrificio de la Misa, sentia aún en su pecho el dejo de la influencia suavísima que le habia comunicado la percepcion del Pan de los ángeles y del vino que engendra vírgenes.

Lleno de santos pensamientos, el Maestro Josef de Valdivielso se cuida poco del efecto de las palabras y de los artificios amañados del estilo. Espontáneo y natural, expresa sus conceptos con encantadora sencillez; y sin rebuscar frases, elegancias, ni adornos de estilo, declara sus sentimientos con la mayor naturalidad, y con aquel calor de divina poesía que llena y enardece su mente. Con todo esto, su estilo no tiene nada de humilde, pobre ó rastrero, ántes, entre todos los escritos poéticos de nuestra literatura, así profana como sagrada, no habrá tal vez ninguno cuyo lenguaje sea tan suave, tan delicado, y sobre todo tan dulce y armonioso, como el de este maravilloso *Romancero*.

Todo en esta joya lindísima de nuestra literatura ascética está prodigiosamente realzado y sobrenaturalizado. Todo lo baña y esclarece la luz que como de un foco divino brota del augusto Sacramento de la Eucaristía. Y si de la Égloga de Melendez dijo el insigne D. Gaspar Melchor de Jovellanos que olia á tomillo, de las admirables composiciones poéticas del Maestro Josef de Valdivielso bien podemos decir que trascienden á gloria y á los gustos y deleites del Paraiso. ¡ Qué conceptos tan bellos y regalados se sorprenden en estas poesías! ¡ Qué pinturas tan delicadas brotan del milagroso pincel! ¿ Hay por ventura imágen más graciosa que aquella en que, para describirnos el nacimiento del sol, nos dice el Maestro Valdivielso:

El dia sale de fiesta
Entre rosas y azahares,
Y en sus brazos sale el sol
Entre visos y follajes;

y la otra:

Riéndose va un arroyo;
Las guijas parecen dientes,
Y sus márgenes de rosas
Lábios de coral parecen;

y la otra, finalmente:

Vierte lágrimas el alma,
Y baja el cielo á cogerlas;
Que lágrimas por pecados
Las vuelve el cielo en estrellas?

Pues de estas imágenes, de estas descripciones y pinturas tan preciosas, está lleno y sembrado todo el libro. En él todo rie y salta de divino alborozo; toda la naturaleza rinde párias á la gloria de su Creador; y el sol derramando los raudales inmensos de su lumbre, las florecillas del campo con la variedad de sus matices, los airecillos murmuradores, los piadosos anhelos y aspiraciones del alma, las lágrimas y arrepentimiento del pecador, hasta los placeres deleznables de los sentidos que, como dice Valdivielso con frase admirable,

ántes de venir se van,

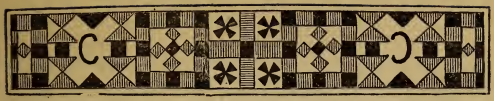
en fin, todo el universo visible é invisible presta á este ingeniosísimo escritor sus galas para ensalzar las glorias, pregonar las grandezas y cantar los efectos del divino amor en este Sacramento.

¿Y qué diremos de la profundísima doctrina teológica que rebosa en todas las páginas? ¿Qué de la asombrosa facilidad en hablar de los misterios más sublimes de la Religion, y en dar cuerpo, y vida, y movimiento á los conceptos más sutiles y abstractos? ¿Qué del artificio en variar de mil maneras un mismo tema, en alegorizar un pensamiento, en decir, en fin, todo lo que quiere con asombroso acierto y facilidad? ¿Qué de aquellos ternísimos diálogos entre Dios y el alma, de aquellas devotísimas plegarias en que se exhala el corazon en incendios del más acendrado amor?

Pero no vamos á hacer un análisis minucioso de estos poemas, flores delicadas que hay que dejar en toda su nativa frescura y lozanía, sin que las aje ó deslustre la mano irreverente de la crítica. Vayan, pues, estas flores bellísimas, nacidas al calor de la divina caridad en un pecho donde moraba la virtud y donde germinaba la inocencia y la pureza, vayan á impregnar con su fragancia suavísima los espíritus nobles y generosos; y miéntras ingenios extraviados abusan de sus facultades poéticas para infernar las almas, corrom-

per la inocencia y revolver con su envenenado aliento los malos sentimientos que duermen en el fondo de los corazones, vaya esta divina poesía á contrarestar tan envenenadora influencia; y engalanada con todos los adornos del arte de imprimir, penetre en las estancias de los poderosos, en el gabinete de la noble señora y en la librería del literato, para esparcir allí la suave fragancia de la virtud, fomentar los dulces y delicados sentimientos, y enamorar las almas de la Verdad infinita, de la suma Bondad, y de la eterna é indefectible Belleza.

MIGUEL MIR, S. J.



AL LECTOR.

No puedo dejar de conformarme con los que se disculpan de sacar á luz los partos de sus ingenios como si hiciesen algun deservicio á Dios, alguna alevosía á su reino, ó alguna ingratitud á su pátria, supuesto que todos pretenden en sus versos, ó aprovechar enseñando, ó entretener divirtiendo.

Horacio *In Arte:*

Aut prodesse volunt, aut delectare Poetæ,
Aut simul, et jucunda, et idonea dicere vitæ.

No hablo de los perniciosos, que apolillan los más retirados propósitos, corrompen las más buenas costumbres y minan los más defendidos pensamientos. En esta razon digo que de los que puedo dar á imprimir tan por menor, como romances, letras y villancicos,

sea la primera la que habrás leido en la Dedicatoria, que es la precisa. La segunda, por no haber algunos traslados de ellos, que degeneran tanto de la verdad de su original, que los desconoce el padre que los engendró, por la mala crianza de los que los dejan andar á sus anchuras, que es gran desazon en el ingenio y grande deslucimiento en el crédito. La tercera, porque muchos siervos de Nuestro Señor, así religiosos, eclesiásticos y seglares, me han venido á dar gracias, por lo que yo se las doy y se deben á Su Divina Majestad; pues como dice San Pablo (II Corinth., III): *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid ex nobis, quasi ex nobis.* Y Santiago, cap. I: *Omne datum optimum, et omne donum perfectum,* etc. Alentando mi desgana con hacerme seguro que en confesiones y fuera de ellas saben que han tomado por instrumento alguno de estos versos para conversion de algunas almas envejecidas en culpas, persuadiéndome que, leyéndolos muchos, se podrian reducir algunos. La última, por obligar á los ingenios hijos de mi pátria y á los divinos ingenios de esta córte para que estampen los papeles que en esta consideracion, devocion, lágrimas y aprovechamiento de los oyentes, pues por humildes,

ninguno tenía por qué ser más encogido que el que ménos merece y más se conoce, como yo de mí lo confieso con toda confusion. Y lo que aquí digo y en cuanto tengo escrito y escribiré, como verdadero hijo de la Santa Madre Iglesia romana, sujeto á su censura y correccion y la de todos los que con sana intencion me corrigieren. Vale.

ROMANCE DE SAN JOSEF,

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Serafines abrasados,
Decidme, si lo sabéis,
¿Qué tanto puede en la corte
Con Sus Altezas Josef?
Si á la que es mujer mejor
Da Dios el que mejor es,
Y vivieron trasformados
Él en ella y ella en él;
Si vosotros sois vasallos
Que besáis sus blancos piés,
Por vuestra Reina adorando
La que él tiene por mujer;
Si Dios lo que no es Dios cría
Y él crió lo que Dios es,

Y fué criador del Criador,
Serafines, ¿qué diréis?

Que es el mayor Santo
Menor que Josef;
Pues sirvieron todos
Al que mandó él.

Si cuando al Niño-Dios hiere
El cuchillo de la ley,
Le hieren el corazon,
Porque su corazon es;
Si huyendo con Él á Egipto,
Mártir en el alma fué,
Padeciendo en el camino
El dolor de todos tres;
Si cuando se perdió el Niño
(Que no se pudo perder),
Perdió á Dios, que aunque sin culpa,
Fué un infierno para él;
Si tuvo por hijo á Dios,
Ya que Dios no pudo ser,
Deste Vicedios, decid,
El concepto que tenéis.

Que es el mayor Santo
Menor que Josef;
Pues sirvieron todos
Al que mandó él.

Si saben Dios y su Madre
Que si no fuera por él

Más de alguna vez los dos
Se quedáran sin comer;
Si encerró el pan que la Iglesia
Cubre, y descubre la fé,
Para remedio del mundo,
Mejor que el otro Josef;
Si fué el primero de todos
Que en la mesa de Belen,
Despues de su Esposa Vírgen,
Se desayunó con él;
Si fué Dios su pan casero,
Pues pan de su casa fué,
¿Qué tan gran Santo os parece?
Serafines, responded.

Que es el mayor Santo
Menor que Josef;
Pues sirvieron todos
Al que mandó él.

Si gozó alegre y dichoso
De su boca de clavel
Besos que áun al mismo Dios
Hacen de amores arder;
Si el bocado de la boca
Se quitó más de una vez,
Y porque Dios le comiese
Él lo dejó de comer;
Si dicen que va seguro
Quien tiene el hijo jüez,
Cuando Dios venga á juzgar
¿Qué tanto lo irá Josef?

Decid, Serafines bellos,
Si es dueño y padre del Rey
Y le guardó para todos,
Pudiendo alzarse con él;

Que es el mayor Santo
Menor que Josef;
Pues sirvieron todos
Al que mandó él.

ROMANCE DE LOS TRABAJOS.

Dulcísimo Dios mio,
Enamorado tierno,
Celoso os imagino,
Ya entiendo vuestros celos.
Estaisme atalayando
De encima de ese cerro,
De donde descubrís
Hasta mis pensamientos.
Celoso estáis de ver
Que de vos no me acuerdo,
Que dejo vuestra casa,
Que vuestra mesa dejo.
Doleisos de que olvido
La herida de ese pecho,

Y de que vuestro pan
Os le desagradezco.
Mas como Vos, Dios mio,
Estáis de amores muerto,
No podéis olvidar
Lo infinito que os cuesto.
Despierto me rondáis,
Velaisme, si me duermo,
Seguisme, si me huyo,
Hallaisme, si me pierdo.
Procuráis acedarme
Los gustos lisonjeros,
Poniendome al probarlos
Acíbar en el pecho.
De espinas me cercáis
Las rosas del deseo,
Que me piquen el alma
Cuando á cogerlas llego.
Si sigo la hermosura
Con desalado vuelo,
Del sepulcro asqueroso
Me ponéis tierra en medio.
Si voy tras el deleite,
Que tiene buenos léjos,
Le cercáis, al probarle,
De llamas del infierno.
La culpa me hizo loco,
La pena me hace cuerdo,
Porque á puros trabajos
Queréis hacerme bueno.
Temía imaginarlos
Antes de conocerlos,

Huía de encontrarlos,
Temblaba en sólo verlos.
Decía muchas veces,
Entre mí discurriendo:
¿Qué hay bueno en los trabajos
Que en los buenos los veo?
Decía á Vos, Dios mio:
¿Qué véis en ellos bueno,
Que en viéndolos se os van
Vuestros ojos tras ellos?
Deseoso venistes
Á buscarlos al suelo,
Parece que quejoso
Que os falten en el cielo.
En medio de las glorias
Del padre amado vuestro,
Á donde todo os sobra,
Señor, ¿los echáis ménos?
¿Qué mucho, si sabéis,
Como Dios, conocerlos,
Y que valen á Dios,
Pues Dios se da por ellos?
No vistes un mal dia
Jamás en vuestro reino,
Ni le hubo de trabajos,
Que todos fiestas fueron.
Mas despues que tan llano
Venistes á este pueblo,
Os podéis alabar
Que no le vistes bueno.
Buscaislos, con ser Dios,
Con tan grande desvelo,

Que importó por hallarlos
Dejar de parecerlo.
Parece que al oido,
Señor, me estáis diciendo,
Que siga los trabajos
Que van á Vos derechos.
Parece que decís:
«Á los que yo más quiero,
De trabajos y espinas
El camino les siembro.
No tienen buena cara,
Mas tienen buenos hechos,
Á pagar de mi gloria
Yo te los hago buenos.
Confieso que al principio
Es el camino estrecho,
Que hay lágrimas en él,
Azotes y desprecios;
Mas si á andarle comienzas,
No te se hará un momento,
Y en saliendo á lo claro
Verás el cielo abierto.
Descalzo voy delante,
Hombre, no tengas miedo,
Porque en los malos pasos
Á mi lado te llevo.
Tras momentáneas penas
Verás gozos eternos,
Y tras breves trabajos
Perdurables consuelos.
Verás mi yugo leve,
Süaves mis preceptos,

Y que á los trabajados
Pongo sobre mi pecho.
En la pasion acerba
Que padecí en un tiempo,
Como fué por tu causa
Quedásteme debiendo.
Mas en esos trabajos
Que estás por mí sufriendo,
Con ser Dios (alma mia)
Confieso que te debo.
Si á los Santos que gozan
De mi rostro sereno
Les fuera permitido
El padecer de nuevo,
Del cielo se arrojáran
Con ardientes deseos
Á padecer por mí
Trabajos y tormentos.
En medio á los trabajos,
No pierdas el esfuerzo,
Que no hay gloria sin pena
Ni sin trabajos, cielo.
Despues dellos, ¡oh alma!
Tengo que darte en premio
Un cielo; poco he dicho,
Que á mí mismo te entrego.»

ROMANCE

DE LA

PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA,

cantado en el

MONASTERIO DE CONSTANTINOPLA DE MADRID.

Si no me engaña el perjeño,
Voto á nom de Dios, Bartola,
Que me parece que he vido
Otra vez á esta Señora.
Dame tú, ó daréme yo
Una palmada en la cholla,
Porque despierte, si duerme,
Mi amodorrida memoria.
¡Válame Dios! ¿Dónde he vido
Estos ojos de paloma,

Esta frente de cristal,
Y estas mejillas de rosa?
Por el chapiron del Rey,
Que es la morena graciosa
Que parió la Noche-buena
Entre pajas y serojas.
Y aquel es el chocorrillo,
Más rojo que una amapola,
Que vimos en el pesebre
Verter racimos de aljófar.
Con Ella su esposo viene,
Que la quiere y que la adora,
Y Ella, que es mujer de bien,
Le quiere como á sí propia.
Supe cómo había parido,
Aunque no como las otras,
Porque se quedó doncella
Como lo es muesa Señora.
Que al concebir y al parir
Diz que vino á hacerle sombra
La vertud de no sé quién,
Que yo só poco teológa.
Mírala entrar por el templo,
Llena de las gracias todas,
Y cómo el templo parece
Que con sus luces se entolda.
Mira tembrando al buen viejo,
Que al Niño en los brazos toma,
Que mijor que en el Jordan
Juraré que se remoza.
De la costoria, María,
Que es María la costoria,

Ha tomado el sacerdote
Con remenencia la Hostia.
Mira cómo el viejo honrado,
Una vez que se ve en honra,
No cabe en sí de pracer,
Y con el Niño se entona.
Si al viejo no se le quitan,
¡ Voto á mi saya la rota!
Que segun lo que le besa,
Que temo que se le coma.
Mas yo lo propio me hiciera,
Porque no sé qué me toma,
Y de vérsele besar,
Agua se me hace la boca.
Porque magino que sabe
Más que las mismas alcorzas;
¡Mal año para el maná
Que sopiera á tantas cosas!
Él es lindo en mi conciencia,
¡ Ay Dios! que el alma me roba,
Las entrañas me pecilga,
Y el corazon me quillotra.
Con Él diz que presentado,
Á la josticia sobornan,
Y la josticia por Él
Á los culpados perdona.
Mira con cinco chanflones
Cómo su madre le compra,
Y á buena fé que es barato,
Que tien infinita costa.
Si es esclavo, no lo sé,
Su madre esclava se nombra;

Mas sospecho que el chicote
Trae arrastrando la soga.
Hao, mira las avecillas
Con la candela y la rosca,
Con que á Misa de parida
Sale la Doncella hermosa.
¿Por qué va á purificarse,
Pues que pureza le sobra,
Y la luna y las estrellas
Se precian de ser sus mozas?
Ya la procibicion sale,
Vamos tras della mosotras,
Junto aquella santa vieja
Que va llorando devota.
Pongámonos de rodillas,
Démonos santos, Bartola;
Porque yo como en Dios creigo
Que es divina su persona.
De la prata de sus canas
El viejo le hace una copa,
Á donde le da á beber
Lágrimas que le enamoran.
Llevemos muesas candelas,
No piensen que somos moras,
Por ver que estamos cautivas
Por Dios en Constantinopla.

ROMANCE DE NUESTRA SEÑORA,

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

La serrana más hermosa,
La de los ojos serenos,
Que al Rey prendió el corazon
Con uno de sus cabellos;
La que con una palabra
Le trajo hasta su aposento,
Y tamañito le puso
Dando que decir al cielo;
La que le puso de suerte
Que los grandes de su reino,
Diz que se maravillaron
Como tan otro le vieron;
La que le trajo á un portal
En una noche de invierno,
Temblando delante della

Estando de amor ardiendo;
La que fué tan venturosa
Que siendo un pastor su abuelo,
Se vió Reina de tres mundos
Y Madre del que es Rey dellos;
Hoy con su amor en sus brazos,
Hecho dosel de su pecho,
Con él parece que ruega
Á Adan que le está pidiendo.
Á sus piés puesto un esclavo
Cargado de propios yerros,
El corazon en los ojos
Le dice humilde estos versos:

Dadnos, Vírgen bella,
Del Noche-bueno
De diversas frutas
Y pan del cielo.

El cielo, Señora,
Que diz que es muy vuestro,
Os dió en aguinaldo
Cuanto tiene bueno.
El Padre á su Hijo,
El Hijo á sí mesmo,
El Hijo y el Padre
Al amor eterno.

Dadnos estas Pascuas
Del Noche-bueno
De diversas frutas
Y pan del cielo.

En el horno vírgen
Los tres le pusieron,
Donde nueve meses
Se estuvo cociendo.
Reciente y hermoso
Le ponéis al hielo,
Porque el hombre pueda
Llegar á comerlo.

Dadnos, Vírgen bella,
Del Noche-bueno
De diversas frutas
Y pan del cielo.

Pan es de los pobres,
Pues alegre veo
Que lo dáis de gracia,
Y gracia con ello.
Pan nuestro se llama,
Dadnos el pan nuestro,
Que aunque nos le déis
Se os quedará entero.

Denos buenas Pascuas,
El Noche-bueno
De diversas frutas
Y pan del cielo.

LETRA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

AUNQUE *más te disfraces,*
Galan divino,
En lo mucho que has dado
Te han conocido.

Rey enamorado,
Que de amor herido
Vestiste en la sierra
El blanco pellico.
Las sienes coronas
De espigas de trigo,
Entre ellas mezclando
Olorosos lirios.

Aunque vas disfrazado,
Galan divino,
En lo mucho que has dado
Te han conocido.

Sacaste un gaban,
En Belen al frio,
De perlas y estrellas
Todo guarnecido;
Montera de campo
De cabello rizo,
Con mil corazones
Entre ellos asidos.

Aunque más te encumbras,
Galan divino,
En lo mucho que has dado
Te han conocido.

Quieres en tu mesa
Los manteles limpios,
Sal de tu palabra,
De dolor cuchillos.
Es tu carne el pan,
Es tu sangre el vino,
Y en cada bocado
Se come infinito.

Aunque más te escondas,
Galan divino,
En lo mucho que has dado
Te han conocido.

OTRA LETRA.

La ingrata se duerme:
¡Si lo hace adrede!

Un galan amante,
Que de Reyes viene,
Liberal y hermoso,
Discreto y valiente;
Que es tan gran Señor
Que le sirven Reyes,
Y el que más le sirve
Por mejor se tiene;
Que su vida y alma
Á una ingrata ofrece,

Que el alma y la vida
Sabe que le debe;
Con vestido ajeno
Á su calle viene:
Hácese dormida,
Dice desta suerte:
La ingrata se duerme:
¡Si lo hace adrede!

«Á la media noche,
Entre el hielo y nieve,
Por verla, la corte
Me halló en un pesebre.
Perdíme por ella,
Y ella injustamente,
Por darme en los ojos,
Por otro se pierde.
Como por mi Madre
Soy muy su pariente,
Y la sangre, dicen
Que sin fuego hierve,
Á buscarla vengo,
Hablo á sus paredes,
Duérmese la ingrata
Por no hablarme y verme.
La ingrata se duerme:
¡Si lo hace adrede!

Quise que en mi plato
La mano metiese,

Y dél alcanzase
Cuanto bueno hubiese.
Mas el pan comido,
Como decir suelen,
Con nuevos agravios
Trató de ofenderme.
Siempre en perdonarla
Fuí manso y clemente,
Porque desde niño
Lo mamé en la leche.
Mudóse y huyóse,
Donde, aunque lo advierte,
Duerme á sueño suelto
Sobre sus placeres.
La ingrata se duerme:
¡Si lo hace adrede!

Dióme, por su causa,
Un sudor de muerte;
Prendióme la ronda,
Metióme en un brete;
Vístenme de loco,
Por loco me tienen,
Porque mis amores
Locuras parecen.
Como á salteador,
Que en el campo prenden,
Me ofrece saetas
Con que me asaeten.
Pónenme en un palo;
De mí no se duele,

Pues del otro lado
Á dormir se vuelve.»
La ingrata se duerme:
¡Si lo hace adrede!

AL NIÑO JESUS, FIESTA DE MAYO.

Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mia de mi corazon,
Si queréis que os enrame la puerta,
Vuestros amores mios son.

Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mia de mi corazon,
Dejádmela abierta,
Vereisla cubierta
De rosas y flores,
De letras y amores,
Y en ella plantado,
Por Mayo clavado,
El árbol de vida,
Á donde en comida
Á todos me doy.

Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mia de mi corazon,
Si queréis que os enrame la puerta;
Vuestros amores mios son.

Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mia de mi corazon,
Que soy os aviso
Flor del Paraiso,
Que son de claveles
Mis lábios fieles,
Y de maravillas
Mis rojas mejillas,
Que á veros asisto
Con ojos de Cristo,
Que piadosos son.

Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mia de mi corazon,
Si queréis que os enrame la puerta,
Vuestros amores mios son.

Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mia de mi corazon,
Seré un girasol,
Buscando mi sol;
Veréis en la calle
El lirio del valle,
La rosa nativa,
La piadosa oliva,
Y en vuestro desmayo
Seré galan Mayo,
Y vuestro amador.

Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mia de mi corazon,
Si queréis que os enrame la puerta,
Vuestros amores mios son.

ROMANCE DE LOS REYES,

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Señor Niño, el que nació
Entre una mula y un buey,
Y nos trajo como brujos
Á media noche á Belen.
Si he de decir lo que siento,
Niño, cosas miro en él,
Que miéntras más las percollo,
Ménos las puedo entender.
Diz que sin principio nace,
Y apenas há medio mes
Que le ví en somo un pesebre,
Acabado de nacer.
Y por más señas, me acuerdo,
Que atordido desperté
Á los chillidos y voces
De unos músicos de bien.

Y hice mucho en despertar,
Que me descuido tal vez,
Y duermo de una bolada
Horas más de veintiseis.
Ví danzar unos danceros,
Ví unos baileros tambien,
Y unos canteros, cantar,
No por la solfa mi ré.
Y aunque le ví aquella noche,
Á verle vuelvo, pardiez,
Porque, en dejando de verle,
Muero por volverlo á ver.
Porque diz que tiene gracia
En perdonar y querer,
Que cuanto en Él se ve, es lindo,
Y á más lo que no se ve.
Su Madre, diz que es doncella
Antes del parto y despues;
En aqueso no me meto,
Que verdad debe de ser.
Mas diga: ¿quién le ha metido
En llorar y padecer,
Teniendo en cas de su Padre
Una vida como un Rey?
¿Tan mal le iba por allá,
Señor Niño? Pues á fé,
Que haber por acá venido
Lo llore más de una vez.
Sepa, pues, si no lo sabe,
Que sí debe de saber,
Que enciacá vienen tres Reyes,
¡Prega á Dios que sea por bien!

Uno tien barbas de prata,
El otro de oro las tien,
El otro, que es más lampiño,
Del forro de una sarten:
Todo es como un azabache,
Dél pueden higas hacer,
Y, para que no le aojen,
Las puede al cuello poner.
Con unos huertes pescuezos,
Y unas corcovas tambien,
Traen unas como tarascas,
De quien Dios os libre : amen.
Delante traen una estrella,
Dando saltos de pracer,
Que si no lo há por enojo,
Relampuza en somo dél.
Parece que á caza vienen,
Que la estrella el ventor es,
Y que parada la caza,
Se la señala á los tres.
Pero guárdese del negro,
Porque á fé que es de temer,
Por lo que tiene de galgo,
No arremeta á su merced.
De las tarascas se apean :
¡Ay Dios! ¿Qué querrán hacer?
¡Voto al soto, que se postran
Y que le besan el pié!
Por las mejillas, las almas
Derretidas se las ven,
Porque de lágrimas saben,
Mi Niño, que trae gran sed.

Como el cielo vé que llora,
Y que tien tanto por qué,
Pienso que sin duda quiere
Acallarle con un tres.
Dánle mirra, incienso y oro,
Y es justo que se lo den,
Pues le confiesan y adoran
Por Dios, por Hombre y por Rey.
El pié tengo de besarle,
Por eso perdóneme;
Que pues viene á perdonar,
No tendrá mucho que hacer.
¡Ay cómo sabe! En mi vida
Cosa me supo más bien,
¡Voto á mi sayo! que creigo
Que mi Niño es de comer.

ROMANCE

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Salió el hijo del alcalde
Por fiador de muesas deudas,
Y dicen que las pagó
Mijor que si suyas fueran.
Como sabe el puebro que es
Hombre de cencia y concencia,
Tan hombre de bien, que solo
Fué el remedio de esta tierra,
Hogaño le han delegido
Por Prioste de la fiesta,
Y por herla más solén,
Diz que hasta el alma se empeña.
Da vino y pan al puebro y á la Igreja,
Por caridad, alluso de la aldea.

Trae una danza de niños,
Que no danzan, sino vuelan,
Que tien de ángeles las caras;
¡Válasme Dios, quién los viera!

Trae muy sonados musicos,
Que pardiez del cielo suenan,
Que chifran unos piporros,
Con flautas y chirumbelas.
Unos cantadores trae
Sin barbas y con vergüenza,
Que al mismo Rey en persona
Cantaron la Noche-buena.
Da vino y pan al puebro y á la Igreja,
Por caridad, alluso de la aldea.

No diz que ha de haber tarasca,
Porque enojado con ella,
Porque á una moza engañó,
La machucó la cabeza.
Mas tien pan como unas frores,
Que aunque es pan, no es pan á secas;
Porque ello es pan y vianda;
Pero tal diz que le cuesta.
Tiene un vino de los cielos,
Que cada gota se aprecia
En una cosa infinita:
¡Prega á Dios que dello beba!
Da vino y pan al puebro y á la Igreja,
Por caridad, alluso de la aldea.

ROMANCE

DE

SANTA INÉS,

descubierto

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Una niña de años trece,
Quiere un galan por mujer,
Y despréciale la niña
Porque es su amor de otra ley.
Tiene pensamientos altos,
Y jura, aunque niña es,
Que no tiene de casarse
Con ménos que con el Rey.
Pretendióla un gentil-hombre,
Digo, que hombre gentil fué,
Y con ruegos y amenazas
Jamás la pudo vencer.
Llevan á la niña presa,
Y averiguando por qué,

Es porque ántes que hablar sepa,
Sabe amar y bien querer.
Dice á voces que primero
Muerta la tienen de ver,
Que á su amor primero quiebre
La palabra ni la fé.
Que no padezca quien ama,
Dice que no puede ser;
Mas padecer por amar,
Que es gozar, no padecer.
Á sus fuegos y sus rayos,
Como invencible laurel,
La niña se está en sus trece.
¿Qué mucho, si quiere bien?
Las esposas de las manos,
Las cadenas de los piés,
Son instrumento á que canta
Con sola una voz un tres.
Oyó la música el cielo,
Y con cantar allá bien,
Los pasos de su garganta
Dice Dios que há menester.
No es perezosa la niña,
Pues que con verse con Él,
Le dá el sí con la cabeza,
Dando saltos de placer.
Con dura mano el verdugo
Cortó el hermoso clavel,
Y porque no se marchite,
Dios le planta en su verjel.
Hoy celebra Amor las bodas
De Dios y la niña Inés,

Que los hizo para en uno,
Y uno de dos supo hacer.
Da Dios el pan de la boda;
Almas, sentáos á comer
Á la mesa del Altar,
En el plato de la Fé.
Coméd, buen provecho os haga,
Aunque decir no sabré,
Si habéis de comer á Dios,
Á dónde os ha de caber.

DEL BAUTISMO.

Al lavadero del rio
Lleva el pastor montañés
Al Cordero que nació
Á media noche en Belen.
Recental de la Cordera,
Á quien el zagal Gabriel
Vino á visitar un dia,
Por escogida del Rey.
Cordero, que ser de leche
En su cara se le ve,
Pues aunque lo traten mal,
Á nadie le supo hacer.
Al balcon de las nubes de oro
Y rosicler,
Á verle se asomó el Rey,
Y volando la blanca Paloma
Se puso sobre él.

Juan es gracia, y tiene tantas,
Que confiesa el mundo dél,
Que hombre no nació mayor
Antes de Juan, ni despues.
Y para que hubiese alguno
Mayor que él, fué menester
Que viniese á hacerse hombre
La palabra que Dios es.
En voz, cordero y paloma
Vió á Dios en Personas tres
El lince de Dios Bautista,
Y al Verbo Eterno á sus piés.
Al balcon de las nubes de oro
Y rosicler,
Á verle se asomó el Rey,
Y volando la blanca Paloma
Se puso sobre él.

Ve que es Cordero de pan,
Que en pan se dará á comer,
Y que se os vendrá á la mano
Como con pan le llaméis.
Cordero que vence al Cisne
En el candor de la piel,
Y que del mayor Monarca
Rico Tuson puede ser.
Entróse Juan en el rio,
Y el Cordero entró tras él,
Porque de ántes que naciese
Dicen que le quiere bien.

Al balcon de las nubes de oro
Y rosicler,
Á verle se asomó el Rey,
Y volando la blanca Paloma
Se puso sobre él.

Viendo á sus piés á Dios Hombre,
Juan temeroso se ve,
Esperando que le lave,
Sin haber hecho por qué.
Lavó el blanco vellocino
Que desquilarán despues,
Para que su lana vistan
Los pobres padres de Abel;
Aunque colgado de un palo
Un carnicero cruel
Le desollará, ignorando
Que está su remedio en él.
Al balcon de las nubes de oro
Y rosicler,
Á verle se asomó el Rey,
Y volando la blanca Paloma
Se puso sobre él.

ENSALADILLA

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO,

Á LO ALDEANO.

QUÍTATE la galleruza,
Y haz, Pascual, la rebellada,
Porque la fiesta y el dia
Por josticia lo demanda.
Mira de fiesta la Igreja,
Coriosamente entoldada,
No con mantas ni con redes,
Mas con sargas de oro y prata.
Aqueste sí que es Altar,
Y áun parece que se ensancha
De que es jardin, de que es cielo,
Con luces y flores tantas.
¡Qué huerte está la Costoria!
No con corales y sartas,

Mas con pelras y rubíes,
Con tropacios y esmeraldas.
Mira al Santo Cuerpos Christe,
Hermoso como unas Pascuas,
Sobido en el posadero
Que está en metá de las andas.
¡Voto á mí, Pascual amigo,
Que me parece que habra,
Y está diciendo: comerme,
Buenos provechos os haga!
Parece que está diciendo,
Que si presto no le sacan,
Se tien de salir en cuerpo
Por esas calles y prazas.
Escucha, verás que tiembra
La harpera, ó como se llama:
El chillador instrumento
Cantar quiere; Pascual, calla.

«*De ver al Rey vengo, madre,*
Que por verme en cuerpo sale.
Su firmeza, madre mia,
Lugar en mi amor tendrá;
Pues por las calles se va
En cuerpo con este dia:
Cubierto verse solia;
Mas ya, madre, descubierto
Y de mis amores muerto,
Se va en cuerpo por las calles.
De ver al Rey vengo, madre,
Que por verme en cuerpo sale.»

¿Qué te parece, Pastor,
Cómo chilla la bellaca?
Un ruinseñor me parece
Como está trás de la jaula.
Quedo, que una danza viene,
Y es Portuguesa la danza,
Con sonajas y tejuelas;
Oye, que danzando cantan.

«*Miño Sinor, si amor tendes,*
Elle vos collerá nas redes.
Si vindes enamorado
Sin os dos fillos de Adan,
Os pondrán cebo en o Pan
Con que fincaréis cazado;
Si vindes de amor chagado,
Y en o corazon les tendes,
Elle vos collerá nas redes.
Miño Sinor, si amor tendes,
Elle vos collerá nas redes.»

¡Que terribles danzaderos!
Un poco se escarramanan;
No me holgué más en mi vida,
Bien lo puedes creer, Olalla.
Mas oigamos que otra vez
Suena el retintin dell arpa;
¡Pardiez! que la boca abierta
Me estuviera hasta mañana.

«*¡Válame Dios, que los ángeles se andan;*
Válame Dios, por ver este Pan!
Dicho tien más de dos sábios,
Viendo este pan, aturdidos,
Que desmienten los oidos
Á los ojos y á los lábios;
Que tien de hombre y Dios resabios,
Y para que más te asombre,
Que no hay más que pida el hombre.
Ni Dios tien más que le dar.
¡Válame Dios, que los ángeles se andan;
Válame Dios, por ver este Pan!»

La letra mos han cogido,
Que se canta en muesa baila,
Aunque el Sacristan Berrueco
Con mijor chorro la canta.
¡Pese á tal! si á muesa fiesta
Estas mosicas lleváran,
¡Cómo se holgára el Alcalde,
Y áun la Costoria se holgára!
Mas aunque allá no tenemos
Muérganos, mosica y sargas,
Mueso Sacramento al ménos
Al suyo no debe nada.
Oye, que por despedida
Vuelve á rascar la guitarra.
¡Voto á mí, que es resabida!
¡Malaño, y cómo la rasca!

«*Á la sombra del trigo bello*
Mi querido se me escondió,
Si le tengo de hallar ó no.
Por probar mi fé constante,
Y si guardársela sé,
Entre el trigo de la fé
Se escondió mi lindo amante:
Espigas puso delante
Con que todo se me escondió,
Si le tengo de hallar ó no.»

LETRA

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

PARA *qué son disfraces*
Para conmigo?
Sepa que le conocen
Por Jesucristo.

Aunque rebozado,
Galan repulido,
Más que el jazmin blanco,
Más que el clavel lindo;
Que es el mismo Rey,
Me han dicho al oido;
Y en la Iglesia todos
Cuantos le han visto
Sepa que le conocen
Por Jesucristo.

Dicen que por vernos
El amor le hizo
Tomar de un villano
Prestado el vestído;
Y como en Dios creo
Que verdad me han dicho.
No se nos reboce
Tanto, Rey mio;
Sepa que le conocen
Por Jesucristo.

Ya se sabe todo
Lo del pan y el vino,
Que se va y se queda
Con cierto artificio:
Que está descubierto,
Y que está escondido,
Y que entre Él y el hombre
Ya no hay pan partido;
Sepa que le conocen
Por Jesucristo.

ROMANCE

DE

SAN JUAN EVANGELISTA.

AL «IN PRINCIPIO ERAT VERBUM.»

Aquel Serafin de amor
Que el mar del amar navega,
Que es heredero del Rey
Y heredado de la Reina;
Que del Pelícano Cristo
Vió las entrañas abiertas
Y salpicado en su sangre
Renació en la vida muerta;
Que lleno de alas y de ojos,
Sobre los cielos se eleva

Á ver la divinidad
Que el Ángel mirar desea.
¡Oh cómo vuela Juan!
¡Oh cómo vuela!
Y en las alas del Sol,
Al Sol se acerca.

El que vió lleno de gracias
La generacion eterna;
Cómo el Verbo es engendrado
Y cómo el Padre le engendra;
Que en el Padre, que es principio,
Sin principio el Verbo era,
Dios de Dios, lumbre de lumbre,
Dos Personas y una Esencia;
Que estaba cerca de Dios
El Verbo Eterno, y tan cerca,
Que era Dios, y siendo Dios
Eran una cosa mesma.
¡Oh cómo vuela Juan!
¡Oh cómo vuela!
Y en las alas del Sol,
Al Sol se acerca.

Todas las cosas por Él,
Mira Juan que fueron hechas;
Que sin Él, no se hizo nada;
Que sin Él, nada hay que sea.
Lo que en Él se hizo fué vida;
Siendo vida verdadera,
Era la luz de los hombres
Que luce entre las tinieblas.

Despues de arcanos misterios
Que goza el alma suspensa,
Vió que el Verbo se hizo carne,
Dios hombre, cielo la tierra.
¡Oh cómo vuela Juan!
¡Oh cómo vuela!
Y en las alas del Sol,
Al Sol se acerca.

ROMANCE

Á LA

CONVERSION DE UN PECADOR.

Vitoriosa vuelve el alma
De la más que civil guerra,
Á donde la que es vencida,
Es la vencedora mesma.
Con el vestido nupcial,
Que es su vestido de fiesta,
Por la puerta del perdon
Ha entrado en la Santa Iglesia.
Cantando « *Te Deum laudamus*, »
La reciben á la puerta

Los prebendados del cielo,
Que en sillas altas se sientan.
Llévanla al altar mayor,
Donde su Esposo la espera
Abiertos brazos y pecho,
Donde viva y por quien muera.
Tiene el soberano amante
En manos y piés las flechas,
Señalando el corazon,
Donde las suyas le aciertan.
«¿Quién sino yo (dice el alma)
De vuestra casa se fuera?
¿Quién sino vos me buscára?
¿Y quién sino yo me huyera?
¿Quién sino yo os desamára?
¿Quién sino vos me quisiera?
Á vos sin vos, ¿quién hallára?
Y de mí sin vos, ¿qué fuera?»
Vierte lágrimas el alma,
Y baja el cielo á cogerlas,
Que lágrimas por pecados
Las vuelve el cielo en estrellas.
Dale la estola y anillo
Dios, y á su mesa la asienta,
Que al que á sí mismo se vence,
Le pone Dios á su mesa.
Mete la mano en el plato
Del manjar que á Dios sustenta,
Y alcanza el mejor bocado
Que dió al cielo y á la tierra.
Queda por este bocado
Ella en Dios y Dios en ella,

Hecho Dios vida del alma,
Y el alma un nuevo Dios hecha.
Los de la Cámara Real
Sobre las palmas le llevan;
Que un alma que es de Dios digna,
Sobre serafines vuela.

ROMANCE

Á LAS

LÁGRIMAS DE UN PECADOR.

Bien podéis, ojos, llorar;
No lo dejéis de vergüenza;
Y si la habéis de tener,
De no llorar culpa sea.
Ved que las lágrimas son
Unas elocuentes lenguas,
Que en el tribunal de Dios
Sacan en favor sentencia.
Dios arrimará la vara
En viendo lágrimas vuestras;
Que á lágrimas por pecados
Siempre les vale la Iglesia.

Las dádivas y presentes
Dicen que quebrantan peñas:
¿Qué dádivas para Dios,
Como ver lágrimas tiernas?
Su justicia sobornad,
Y si queréis que la tuerza,
No hay torcedor para Él
Como el que lágrimas vea.
Las lágrimas por las culpas
Rompen del cielo las puertas;
Que no há resistencia Dios
Á los tiros de esas flechas.
Miradle en la Cruz sediento,
Y que á voces su sed muestra.
Hiel y vinagre le dísteis;
Dadle el agua que desea.
Miradle todo hecho bocas,
Y que, cinco mil abiertas,
Agua os pide: ¡ay, ojos mios!
Llorad para todas ellas.
Ved que aquel árbol de vida
Con esta lluvia se riega;
Porque es el agua de Mayo
De aquella celestial tierra.
¡Agua, que se abrasa Dios!
¡Ojos, agua apriesa, apriesa,
Que el fuego de amor le enciende
De la Cruz entre la leña!
Agua de ángeles haced
De flores de penitencia,
Que sola este agua sé yo
Que el agua de Ángeles sea.

El Abril, cuando es lluvioso,
Dicen que á Mayo hermosea;
Lloved, Abriles del alma;
Saldrá por extremos bella.
Quedará como la nieve,
Pondrála Dios á su mesa;
Porque cogen pan de vida
Almas que lágrimas siembran.
Con lágrimas le brindad,
Y hará la razon con ellas,
Y del cáliz que Él bebiere
Podéis beberle las fuerzas.
Dios la quiere dar su pan
Y que lleve el agua ella;
Porque con aquesta salsa,
Con ser Dios, mejor le sepa.

ROMANCE

DEL

BUEN PASTOR.

RIÉNDOSE va un arroyo;
Sus guijas parecen dientes,
Y sus márgenes, de rosas,
Lábios de coral parecen.
Alégrale el Buen Pastor,
Que de la alta sierra viene
Á buscar una ovejuela
Que, aunque perdida, la quiere.
Perdióse en pastos ajenos,
Entre adelfas de deleites,
Que no venidos alegran
Y venidos entristecen.
Deja en zarzas el vellon,
Agua turbia en charcos bebe,
Y la roña de la culpa
Flaca y enferma la tiene.

Trae Dios manchado el pellico
Con la sangre de sus sienes,
Que son del Pastor espinas
Las rosas de los placeres.
Trae la sal de su palabra,
Que es saludable, aunque escuece,
Y la mirra de su pecho,
Que gracia en el curar tiene.
Trae en el blanco zurron,
Pan amasado con leche,
Que en el pasto de los cielos
Comen las noventa y nueve.
Tráela su cuerpo que coma,
Y en buen provecho la éntre,
Y porque mate su sed,
De agua viva, cinco fuentes.
Recostado en su cayado,
Cruz en que mató á la muerte,
Sangre y lágrimas vertiendo,
La vocea desta suerte:

«*Ovejuela perdida,*
Perdon me pide,
Y entrarás en el pecho
Que me rompiste.

¿Con quién vivirás,
Si de mí te alejas?
Y si á tu Dios dejas,
¿Á quién buscarás?
Vuelve no haya más,
Mi oveja querida,

Pues que te dí vida,
No me la quites,
Y entrarás en el pecho
Que me rompiste.

Por buscar tus bienes,
Hallé mi tormento,
Y lo que más siento,
Es ver que no vienes:
Herido me tienes;
Duélete de mí,
Que muero por tí
Porque sin mí vives,
Y entrarás en el pecho
Que me rompiste.

ROMANCE

Á

UNA ALMA DEVOTA,

DESPUES DE LA COMUNION.

Á la sombra de la Cruz
Se quedó el alma dormida,
Que quien se arrima á buen árbol,
Buena sombra le cobija.
Como es despues de comer,
Durmióse sobre comida,
Que el convite de su esposo
La ha sacado de sí misma.
El enamorado Dios,
Viendo dormir su querida,
Dice á los risueños aires
Que bañan sus clavellinas:

Ventecicos suaves,
Templad la risa;
Parad, callad, no sopléis;
Pues que duerme
Y descansa mi niña,
No me la despertéis.

Que en su pecho quepa tanto,
Es lo que me maravilla,
Pues que de solo un bocado
Comió una cosa infinita.
Con el bocado en la boca
Se adurmió la linda niña;
Y no es mucho si en mi Cena
Se durmió un Evangelista.

Ventecicos suaves,
Templad la risa;
Parad, callad, no sopléis;
Pues que duerme
Y descansa mi niña,
No me la despertéis.

Pues que cobró buena fama,
Duerma la paloma mia,
Que á la sombra de mi muerte
Verá que es sueño la vida.
Centinela estoy haciendo,
Y no lo será perdida,
Pues que por guardar el sueño
El alma el sueño me quita.

Ventecicos suaves,
Templad la risa;
Parad, callad, no sopléis;
Pues que duerme
Y descansa mi niña,
No me la despertéis.

ROMANCE

DE

UNA ALMA Á LOS PIÉS DE UN CRUCIFIJO.

Una Esposa del Cordero,
Triste y turbada le busca,
Porque el viérnes en la tarde
Se le hirieron por su culpa.
Del nublado de sus ojos
Derrama copias de lluvias,
Y anda de amargura llena
La calle de la Amargura.
Mírala toda regada
De sangre y lágrimas puras,
Y no puede contenerse
De no verter ella muchas.

Mira levantar el árbol
Con la coronada fruta,
Y que sus granos revienta
Por estar ya bien madura.
Con los piés de su adorado,
Los ojos llorosos junta,
Y mirando sus heridas,
Le dice medio difunta:

ALMA. Feridas tenéis, mi vida,
Y duélenvos;
Tuvieralas yo, y no Vos.
¿Quién os puso de esa suerte,
Mi Jesus enamorado?

JESUS. ¡Ay qué caro me ha costado,
Alma, buscarte y quererte!
Mis heridas son de muerte,
Aunque dadas por tu amor.

ALMA. Feridas tenéis, mi vida,
Y duélenvos;
Tuvieralas yo, y no Vos.
Fuera yo, Señor, la herida,
Si son de muerte las vuestras.

JESUS. Pues que dolor dellas muestras,
Alma, llama las de vida,
Que no verás en mí herida
Donde vida no te doy.

ALMA. Feridas tenéis, mi vida,
Y duélenvos;
Tuvieralas yo, y no Vos.
¡Ay cómo me han lastimado
Las heridas que en Vos veo!

JESUS. Para las que yo deseo,

Pocas son las que me han dado ;
Que no es buen enamorado
El que no muere de amor.

ALMA. Feridas tenéis, mi vida,
Y duélenvos;
Tuvieralas yo, y no Vos.

ROMANCE

Á LA

CIRCUNCISION Y NOMBRE DE JESUS.

Niño hermoso de mis ojos,
Mi vida, ¿de qué lloráis,
Que me enternecen el alma
Esas fuentes de cristal?
¿Por ventura, gloria mia,
En mi tierra no os halláis,
Ó acaso os prueba la tierra
Que á todos hace llorar?
¿Echáis ménos, Niño mio,
La vida de por allá,

Porque sabéis que en la tierra
Mala la habéis de pasar?
En casa de vuestro Padre
Todo se os iba en holgar;
Pero por acá, Rey mio,
Todo ha de ser trabajar.
¿Quiere vuestro Padre acaso
Que de su casa salgáis,
Y que os rompáis por el mundo,
Porque importa que os rompáis?
¿Es porque os juró la Cruz
Que os ha de hacer azotar
Tan recio, que los azotes
La sangre os hagan saltar?
Mucho á Madre os quejáis, Niño;
Mas ¡ay Dios, que herido estáis!
Sin duda gran culpa tuvo
Quien os hizo tanto mal.
¿Han os herido, amor mio,
Porque haciendo del Galan
Os hallaron á deshora,
Dicen que en cierto portal?
¿Por ventura os han herido,
Invencible Capitan,
Por reconocer la tierra
Que salisteis á ganar?
¿Recibistes esta herida,
Acaso por meter paz,
Porque el hombre y vuestro Padre
Diz que encontrados están?
De Vos no siento que nadie,
Niño, se pueda quejar,

Porque á todos hacéis bien
Y á ninguno queréis mal.
Ea, amores de mi alma,
Que os han mandado sangrar,
Por temer que en el costado
Una llaga se os hará.
Yo sé que no moriréis,
Mi vida, de aqueste mal;
Que no queréis morir, Niño,
Por padecer por mí más.
Esa sangre que vertéis
Muy poca os parecerá,
Y querréis morir más Hombre,
Por tener más que me dar.
Viendo que el vestido nuevo
Que sacáis por Navidad
Por año nuevo os le rompen,
Vuestra Madre, ¿qué dirá?
Jesus os llaman, amores,
¡Oh qué lindo nombre, os dan!
Seguro podéis decir
Que en nombre de Dios entráis.
Con ser Dios el que le toma,
Su sangre le ha de costar;
Que vale sangre de Dios,
Niño, el nombre que tomáis.
Jesus, dice, Dios y Hombre,
Que en Jesus juntos están,
Hombre que pueda morir,
Y Dios que pueda salvar:
Que la letra con sangre entra,
Dice el antiguo refran,

Y por ninguno se dijo,
Mi Niño, con más verdad.
Es letra que á letra vista
En el cielo pagarán,
Y más si con vuestra sangre
Ven que rubricada va.
Es firma en blanco, Jesus,
Que á vuestros amigos dáis,
Con que del cielo por ella
Cobren á su voluntad.
Es el maná de los cielos,
Y bien le llamo maná,
Pues tras que del cielo vino,
En Él los gustos están.
Es nombre que el que á la ronda
No le mereciere dar,
Sin duda á cárcel perpétua
Diz que condenado está.
Dulce Jesus, Jesus mio,
Á mi corazon entrad,
Porque entrando Vos en él,
Todas mis culpas saldrán.
Pues estáis, Niño Jesus,
Descubierto en el Altar,
Por dar el pan de los pobres
La Pascua de Navidad;
Limosnero de los cielos,
Dadme un poco de ese Pan,
Pues que con poco que déis,
Podéis los cielos hartar.
Dadnos aguinaldo, Niño,
Y buenos años nos dad,

Pues en daros á Vos mesmo,
Mi Jesus, todo lo dáis.—

Aquesto al herido Rey
Dijo un esclavo leal,
Que con su Nombre y su Sangre
Se promete libertad.

ROMANCE Y LETRA

PARA CUANDO SE COLOCA

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO PATENTE.

Un privado de la boca,
Que es de la dorada llave,
De la Cámara del Rey,
Al alba, las puertas abre;
Porque el Príncipe del cielo,
De blanco en público sale
Á aquel Trono de cristal,
Á donde mercedes hace.
Llega el Sumiller de Corps,
Que excede en su oficio al ángel,

Y entre hermosos coros bellos
Corre las cortinas reales.
Los Meninos de Su Alteza
Se descuelgan á millares,
Y como abejas menudas
Cercan los blancos panales.
El dia sale de fiesta
Entre rosas y azahares,
Y en sus brazos sale el sol
Entre visos y follajes.
Un humilde zagalejo,
En tantas glorias cobarde,
Viendo al Príncipe salir,
Le dice en tosco lenguaje:

« *Venga con el dia*
El alegría,
Venido há al albore
El Redemptore.
El alba lozana
Nazca entre arreboles,
Con frente de plata,
Con boca de flores.
Vístanse las nubes
Ricos tornasoles,
Los valles de perlas,
De nácar los montes.
Echen contrapunto
Tiernos ruiseñores,
Sobre el canto llano
Del cristal que corre
El Redemptore.

Al Príncipe eterno,
Vida de los orbes,
Amor de las almas,
Padre de los pobres;
Al sol que amanece
Y nunca se pone,
Al Hombre hecho Dios,
Al Dios hecho Hombre;
Al Rey que madruga
Á ver sus amores,
Pues si justos ama,
Busca pecadores,
El Redemptore.

Que es un maniroto,
Se dice en la Córte,
Y que está empeñado
Por dar á los hombres;
Que no hay ningun dia
Que no se reboce,
Sus ventanas mire
Y sus puertas ronde;
Que anda tan humano,
Que mesa les pone,
Que bebe con ellos,
Y con ellos come
El Redemptore.

Consigo los sienta,
Sin que se lo estorbe
Saber que le cuestan
No pocos azotes.

En medio de todos
En cuerpo se pone,
Y un tiempo se puso
Entre dos ladrones.
Sábelo su Padre,
Y blando responde ,
Que no hay que espantar
De excesos de amores
El Redemptore.»

VILLANCICO

AL ENCERRAR

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Ya *no verán mis ojos*
Cosa que les dé placer,
Hasta volveros á ver.

Quien llenar pudo el deseo
Del bien que en veros se encierra,
¿Qué podrá ver en la tierra,
Que no le parezca feo?
En Vos cuanto quiero veo,
Y sin Vos no hay qué querer
Hasta volveros á ver.

Cuando mirándoos estoy,
Estoy otro del qué fuí,
Que sin veros no me ví,
Y mirándoos, veo quién soy:
Tras Vos con los ojos voy,
Pues no los he menester
Hasta volveros á ver.

Si os vais, divino manjar,
Llevad mis ojos tras Vos:
Que ojos que vieron á Dios,
¿Qué pueden sin Dios mirar?
Veros, Señor, es gozar,
Y no veros padecer
Hasta volveros á ver.

VILLANCICO

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ZAGALEJO, *aquel pan bello,*
Que no se hallaba un bocado,
Por los pobres ha bajado,
Y ya les ruegan con ello.

El pan que andaba subido
Por encima de los cielos,
Anda ya por esos suelos
Entre pobres repartido.
El año es florido y bello,
Pues el pan más regalado
Por los pobres ha bajado,
Y ya les ruegan con ello.

Antiguamente la tasa
Corria á precios extraños,
Mas ya con los buenos años
Se le traen al hombre á casa.
No hay quien no pueda comello
Porque aquel Pan floreado,
Por los pobres ha bajado,
Y ya les ruegan con ello.

DIÁLOGO

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

BRAS. GIL, *no puedo perjeñar*
Cómo en pan se da el Pastor.
GIL. *Por eso hago yo mejor;*
Que es, Bras, comer y callar.

BRAS. ¿Cómo si es Dios, pan se ofrece?
Si no es pan, ¿cómo pan ves?
¿Cómo ves lo que no es,
Y no es lo que parece?
¿Cómo, si es Dios, es manjar?
¿Cómo Cordero y Pastor?
GIL. *Por eso hago yo mejor,*
Que es, Bras, comer y callar.

BRAS. ¿Cómo llena tantos senos
Y no se agota jamás?
¿Cómo mil no comen más
Y ninguno come ménos?
¿Cómo ó por qué se ha de dar
Al esclavo su Señor?
GIL. *Por eso hago yo mejor,*
Que es, Bras, comer y callar.

BRAS. ¿Cómo si pan llego á ver,
Me dicen que á Dios me como?
Y si es uno, dime, ¿cómo
Tienen tantos que comer?
Mal se pueden percollar
Estos quillotros de amor.
GIL. *Por eso hago yo mejor,*
Que es, Bras, comer y callar.

ROMANCE

DE

UNA ALMA CONVERTIDA.

Peñas del llanto deshechas,
Del curso de sangre y agua,
Que de su costado vierte
El que le abrió para el alma.
¿Es mi alma, por ventura,
Más que vosotras helada,
Pues ablandáis vuestro pecho
Y ella su pecho no ablanda?
Parece que alma tenéis,
Y que alma al alma le falta,
Pues lloráis viendo á Dios muerto,
Y no llora quien le mata.
Mas ya en veros se enternece,
Y ya se acusa de ingrata,
Y turbada y vergonzosa
Dice, en lágrimas bañada:
«Pequé, Señor, y mis culpas
Con Vos me vengo á llorarlas;
Pues si os cansan cometidas,
Os desenojan lloradas.

Esclava fuí del deleite,
Y por eso vuelvo herrada
Á que me quitéis los yerros
Que me salen ya á la cara.
Á vuestra casa me vuelvo,
Y aunque de pecar cansada,
No lo estáis de perdonarme,
Que el perdonar nunca os cansa.
Del diluvio de la culpa
Escapo medio anegada
En la tabla de la Cruz,
Que es de mi vida la tabla.
¡Ay, Dios, que me habéis sufrido!
Mas sois Jesus, y esto basta,
Porque en un alma que llora,
Mal se venga quien bien ama.
Perdon os pido, Dios mio:
Dél tenemos los dos gana,
Que amáis Vos, y lloro yo,
Yo con culpas, Vos con gracia.
Jesus, atadme á esa Cruz,
Porque otra vez no me vaya,
Que una fiera y una loca,
Muy bien parecen atadas.
Meted en casa el buen dia,
Que es buen dia en vuestra casa
Cuando llora un penitente,
Pues que los ángeles cantan.»

LETRA Á UN CRUCIFIJO.

VIENTECICO *murmurador,*
Que lo miras y andas todo,
Haz el son con las hojas del olmo,
Miéntras duerme mi lindo amor.

En la cama estrecha y dura
Se durmió despues de cena,
Por hacer suya mi pena,
Y su sueño mi soltura:
Duerme como otro Sanson,
Atado el bien de mis ojos.
Haz el son con las hojas del olmo,
Miéntras duerme mi lindo amor.

No perturbes su quietud,
Que duerme mal quien bien ama,
Y duerme en la Cruz por cama
El sueño de la salud:
Duerme, y no su corazon,
Que me vela cuidadoso.
Haz el son con las hojas del olmo,
Miéntras duerme mi lindo amor.

Durmióse con pesadilla,
Y sacó, de amor deshecho,
Á su esposa de su pecho,
Como Adan de su costilla:
La cabeza me inclinó,
Por verme en su pecho roto.
Haz el son con las hojas del olmo,
Miéntras duerme mi lindo amor.

ROMANCE

DE

UN DESENGAÑO.

Los que á la mesa del mundo
Coméis los gustos de asiento,
Oid un acuchillado
Á quien desengaña el tiempo.
En esta engañosa mesa
Me dió el mundo lisonjero,
Todos los principios dulces,
Todos los postres acedos.
¡Qué de platos de deleites
Que me prometió el deseo!

Ántes de venir, ¡qué hermosos!
Y en pasándose, ¡qué feos!
¡Qué deleites no probé!
Qué mal dije, qué venenos,
Que venenos y deleïtes
Para el hombre son lo mesmo.
¡Qué risueñas alegrías
Mis años me prometieron,
Que tan presto se pasaron,
Que he dudado si vinieron!
¡Qué de lozanos placeres
Que soñó mi pensamiento!
Y bien los llamo soñados,
Porque soñaba despierto.
En la noche de mis años,
Va mi vida anocheciendo,
Que es la vida sol de un dia
Casi al mismo nacer puesto.
Marchitóse mi frescura,
¡Qué mucho si era de heno!
Y las flores de mis dias
En flores al fin se fueron.
Con el lienzo de mis canas
Me va amortajando el tiempo,
Y á ninguno se amortaja
Sino al que tienen por muerto.
En las postas de las horas,
Corrí á la muerte ligero.
¡Ay, Dios, qué airada me mira!
¡Ay, Dios, qué miedo la tengo!
No hagáis torres de esperanzas,
Porque son torres de viento;

Ved que son unos países
Que engañan con buenos léjos.
No os engañe la hermosura,
Que es un retablo de duelos,
Que si corréis la cortina
Hallaréis un esqueleto.
No os fiéis de la salud,
Que es un músico instrumento,
Que cuando suena mejor,
Salta la prima más presto.
Mirad que el amor lascivo
Es un laberinto ciego,
Con entrada y sin salida,
Por parecerse al infierno.
El placer más engreido
Es un lazo junto al cebo,
Que os brindará con el gusto
Y os dará arrepentimiento.
Miradme en aquesta cama,
De temor helado el cuerpo,
Ya en los brazos de la muerte,
La voz turbia y ronco el pecho.
¡Ay, Dios! ¿Qué será de mí?
¡Ay, Dios, que todo lo temo;
Dolores, muerte y jüicio,
Alma, culpas, Dios, infierno!
De espejo quiero serviros;
Miráos en aqueste espejo,
Ved que os representa al vivo,
Pues os representa muertos.
En la escala de mi vida
Al postrer escalon llego,

Y es propio al subir al palo
Hacer un sermon al pueblo.
Por descargo de mi alma
Os doy aquestos consejos:
Advertid que son verdades
Para el paso en que me veo.

ROMANCE

DE

LA CONVALECENCIA DE UN PECADOR.

Salió á Misa de salud
Un doliente pecador,
Que se vé con mejoría,
Despues que se confesó.
En la cama de la culpa,
Á gran peligro llegó,
Por no conocer su mal
Y por no sentir dolor.
El Temor, Doctor de fama,
Como sin habla le halló,
Le ordenó unas ligaduras
Que le dió el mismo Doctor.
Tanto apretó los cordeles,
Que su habla le volvió,

:

Obligando á que confiese
De qué achaque adoleció.
Confesó que del deleite
Sintió un poco de calor,
Y que, por no irse á la mano,
La voluntad enfermó.
Con desórdenes que hizo,
La calentura creció,
Y de verguenza y angustia
Se le cubrió el corazon.
Y que le ató el garrotillo
Á la garganta la voz,
Y tiene amargor de boca
Para las cosas de Dios.
Que de la fruta vedada
(Fruta que no maduró),
Sabiendo que mal le hacía,
Contra su salud se hartó.
Que tiene insaciable sed
De gustos, que no lo son,
Pues miéntras más dellos bebe,
La sed dellos es mayor.
Salióle el mal á la boca
Y el pulso se concertó,
Que, á quedársele en el cuerpo,
Eterno fuera su ardor.
Tomóle el Doctor el pulso
Despues de la confesion,
Y dijo, que en su conciencia,
Estaba mucho mejor.
De la vena de los gustos
Que se sangrase ordenó,

Y que con la disciplina
Haga alguna fricacion.
Como es amigo de fuentes,
Ordena que se hagan dos:
Purgará el mal por los ojos,
Pues por ellos enfermó.
De memoria de la muerte,
Unos jarabes le dió,
Con que, al tomarlos, los mezcle
Con agua de contricion.
Recetóle purga amarga,
Porque amarga la pasion,
Pues de sólo ver su Cáliz
Al más fuerte dió un sudor.
Mas el médico Jesus,
Que cura con más amor,
Probó la purga primero,
Y lo amargo se bebió.
Bebióse todo lo amargo
Y lo dulce le dejó,
Porque es lo dulce del hombre
Lo que es amargo de Dios.
Con el azúcar rosado
Del rosal de Jericó,
De que amor hizo rosarios,
La sangre le refrescó.
Manda que de una ave coma,
Que hace linda complexion,
Y sea del Ave María,
Asada en fuego de amor.
Que coma Pan vivo manda,
Que es un Pan de bendicion,

Que convierte á Dios las almas,
Y que las convierte en Dios.
Mándale hacer ejercicio,
Mas de mortificacion;
Que tema la recaida,
Porque siempre fué peor.
Como flaco se levanta,
Para su arrimo le dió
El báculo de la Cruz,
Que á mil enfermos sanó.
Alegre y convaleciente
Ha salido á Misa hoy,
Que por su salud la dice
Cristo, Capellan Mayor.

REDONDILLAS

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO,

DE PIÉ QUEBRADO.

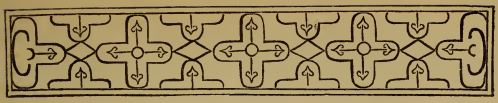
Esto que me abrasa el pecho,
No es posible; ¿qué es, Señor,
Sino un hechizo de amor,
Para enamorarme hecho?
Pues por tan dulce sustento,
Enamorado suspiro
Y me admiro,
Cómo es Dios al pensamiento,
Si pan con los ojos miro.

Aquesto á mi fé debéis,
¡Oh Pan de eternos despojos!
Que siendo pan á mis ojos,
Confieso que á Dios sabéis:

La vista sólo pan vé,
Que hasta allí su espada corta;
Mas ¡qué importa!
Pues, sin antojos de fé,
La vista más larga es corta.

Cuando en mí entráis, me parece
Que venís, Dios, escondido,
No al que más os ha querido,
Sino al que ménos merece:
Tras la obstinada porfía,
Que entendí me condenára;
¡Quién pensára
Que quien sin su Dios vivia,
Por Vos á ser Dios llegára!

Yo me alegro, entre mil buenos,
De ser de los convidados,
Pues son de Vos más amados
Los que se tienen en ménos:
Y aunque por Vos redimido,
Quedo dulce enamorado
Más pagado
Donde quedo á Vos unido,
Que donde quedo comprado.



LETRA

Á

UNA ALMA PERDIDA.

La *malva morenica, y vá,*
La malva morená.

Por irte tras tus antojos,
Álma, olvidas mis amores,
Y pensando coger flores,
Tienes de coger abrojos:
¡Ay, morena de mis ojos!
De tí, sin mí, ¿qué será?
La malva morenica, y vá,
La malva morená.

Despues que á verme no vienes,
Estás tan marchita y lácia,
Que sé que no tienes gracia
Ni que cosa buena tienes:
Vuelve á tus seguros bienes,
Que con los que el mundo dá,
La malva morenica, y vá,
La malva morená.

Basta ya tanto desden,
Pues ves que por tu amor muero,
El pecho abierto te espero,
Á aqueste pecho te ven:
Yo sé que en él te irá bien,
Que si te estás por allá,
La malva morenica, y vá,
La malva morená.

Despues, alma, que te fuiste,
Diré, pues que me olvidaste,
Que sin alma me dejaste,
Pues sabes que mi alma fuiste:
Vuelve al pecho que rompiste,
Que como sin alma está,
La malva morenica, y vá,
La malva morená.

Á UNA CONVERSION.

No hay bien que del mal me guarde
De culpado y encogido,
Que quien á Dios ha ofendido,
No es mucho que se acobarde:
Ver que el mal que lloro tarde
En mis culpas me defiende,
Contra mí mismo me enciende,
Y voy contra quien me agravia,
Como perro que con rabia
Á su propio dueño ofende.

Desperté, como quien duerme
Enajenado de sí,
Y en tal estado me ví,
Que fué mucho conocerme:
Huyendo, vine á valerme
Á este costado sagrado:
Que es sagrado este costado
Que el delincuente codicia;
Porque nunca la justicia
Prendió en aqueste sagrado.

Encontré abierta la puerta,
Y ser puerta del perdon
Fué toda mi redencion,
Pues ví la del cielo abierta:
Aquí mi bien se concierta,
Que como es tierra del Papa,
Donde el culpado se escapa,
De la Iglesia me llamé,
Entréme dentro, y dejé
Á la justicia la capa.

Halláronse embarazados
En ella mis acreedores,
Que capas de pecadores
No valen más que pecados:
Ya en mí los miro lavados
Por un agua que los quita,
Que con virtud infinita
Sale por la llaga abierta;
Porque del Templo á la puerta
Se pone el agua bendita.

Entréme al pecho derecho,
Donde está el altar mayor
Que encierra aquel Pan de flor
De que es sagrario mi pecho:
Comí á Dios, quedé Dios hecho,
Porque soy lo que comí,
Y pues me convierte en sí,
Diré, por quien me mudó:
Vivo yo, mas ya no yo,
Porque vive Dios en mí.

ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO,

DIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Aquel libro de memoria
Que en su blanco pergamino
Dice misterio de Fé,
Porque es de Fé todo el libro;
El libro que vió San Juan
Por de dentro y fuera escrito,
Sellado con siete sellos,
Y iluminados los cinco.

Los Angeles bellos, de luz vestidos,
Tocan flautas, cornetas y bajoncillos:
Luégo á nueve coros todos cantando,
Sin cesar repiten: Santo, Santo, Santo.

Libro de cifras de amor,
Pues siendo la pluma él mismo,
En aquella blanca hoja
Escribió cifrado el *Christus*.
Libro donde encuadernó
Con soberano artificio,
El sér de hombre y sér de Dios,
Juntando humano y divino.

Los Angeles bellos, de luz vestidos,
Tocan flautas, cornetas y bajoncillos:
Luégo á nueve coros, todos cantando,
Sin cesar repiten: Santo, Santo, Santo.

Libro que lo es de la vida,
Tan sin fin y sin principio,
Que tiene solas tres hojas,
El Padre, el Amor y el Hijo.
Como Dios es uno solo,
Aunque en personas distinto,
Están el Amor y el Padre
En la Hostia al Verbo unidos.

Los Angeles bellos, de luz vestidos,
Tocan flautas, cornetas y bajoncillos:
Luégo á nueve coros, todos cantando,
Sin cesar repiten: Santo, Santo, Santo.

ROMANCE DEL PRÓDIGO.

Á la espesura de un monte,
Que el Pródigo fertiliza
Con las lluvias de sus ojos,
Hambriento y roto camina.
Huyendo va de sí mismo,
Sin que nadie le persiga,
Porque es la propia conciencia
Ministro de la justicia.
En la region de la muerte
Á la sombra oscura habita,
Entre animales cerdosos,
Cuyos manjares envidia.
Con vivo arrepentimiento
De sus falsas alegrías,

Avergonzado y lloroso,
Dice entre tantas desdichas:
«En la casa de mi Padre,
¡Ay, Dios! que no digo mia,
Pues que viviendo en su gracia,
La he perdido de malicia.
¡Á cuántos toscos gañanes,
Con abundancia crecida
Y copiosas bendiciones,
Les da el pan de cada dia!
¡Con qué gracia que le sirven,
Con qué amor les acaricia,
Qué alegres que traen los pechos,
Las vestiduras qué limpias!
Con ser gañanes y siervos,
Les abunda el pan de vida,
Y á mí, que soy hijo suyo,
Áun los salvados me quita.
Pequé, Padre, ¡ay, Padre mio!
Ya mi corazon destila
Lágrimas, para que el vuestro,
Que es de cera, se derrita.
¿Qué padre hay tan riguroso,
Que un hijo no le lastima,
Y más si, como yo, llora,
Y como Vos le codicia?
¡Ay, Padre! si yo me viese
Uno de vuestra familia,
¡Cómo os agradára, Padre!
¡Ay, qué bueno que sería!
Á vuestra casa me vuelvo,
Aunque nadie me apadrina,

Porque es un hijo llorando
Lo que más á un padre obliga.
El miraros ofendido
Me encoge y atemoriza,
Y más cuando os considero
Con la vara de justicia.
Mas veros por mí llagado,
¡Ay, Dios, y cómo me anima!
Porque sé que vuestras llagas
Son para curar las mias.»

SEGUIDILLAS.

UNOS *ojos bellos*
Adoro, Madre;
Tengolos ausentes,
Verelos tarde.

Unos ojos bellos,
Que son de paloma,
Donde amor se asoma
Á dar vida en ellos;
No hay, madre, sin vellos,
Bien que no me falte,
Tengolos ausentes,
Verelos tarde.

Son dignos de amar,
Pues podéis creer,
Que no hay más que ver
Ni que desear:
Hicelos llorar,
Y llorar me hacen,
Tengolos ausentes,
Verelos tarde.

No sé qué me ví
Cuando los miré,
Que en ellos me hallé
Y en mí me perdí.
Ya no vivo en mí,
Sino en ellos, madre,
Tengolos ausentes,
Verelos tarde.

ROMANCE

DEL

ESPOSO, QUEJÁNDOSE Á LA ESPOSA.

DESPERTAD, alma dormida,
La que en las culpas dormís,
Que alma que á su esposo ofende,
No es justo que duerma ansí.
Abrid esas celosías,
Ya que las puertas no abrís,
Y por vos me veréis tal,
Que no parezco al que fuí.
Por rondaros, alma mia,
Rebozado vine aquí,
Y aunque me asió la justicia,
No me quise descubrir.

¡Ay, Dios, y cuál me pararon!
¡Qué de heridas recibí!
Y por vos las juzgué pocas,
Con ser más de cinco mil.
Uno de mis más amigos,
Que tal vez me oyó decir
Que por vos me venderia,
Me vendió por vos en fin.
Herido vengo de muerte;
Doléos de vos y de mí,
No me hallén á vuestra puerta
Y os culpen viéndome ansí:
Bien sabéis, querida ingrata,
Que en lo que por vos sufrí,
Aunque os parecí muy hombre,
Que mucho más que hombre fuí.
Para que cenéis conmigo,
Alma mia, si me abrís,
De la mesa de mi Padre
El mejor plato cogí.
Abrid, cenaremos juntos;
Alma, yo á vos, vos á mí,
Que es un plato que hizo amor,
Y el amor pretende unir.
Aldabadas estoy dando,
Aquellas puertas abrid;
Ved que os viene Dios á ver,
Y, á sueño suelto dormís.
Pues no me dejais por pobre,
Que cuanto teneis os dí,
Y tengo un Reino que daros,
Si por vuestro me admitís.

De hermoso no digo nada,
Pues de vuestra boca oí
Que era blanco y encarnado
Más que un clavel y un jazmin.
La nobleza de mi sangre
No tengo que referir,
Pues que desciendo de Dios,
Y del cielo descendí.
Lo que cada dia sustento
Ya lo cantan por ahí,
Y que doy con bendicion
Más que me saben pedir.
¿Qué me habeis hecho, que os busco?
¿Qué os he hecho, que me huís?
¿Qué hay en vos, que ansí me agrada?
¿Qué os desagrada de mí?
Mucha dureza es la vuestra
Para dar á Dios un sí;
Pues jamás le oís un nó
En cuanto vos le pedís.
¿Es posible, amada mia,
Que se ha de poder decir
Que me visteis á esta puerta
Y que me dejasteis ir?
Partirme quiero ¡ay! de vos,
Pues que llamo y no me abrís;
Mas al partirme me parto;
Porque es partirme partir.
Heridos llevo los piés,
¡Ay qué mal me acierto á ir!
Pero ¿qué mucho, alma mia,
Si para amaros nací?

ROMANCE

Á

CRISTO NUESTRO SEÑOR

MISACANTANO.

Quiso ordenarse de Misa
Aquel divino Maestro
Que en las escuelas de Dios
Sólo se aprendió á sí mesmo.
Ordenóle el Padre Santo
Para Sacerdote eterno,
Ungiéndole con la crisma
Del divino Paracléto.
Dióle plena potestad,
En la tierra y en el cielo,
Para que administrar pueda
Todos siete Sacramentos.
Quiere su Padre que vaya
Á cantar Misa á su pueblo,

Que há mucho que lo desean
Algunos honrados viejos.
Y ántes que vaya á cantarla,
Un criado fué primero,
Á ver si en Santa María
Le darian ornamentos;
Porque es esta santa Iglesia
La mejor que hay en el suelo,
Donde hay un rico Sagrario,
Donde hay del mundo lo bueno.
Respondiéronle con gracia
Al dichoso mensajero,
Que venga á servirse della,
Pues que de todo es el dueño.
Al instante bajó el Preste,
Y al instante le vistieron
Los ornamentos sagrados
Tres personas de los cielos.
Salió de la sacristía,
Pero sin romperla el sello,
Pues la dejó tan cerrada
Como ántes que entrára dentro.
La capilla real al punto,
Con sonoros instrumentos,
El intróito en el mundo
Comienzan con dulces versos.
Los pastores y los Reyes
La confesion le dijeron,
Confesando que era Dios,
Aunque tan hombre le vieron.
En el altar del pesebre,
Entre dos diáconos puesto,

Que fueron María y Joseph,
La gloria le cantó el cielo.
Dijo el *Dominus vobiscum*,
Despues del *Dominus tecum*,
Y alzando al cielo los ojos,
La oracion dijo en el Huerto.
San Pablo y San Juan cantaron
La Epístola y Evangelio,
Y los Apóstoles santos,
En várias lenguas, el Credo.
Hizo luégo el ofertorio,
Á sí mismo se ofreciendo,
Para bebida su Sangre
Y por comida su Cuerpo.
Los *Sanctus* de aquesta Misa
Á nueve coros dijeron,
Repitiendo el *Benedictus*
Algunos seises del pueblo.
Alzóse en alto la Hostia,
Hiriéronse muchos pechos,
Las piedras unas con otras
De campanillas sirvieron.
El Cáliz fué de pasion,
De mil amarguras lleno:
Hizo por muertos y vivos
Con devocion los *Mementos*.
Despues dijo el *Pater noster*,
Y un ladron, *adveniat Regnum:*
Juan entonó el *Agnus Dei*,
Que es quien le enseñó primero.
Hubo paz, mas fué de Judas,
Pues, como mal despensero,

En precio de treinta reales
Vendió el Santo Sacramento.
Consumió nuestros pecados,
Á la muerte consumiendo,
Dijo el *Ite Missa est*,
Consummatum est, diciendo;
Y echando la bendicion,
Sobre la tierra y el cielo,
Mil dichosos parabienes
Al misacantano dieron.
Fué la Misa de salud,
Mejoró luégo el enfermo,
Y de la cama del Limbo
Se levantó sano y bueno.
Vuelve á que le vea su Madre,
Y fuentes sus ojos hechos,
Le dice tiernos amores
Entre mil abrazos tiernos.
Como hay tantos convidados,
Quiere partirse con ellos
Para darles la comida
Con su Padre allá en el reino.

Á LAS LLAGAS

DE

CRISTO NUESTRO SEÑOR.

VUESTRAS *llagas, Jesus mio,*
Mi bien y regalo son;
Mas quiébranme el corazon.

Son de esa piedra divina,
Quiebras donde amor se asoma
Á hacer nido á la paloma
Que desalada camina;
Puertas son de la piscina
Y puertos de salvacion;
Mas quiébranme el corazon.

Son de un rosal encarnado
Cinco rosas descubiertas,
Cinco granadas abiertas,
De un pechiabierto granado;
Son flor y fruto que ha dado
La tierra de promision;
Mas quiébranme el corazon.

Son llagas de un Capitan
Por reconocer la tierra,
Y heridas que en buena guerra
Por salvar á otros os dan;
Son heridas de un galan
Que descubre su pasion;
Mas quiébranme el corazon.

Son llagas que recibir
Quisisteis por los humanos,
Para no herir, en las manos,
Y en los piés, para no huir,
Y en el pecho, para abrir
Una puerta del perdon;
Mas quiébranme el corazon.

SEGUIDILLA

Á

UNA CONVERSION.

LÁGRIMAS *del alma*
Ya se despeñan
De las altas rocas
De su dureza.

Víla endurecida
Más que un mármol fuerte,
Buscando su muerte
Y huyendo su vida;
Dios, que no la olvida,
Llama á la puerta
De las altas rocas
De su dureza.

Á su puerta llama,
Y dejando el lecho,
Del mármol del pecho
Dos fuentes derrama,
Y Dios que las ama
Llega á beberlas
De las altas rocas
De su dureza.

Entre el blanco velo
Dios la viene á ver;
Tráela de comer
El pan de su Cielo;
Convierte su hielo
En lágrimas tiernas,
De las altas rocas
De su dureza.

Lágrimas descienden
Sobre sus enojos,
Y desde sus ojos
Los de Dios encienden;
Las manos le prenden,
Porque hasta Dios llegan
De las altas rocas
De su dureza.

CRISTO Y LA JUSTICIA.

DIÁLOGO.

JUST. *Mi Dios, ¿en qué ha de parar*
Tanto querer y sufrir;
Vos amar hasta morir,
Y Vos morir por amar?...

CRISTO. *Si me ves hecho manjar*
Con nuevos trajes y nombres,
Parará en amar los hombres.

JUST. Decid, Señor: ¿qué os han dado,
Que amáis de aquesa manera?
Pues, á no ser Dios, dijera
Que estabades hechizado.
Vos los rondáis disfrazado
De noche en helados valles,
Y hoy en cuerpo por las calles
Los buscáis por el lugar.

Mi Dios, ¿en qué ha de parar
Tanto querer y sufrir;
Vos amar hasta morir,
Y Vos morir por amar?

CRISTO. *Si me ves hecho manjar*
Con nuevos trajes y nombres,
Parará en amar los hombres.

JUST. ¿Qué bueno en los hombres vísteis
Que tanto os enamorásteis,
Que forma de hombre tomásteis
Y forma de Dios les dísteis?
Basta lo que padecísteis,
Sin que tras tanto querer,
Por dejarlos de comer
Hoy lo quitéis del altar.
Mi Dios, ¿en qué ha de parar
Tanto querer y sufrir;
Vos amar hasta morir,
Y Vos morir por amar?

CRISTO. *Si me ves hecho manjar*
Con nuevos trajes y nombres,
Parará en amar los hombres.

OCTAVAS

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Tanto el amor del alma os ha obligado,
¡Dulcísimo Jesus! que haceros pudo
Un Dios de amor, que della enamorado,
Á Vos la unís con un estrecho nudo:
Sois Dios de amor, como el amor vendado;
Sois Dios de amor, como el amor desnudo;
Con arco y flechas de la Cruz, y clavos
Con que de amor herís vuestros esclavos.

Tambien tenéis de amor lazos y fuego;
Es el fuego de Dios, de Adan los lazos,
Que con un robador desasosiego,
Traéis las almas hasta vuestros brazos:
Tenéis de Dios de amor más que no el ciego;
Pues quedáis por amor hecho pedazos,
El corazon mostrando descubierto,
Y para que éntre dentro, el pecho abierto.

Pues que sois Dios de amor, enamoradme,
Pues que me andáis buscando, recibidme;
Pues os miro con lazos, enlazadme;
Pues que flechas tenéis de amor, heridme;
Pues sois fuego de amores, abrasadme;
Y pues que sois amor, con Vos unidme;
Pues tenéis roto el pecho, en él ponedme;
Hombre me deshaced, y Dios hacedme.

MADRIGALES

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO,

PARA LA NATIVIDAD.

VUELVO de nuevo al llanto,
Porque el ausencia de mi amado dura,
Y del celestial manto
No desciende el rocío de hermosura,
De amor enternecido,
Á dar descanso al triste y afligido.

Nubes, lloved al justo,
Que es maná de los cielos soberano;
Con inefable gusto
La tierra vírgen brote el vivo grano,
Y aparezca nacido,
Á dar descanso al triste y afligido.

De Belén á la cueva
Venga el Profeta con él Pan del cielo;
Que si Daniel lo prueba,
Dirá que es Dios, aunque con mortal velo,
Y que bajó escondido
Á dar descanso al triste y afligido.

Traiga la vírgen nave
El Pan de flor, y tome en Belén puerto,
Que es Dios, aunque á pan sabe,
Y pan que puede dar la vida á un muerto;
Y es de léjos venido
Á dar descanso al triste y afligido.

ENSALADILLA,

VUELTO AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Quien madruga Dios le ayuda,
Si lleva buena intencion.
  Brasildo, Tirsi y Damon,
Froniso, libres esclavos,
Que traen las eses y clavos
De Dios en el corazon;
Madrugan, llenos de amor,
Á pedir con alegría
Á Dios pan de cada dia,
Para servirle mejor.
Cuando en silencio profundo
La noche con largo ceño
Va esparciendo blando sueño
Sobre los ojos del mundo;

En la noche de la pena,
Noche larga é importuna,
Ven salir la blanca Luna,
Que nació de gracia llena.
Damon, lleno de alegría,
Al son de su corazon,
Porque llegue al cielo el son,
Dijo á la Luna María:
«¡Ay, Luna, que reluces,
Toda la noche me alumbres!
¡Ay, Luna, que reluces,
Blanca y plateada!
Toda la noche me alumbres,
La llena de gracia;
Luna que reluces,
Toda la noche me alumbres.»

Tirsi, que está codicioso
Del alba que ver procura,
Porque es alba la blancura
Que encierra aquel Sol hermoso;
Que salga devoto espera
Á aquel balcon de cristal,
Y por engañar su mal
Le canta de esta manera:
«¡Cuándo saliréis, alba galana;
Cuándo saliréis el alba!
¡Cuándo miraré,
Alba de mi cielo,
Ese blanco velo,
Blanco de mi fé,

Fé de mi esperanza!
¡Cuándo saliréis, alba galana;
Cuándo saliréis el alba!»

Brasildo, que el nombre toma
Del dulce amor que le abrasa,
Viendo cómo dan sin tasa
Pan de Dios que el hombre coma,
Harto del pan de mentira
Que le ha entrado en mal provecho,
Por el de Dios, de amor hecho,
Ansí cantando suspira:
«Que no comeré pan de penas,
Pues que me enseñó San Juan
El Cordero de aquel pan.
Que no comeré yo dolores,
Sino pan de rosas y flores;
Pan de vida y pan de amores,
Pues encierra en sí el maná,
El Cordero de aquel pan.»

Tirsi, alegre de que haya
Dios querídole librar
Del burlador escolar
Del mundo, ansí le da vaya:
«No me engañarás más, el escolarillo;
No me engañarás más.
Con adormideras
Mis desvelos burlas;
Das bienes de burlas,

Y males de veras:
Con gustos esperas,
Y pesares dás;
No me engañarás más.»
Dios, desde el blanco cristal
Á donde su cuerpo deja,
Del alma ingrata se queja,
Que va buscando su mal.
Porque de quién es desdice,
Dice mirando su estrago:
«¿Yo qué la hice? ¿Yo qué la hago,
Que me ha dado tan mal pago?
¿Yo qué la hago? ¿Yo qué la hice,
Que palabra de amor no me dice?»

De trigo un monton se ve,
Que alegra los labradores,
Cercado de blancas flores,
Porque es trigo de la Fé.
Olió el suelo al paraiso,
Mejor que el otro de Adan;
Porque huele á Dios el pan
Á quien cantó así Froniso:
«Trebolé, ¡ay, Jesus, cómo huele la niña!
¡Trebolé, ay, Jesus, qué olor!
Trebolé, del pan saludado,
Hecho de la flor del campo,
Noche bueno del esclavo
Con la fruta del hombre y Dios.
«Trebolé, ¡ay, Jesus, cómo huele la niña!
Trebolé, ¡ay, Jesus, qué olor!»

Un hombrecillo perdido,
De mala disposicion,
Llegó á tomar colacion,
Sin ser de boda el vestido.
Mas el Cura que le vió,
Dijo, viendo su desmedro:
«No venis vos para en cámara, Pedro!
No venis vos para en cámara, no.
Venis tan mal aliñado,
Mal dispuesto, y mal lavado,
Tan sin gracia, que he juzgado
Que os mate la colacion;
No venis vos para en cámara, no.»

Detúvose, é hizo bien;
Y en comer hiciera mal,
Que estaba en el bien el mal,
Si comiera mal el bien.
Los demás que madrugaron
Y el divino Pan comieron,
Con gracia, gracias le dieron,
Y así alegres le cantaron:
Te Deum laudamus,
Te Dominum confitemur.

LETRA

DE

CRISTO AL ALMA.

Alma, herido me tenéis,
Y en dejarme me matáis;
Mirad que si me dejáis,
Que sin Dios os quedaréis.
Mirad, alma, que soy Dios,
Y en amor quien siempre fuí,
Y que cuando huyáis de mí,
Que me tengo de ir tras vos.
Decid: ¿á quién buscaréis
Si destos brazos os váis?
Mirad que si me dejáis,
Que sin Dios os quedaréis.

No hallaréis, alma, jamás
Quien como yo por vos muera;
Hallaréis quien bien os quiera,
Mas no quien os quiera más.
Bien es que en casa os estéis;
Y ¡ay de vos si della os váis!
Mirad que si me dejáis,
Que sin Dios os quedaréis,
Mirad que si os váis, los dos
Nos quedaremos en calma;
Si os ausentáis, yo sin alma;
Si me quedo, vos sin Dios.
Pues mi Pan comido habéis,
No lo desagradezcáis;
Mirad que si me dejáis,
Que sin Dios os quedaréis.

ROMANCE

Á LA

INSTITUCION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Quiere partirse á su Padre
El Hijo dos veces Hijo,
Y ántes de partirse, quiere
Convidar á sus amigos.
Previéneles una cena
De gusto y gasto infinito,
Pues se ha de empeñar en ella,
Con ser sumamente rico.
Es el pan, toda sustancia,
Hecho del virginal trigo,
Que en las eras de Belén
Se vió cercado de lirios.
Es el vino de los cielos,
Que embriaga á lo divino,
Y tal que pueden cantar
Con él los ángeles mismos.
El cordero que ha de dar,
Con leche está mantenido
De los pechos de la Madre
Que almagró su vellocino.

Las lechugas son amargas,
Mas servirán de principio;
Que el ante de comulgar
Es que amarguen los delitos.
Siéntanse los doce Pares
Del magno Emperador, Cristo,
Y entre ellos un Galalon,
Que ya le deja vendido.
Tomando el Pan en las manos,
Que están llenas de jacintos,
Alzando al cielo los ojos,
Dando gracias, lo bendijo.
Y diciendo: «Este es mi cuerpo,»
Al punto fué lo que dijo;
Porque el decir y el hacer,
En él viene á ser lo mismo.
Tomó el Cáliz, y otra vez
Á su Padre gracias hizo,
Y en Él con ciertas palabras
Transustanció en sangre el vino.
«Esto que parece Pan
(Les dice), es el Cuerpo mio,
Y esto que vino parece,
Es ya mi Sangre, y no vino.
En la Hostia y en el Cáliz
Que miráis, Dios y Hombre asisto,
Tan Hombre, que á morir voy;
Tan Dios, que los cielos rijo.
Prometió hacer Dios al hombre,
Si comiese su enemigo;
Y no sólo le hizo Dios,
Mas ménos que hombre le hizo.

Mas yo con este bocado
Cumplo lo que él no ha podido,
Pues al hombre le hago Dios,
Uniendo al hombre conmigo.
Ea, mis doce de la boca,
Comed este dulce hechizo;
Será un Cristo cada uno,
Y los doce sólo un Cristo.
Dioses os hace este Pan;
Regid esos cielos mios,
Y pues que sois lo que soy,
Vivid y reinad conmigo.»

Hombre, llega á aquesta Mesa,
Pero no llegues indigno;
Porque el que indigno comiere,
Comerá muerte y jüicio.
Lávate, mira á Jesus,
Que lava á sus escogidos,
Porque áun el más limpio Apóstol
Para este Pan no está limpio.
Mira que dice el adagio:
Á buen bocado, buen grito;
Pon los del alma en el cielo,
Y será del cielo mismo.
La salsa de aqueste Pan
Es hacer los ojos rios,
Porque hace á Dios más sabroso
Un corazon derretido.

ROMANCE

Á

NUESTRA SEÑORA

CON EL NIÑO JESUS EN SUS BRAZOS.

PANADERA de Belén,
Que vendéis el Pan de flor,
Que como está á vuestro pecho,
De leche le llamo yo.
Tierra sois de pan llevar,
Aunque de la Mancha no,
Porque no es pan de la Mancha
El que es Pan de bendicion.
Sois tierra á quien el arado
De la culpa no tocó;
Concebistes sin deleite,
Y paristes sin dolor.

¡Oh qué lindo Pan llevastes!
Diréis que morena sois,
Y que la tierra morena
Lleva siempre el pan mejor.
Panadera de los cielos,
Dadme aqueste Pan, por Dios,
Pues que por Dios le tenéis,
Y por Dios le pido yo.
Madre de Dios sois, María;
Y pues que por mí lo sois,
Con aqueste esclavo vuestro
Mostraos ser Madre de Dios.

Zagala hermosa, por quien
Á nuestro valle bajó
Nuestro Príncipe en persona,
Dicen que á ser buen Pastor.
Vistió el pellico grosero,
Con que tanto se humanó,
Que al salir de vuestra choza
Muy mala noche pasó.
Tan grande como su Padre,
Que no es su Padre mayor,
Echado sobre unas pajas,
Como un muchacho lloró.
En el zurron de su pecho
Diz que está mi salvacion,
Y algun dia en su cayado
Le romperán el zurron.
Ganadera de mi alma,
Oid la quejosa voz

De aquesta oveja perdida,
Y ganarse há para vos.
Madre de Dios sois, María;
Y pues que por mí lo sois,
Con aqueste esclavo vuestro
Mostraos ser Madre de Dios.

Jardin guardado del cielo,
Donde el jardinero amor
Plantó, por arte sutil,
El engerto de hombre y Dios;
Donde la encarnada rosa,
El dorado tornasol,
Azul lirio y jazmin blanco,
Todas maravillas son;
Donde el árbol de la vida
Cada mes fruto llevó,
Y estando siempre con fruto,
Jamás perdistes la flor;
Donde hay una fuente viva
De un Niño, que es Dios de amor,
Que derrama por los ojos
Arroyos de redencion;
Donde hay un racimo en cierne
Y una granada con flor,
Que reventarán sin duda
La noche de la Pasion.
Madre de Dios sois, María;
Y pues que por mí lo sois,
Con aqueste esclavo vuestro
Mostraos ser Madre de Dios.

Esclava, cuya humildad
Tanto al Rey nuestro agradó,
Que, ofreciéndoos por esclava,
Para Reina os escogió.
Esclava, pero sin yerros,
Que ninguno llegó á vos;
Que, como hallastes la gracia,
Nunca la culpa os halló.
Aunque vuestro hermoso Niño
Forma de esclavo tomó,
Es, por parte de su Padre,
Hijo de vuestro Señor.
Temo, Vírgen, que no siendo
Fugitivo ni ladron,
Os le han de azotar por yerro
Y herrar como á malhechor.
Para mí viene nacido,
Que es de linda condicion,
Y esclavo de buena ley,
Que servirá con amor.
Madre de Dios sois, María;
Y pues que por mí lo sois,
Con aqueste esclavo vuestro
Mostraos ser Madre de Dios.

Soberana peregrina,
La que por su devocion
Á ganar el Jubileo
El año santo salió.
El sombrero traéis de estrellas,
De azucenas el bordon,

Las sandalias de la Luna
Y la esclavina del Sol.
Traéis de la Tierra Santa
Muchas cuentas de perdon,
Pues que por las del Rosario
Su Santidad le otorgó.
¡Qué de gracias que ganastes,
Vírgen, en cada estacion!
Pues que vivos y difuntos
La han conseguido por vos.
Dadme del blanco *Agnus Dei*,
Que es de ese cuello tuson,
Que es bueno para los truenos
De los enojos de Dios.
Madre de Dios sois, María;
Y pues que por mí lo sois,
Con aqueste esclavo vuestro
Mostraos ser Madre de Dios.

ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

METÁFORA

DE UNA AUDIENCIA QUE DA S. M.

De bufete de plata,
Con follajes de cristal,
Á dar audiencia á los suyos
Hoy sale Su Majestad.
Sale vestido de blanco,
Señal que viene de paz,
Y que hoy la justicia tiene
Cerrado su tribunal.
Por hacer bien á los suyos,
Tanto humanado se há,
Que todos los negociantes
Alaban su humanidad.
No está portero á la puerta,
Pues las de la sala están

Como las de sus entrañas,
Abiertas de par en pár.
Tras del más necesitado
El corazon se le va,
Porque, aunque honrado se ve,
Se ha visto en necesidad.
De todos se compadece,
Y más del que ve llorar,
Porque es Rey con quien negocia
Mejor el que llora más.
Comienza á darles audiencia
Debajo del dosel real,
Cercado de cortesanos
De los que en su gracia están.
Sabed que ha dicho: «Venid
Á mí los que trabajáis;
Pedid y recibiréis,
Y llamad, y abriros han.»
Uno llegó, que le debe
Una tan gran cantidad,
Que si el Rey no le hace gracia,
Es imposible pagar.
Perdonole luégo el Rey,
Que es muerto por perdonar;
Pues por dar, la misma sangre
Se suele dejar sangrar.
Un cautivo, con sus hierros,
Le pide con humildad
Que del ángel de la culpa
Le haga bien de rescatar.
Dél se compadeció el Rey,
Y remitió el memorial

Á uno de los sacerdotes
Que á su mesa comen pan.
Dijo un soldado: «Por Dios,
Este cuerpo herido está,
Guardando la disciplina
Y el órden que se le da.»
Dijo el Rey que á servir vuelva,
Y que él le aventajará,
Miéntras que le da en la córte
Con que pueda descansar.
Un humilde penitente
Á sus piés se vino á echar,
Pidiendo por su servicio
Un hábito de San Juan.
Concedióle el Rey la gracia
Y no sólo Cruz le da;
Mas, porque mejor le sirva,
Se la ayudará á llevar.
Otro pidió una prebenda
De su iglesia catedral,
Pues que desde San Miguel
Algunas vacantes hay.
Dijo que para gozarla
Primero se ha de ordenar;
Pero que, como se ordene,
Que no se la negará.
Llegó un bien acuchillado,
Que guerras civiles trae
Dentro en sí mismo, á pedir
Al Rey que le ponga en paz.
Dijo: «Mi gracia te basta;
Pelea y te vencerás;

Y advierte que la virtud
Se perficiona en el mal.»
Allegó un hombre soberbio,
Y pidió un alto lugar,
Sin haber jamás servido.
Y dijo el Rey: «No há lugar.»
Por los presos de la cárcel,
Que en un purgatorio están,
Alegó un procurador
Su extrema necesidad.
Dijo el Rey que á la justicia
Se le debe contentar;
Que sus deudos los socorran,
Y que él los ayudará.
Uno le pidió un asiento
En su Palacio real,
Que por medio de un privado
Se pretende negociar.
«No sabeis lo que os pedís,
Les dijo Su Majestad;
Que al que bebiere mi cáliz,
Solamente se dará.»
Llegó un alma pecadora,
Bien conocida por tal,
Y echose á los piés del Rey,
Confesando su maldad.
Dijo: «Con llorar tus culpas
Mucho obligándome vas;
Pues con dolor las confiesas,
Bien puedes volverte en paz.»
Valiose un necesitado,
Que há mucho que enfermo está,

De los ruegos de la Reina,
Que tiene gran caridad.
Dijo el Rey, viendo el favor
«Cúmplase la voluntad;
Que si mi madre lo pide,
¿Cómo lo podré negar?»
Llegó un alma enamorada
De su gracia y su beldad,
Y dijo: «¡Ay, Rey de mi vida!
¡Quién os acertase á amar!»
El Rey, que es un Dios de amor,
Dijo, haciendo del galan:
«Todo soy vuestro, alma mia,
Y toda me enamoráis.»
Llegaron unos esclavos,
Con hambre espiritual,
Por el pan de cada dia
Que el Padre nuestro les da.
Dijo el Rey: «Comed, amigos,
Que vuestro es aqueste pan,
Pues á trueco que no os falte,
Lo quitaré del altar.»
Despachó los negociantes
Con amor y con verdad,
Y dando fin á la audiencia,
Se entró á la Cámara real.

ROMANCE AL BAUTISMO,

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Ven al Bautismo, Damon,
Bailarás al rabel mio
El villano con Anton,
Y verás con admiracion,
Cómo toca el órgano el rio
Y los ángeles cantan al son.

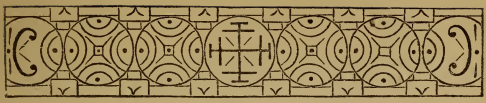
Verás una rica pila,
Que el Jordan le presentó,
De trasparentes espejos,
Á donde se mira el Sol.
El Cura diz que es un Santo
Áun desde ántes que nació,
Y despues de bautizado,
Es de todos el mayor.

Es alátere del Rey,
Y áun diz que es sú misma voz;
Un apóstol en su vida
Y un ángel en condicion.
Ven al Bautismo, Damon,
Bailarás al rabel mio
El villano con Anton,
Y verás con admiracion,
Cómo toca el órgano el rio
Y los ángeles cantan al son.

El Padre del Bautizado,
Como es tan grande Señor,
Trajo música del cielo,
Que á nueve coros cantó.
Él mismo vino en persona,
Y con Él las otras dos,
Que son iguales con Él,
Y siendo tres, uno son.
El que es del hermoso cielo
Verdadero Dios de amor,
Salió como una paloma,
Y de pila le sacó.
Ven al Bautismo, Damon,
Bailarás al rabel mio
El villano con Anton,
Y verás con admiracion,
Cómo toca el órgano el rio
Y los ángeles cantan al son.

Despues, Pastor, del Bautismo,
Diz que ha de haber colacion

De un mazapan alcorzado
Que es de pasta de Hombre y Dios.
Habrá alcorcillas de boca
Que alegren el corazon
Y puedan dar vida á un muerto,
Pues la misma vida son.
Habrá vino, que el Rey mismo
No le beberá mejor;
Pues dicen que cada gota
Vale nuestra redencion.
Ven al Bautismo, Damon,
Bailarás al rabel mio
El villano con Anton,
Y verás con admiracion,
Cómo toca el órgano el rio
Y los ángeles cantan al son.



SEGUIDILLAS.

LIBRE *ser solia*,
Vendido muero;
Nadie fie, madre,
De ingratos pechos.

Con fingido trato,
Madre, un falso amigo,
Que cenó conmigo
En mi mismo plato,
Me vendió el ingrato
Como á un cordero:
Nadie fie, madre,
De ingratos pechos.

Dábale mi lado,
El plato le hacía,
Con él repartia
El mejor bocado;

Mas en buen mercado
Vendió al Hijo vuestro:
Nadie fie, madre,
De ingratos pechos.

Sus plantas desnudas
Lavé con mi llanto;
Con ser Juéves Santo,
Fué conmigo un Judas;
Con entrañas crudas
Me dió traidor beso:
Nadie fie, madre,
De ingratos pechos.

ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO,

LLEGADO Á UNA REJA DE UN CONVENTO.

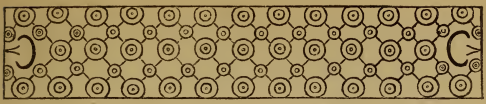
AQUESTA dichosa grada
Espera una gran persona,
De tan buen gusto, que dicen
Que es muy devoto de monjas.
Todas á la grada salgan,
Porque quiere bien á todas,
Aunque favorece más
Á las que son más devotas.
Por vernos y visitarnos,
Le hemos visto en muchas formas,
Y hoy llega aquí descubierto,
Blanco como una paloma.
Pues que de música gusta,
Digámosle alguna cosa,
Tú cantando á tu instrumento,
Y respondiendo nosotras.

Muy en hora buena
Llegue á esta grada,
El devoto de monjas
Que las regala.

Á esta reja viene
El tierno devoto,
Que es tan maniroto,
Que da cuanto tiene:
Sus devotas mantiene,
Visita y ama,
El devoto de monjas
Que las regala.

Es todo perfecto
El devoto amante;
Liberal, constante,
Celoso y secreto:
Es por bello y discreto
El manjar del alma,
El devoto de monjas
Que las regala.

Como es gran Señor,
De bienes nos dota,
Y á la más devota
Hace más favor:
Hácenos el amor
Con gusto y con gracia,
El devoto de monjas
Que las regala.



REDONDILLAS,

HABLANDO UN PECADOR

CON UN CRUCIFIJO.

Un buen dia os quiere dar,
Mi Dios, un hombre culpado,
Tras los malos que os ha dado,
Ofendiéndoos con pecar.
El vivo dolor que siente
Os ha de alegrar, mi Dios;
Que es buen dia para vos
Cuando por vos se arrepiente.
El mar de contricion pasa
El que ofenderos solia;
Meted en casa el buen dia,
Volviéndole á vuestra casa.
Aldabadas de aficion
Son sus lágrimas lloradas,
Y todas las aldabadas
Os dan en el corazon.
Pues apenas las oís,
Cuando olvidáis el desden;
Y á fé que le queréis bien,
Pues cinco puertas le abrís.

Perdonáis su desacierto
Y salís por sus abrazos,
No sólo abiertos los brazos,
Pero el corazon abierto.
Como á vuestros piés le véis,
Vuestro corazon le dáis,
Porque vea que le amáis,
Viendo dónde le tenéis.
Del pecho que el vuestro toca
Van lágrimas á manojos,
Y del vaso de sus ojos
Se las quita vuestra boca.
Muerto estáis de sed por él,
Y no es mucho las bebáis,
Pues en la cruz donde estáis
Os quiso hacer beber hiel.
Mas sé, Jesus de mi vida,
Que esta bebida amorosa,
Es para vos más sabrosa
Que la otra desabrida.
Con vos le queréis atar,
Y con vuestro pecho unir,
Que teméis se os ha de ir,
Y que os tiene que dejar.
Mas él, como amante fiel,
Os ruega, amoroso Dios,
Le crucifiquéis con vos,
Pues que vos lo estáis por él.

ROMANCE

Á LA

CONVERSION DE LA MAGDALENA.

Dolorosa Magdalena,
Que era un ave de rapiña,
Á los piés del cazador
Cayó turbada y herida.
Salió el Dios de amor á caza,
Y vióla volar altiva,
Y disparó la escopeta
De su palabra divina.
Con las balas le acertó,
Porque tiene linda vista,
Y, quebrándole las alas,
Al alma las encamina.
Con el fuego y el dolor
Todas las plumas se quita,
Que fueron plumas las galas
Para su daño nacidas.
Quedó con el sayal tosco,
Como clavel entre espinas
Del rocío aljofarado,
Que de sus ojos destila

La vergüenza de sus culpas
Hermosea sus mejillas,
Haciendo de sus cabellos
Un manto de oro de Tíbar.
Como ya le huele mal,
El rostro y ropas rocía
Con agua de contricion,
Que es agua de ángeles rica.
Sabe que la anda buscando
Por prenderla la justicia,
Y váse ella á presentar,
Siendo alguacil de sí misma.
Llegóse por las espaldas,
Y Dios, que se las hacía,
Como se arrimó á buen árbol,
Con su sombra la cobija.
Como vió que eran de Dios,
Sus culpas le puso encima,
Que le harán arrodillar
Con ser de fuerza infinita.
Á las espaldas se puso
Para que de Cruz le sirva,
Y cual Cruz la lleve al hombro,
Pues cual Cruz le crucifica.
Creció la sed de su pecho
Como en la Cruz se imagina,
Y dijo á voces: «Sed tengo
De tus lágrimas, María.
Dame para la otra cruz
Aquese vaso de mirra,
Y no sentiré el tormento
Con tan sabrosa bebida.

Pues guardaré tus espaldas,
Justo es que guardes las mias;
Que las habrás menester
En tu defensa algun dia.»
Llorando riega sus piés,
Y como llorar la mira,
Con el bocado en la boca
Parece que Dios se olvida.
Las goteras de sus ojos
Dando en Cristo, piedra viva,
Le van cavando hasta el alma,
Que se le ve enternecida.
Á recibir el bautismo
Se puso al pié de la pila,
Siendo el agua de sus ojos
Con la que Dios la bautiza.
Tanto llora, tanto ama,
Tanto solloza y suspira,
Que la justicia de Dios
Se vino á dar por vencida.
Porque lágrimas de un alma
Con dolor y amor vertidas,
Tienen cierta omnipotencia
Con que vencen la divina.
De los piés del confesor,
Que su salvacion codicia,
Absuelta á culpa y á pena,
Volvió hecha una bendita.

ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO,

MIÉNTRAS LA COMUNION.

Á las fiestas que en el valle
Unos zagalejos tratan,
Con un blanco gaban sale
El Padre de las campañas.
De fiesta han salido todos
Por recibirle con gracia,
Porque saben que del cielo
Le parecen estas galas.
Al son de los instrumentos
Los unos canciones cantan,
Los otros al mismo son,
Tiernas lágrimas derraman.
Cuál le llama Pastor bueno,
Cuál Padre nuestro le llama,
Cuál Redentor de los hombres,
Cuál Esposo de las almas.
Uno le pide perdon,
Otro por él le da gracias,
Uno el pan de sus salvados,
Otro el vino que los salva.

Él, con paternal amor,
Los acaricia y regala,
Mostrando, como buen Padre,
Que los trae en sus entrañas.
Quiere que coman con él,
Y mostrar cuánto los ama,
Dándoles los mismos platos
Que se sirven en su casa.
Siéntase á la cabecera,
Y que se lleguen les manda,
Que le traten como hijos,
Pues como Padre los trata.
Lléganse todos alegres,
Y con sus manos lavadas,
Á la mesa de su dueño
Comieron como unos Papas.
Que es el sustento del cielo
Se les parece en las caras,
Porque las almas por ellas
Dan indicio que se abrasan.
Él, que gozoso las mira
Comer con tan buenas ganas,
Les dice con mucho gusto
Que buen provecho les haga.
Los que sirven á la mesa
Y reparten la vianda,
Son Pastores, que en el valle
Sus ovejuelas repastan.
Al quitar de los manteles,
Que los Ángeles levantan,
Con la palabra en la boca
Los dejó, dándole gracias.

ROMANCE.

El enamorado Rey,
De amor de su esposa herido,
Que por verla y por amarla
Del cielo á la tierra vino,
Con la ropa de un criado
Que se encontró en el camino
Se rebozó, por probar
La fé que le ha prometido.
La Esposa no le conoce
En la forma que le ha visto,
Porque su vista no alcanza
Más del ajeno vestido.
Mas la fé, que es dama suya
Y tiene cuerdo jüicio,
Que es el Rey el rebozado
Le dijo al alma al oido.
Ella, que le está adorando
Porque le debe infinito,
Alborozada y gozosa
De aquesta suerte le dijo:

«*Galan rebozado*
De mi corazon,
Mal se disimulan
Finezas de amor.

Sobre el encarnado
De blanco os vestís,
Y allí os descubrís
Más enamorado;
Salís rebozado
Porque bien queréis,
Y aunque os rebocéis,
Muy bien sé quién sois.
Galan rebozado
De mi corazon,
Mal se disimulan
Finezas de amor.

Quien de veras ama,
Mal su amor encubre,
Porque le descubre
Del fuego la llama;
Y tanto os inflama
La con que venís,
Que en cuerpo salís
De casa, Señor.
Galan rebozado
De mi corazon,
Mal se disimulan
Finezas de amor.»

ROMANCE

DE

UNA ALMA EN CULPA.

Bañando está las prisiones
En que está por culpas presa
Una esclava del pecado,
Que verse libre desea.
Sus propias culpas la acusan,
Y enojada contra ellas,
Vueltos al cielo los ojos,
Hace sus lágrimas lenguas.
Desde la mazmorra escura,
Donde temores la cercan,
Á voces pide perdon
Del mal que á voces confiesa.

Y responden de afuera: «Sufra sus penas:
Que ya viene el alba cercada de estrellas;
Y el Sol de justicia es Sol de clemencia,
Que con pecho y brazos abiertos ronda sus puertas.»

Pequé (dice) ¡ay, Jesus mio!
De haber pecado me pesa,
Y de que llore y me pese,
Yo sé que á vos os alegra.

De vuestra casa me fuí,
¡Ay, Dios, y quién no se fuera!
Pues que perdí vuestra gracia,
Pues que perdí vuestra mesa.
Perdí el cielo, y no es lo más,
Si á vos, Señor, no perdiera;
Mas si á vos os he perdido,
¿Qué me quedará que pierda?

Y responden de afuera: «Sufra sus penas:
Que ya viene el alba cercada de estrellas;
Y el Sol de justicia es Sol de clemencia,
Que con pecho y brazos abiertos ronda sus puertas.»

Criásteme en vuestra casa,
Como si fuera hija vuestra,
Hallándome pobre y rota
Á la puerta de la Iglesia.
Á los dos nos está bien
El perdon de mis ofensas,
Porque es mi gloria llorarlas,
Y perdonarlas la vuestra.
Permitid que á vuestra casa
Y que en vuestra gracia vuelva,
Pues si ésta me perdonáis,
¡Ay, Padre! yo seré buena.

Y responden de afuera: «Sufra sus penas:
Que ya viene el alba cercada de estrellas;
Y el Sol de justicia es Sol de clemencia,
Que con pecho y brazos abiertos ronda sus puertas.»

ROMANCE

AL

NIÑO PERDIDO.

Jesus, María y Josef
El templo santo dejan,
Despues de la oracion
Breve, humilde y discreta.
Quedose el Niño solo,
Sin que los dos lo entiendan,
Que van mujeres y hombres
Por diferentes sendas.
Piensa la Madre Vírgen
Que su Esposo le lleva,
Y que va con su Madre
El Padre Vírgen piensa.

Con presurosos pasos
De mal sufrida ausencia,
Caminan á esperar
Si el Niño Jesus llega.
Llegó María primero,
¡Y quién no lo dijera,
Si siempre quien más ama
Es el que más desea!
Vió venir á su Esposo,
Conociéndole apénas;
Y sin Jesus, ¿qué mucho
Que le desconociera?
Josef, desalentado,
Cual suele herida cierva,
Busca la fuente viva
De las aguas eternas.
De verla le pesó,
Aunque codicia verla,
Porque falta de Dios
No hay quien suplirla pueda.
Pregunta por Jesus
Á la Esposa doncella,
Y lo que le pregunta
Es su misma respuesta.
Los dos enmudecieron,
Y mudos consideran
Que, ausente la palabra,
Es justo que enmudezcan.
Los lastimados ojos,
Con amorosas quejas,
Castigan su descuido
Sin haber quien le tenga.

Lo andado del camino
Á desandar comienzan,
Los pechos enclavados
Con unas mismas flechas.
Cual cordera sin mancha,
Bala la Madre tierna,
Y sobre rosas vivas
Derrama vivas perlas.
«Hijo de mis entrañas,
¿Qué hará la Madre vuestra
(Dice), si sois en quien
El alma tengo puesta?
¿Qué mucho, ausente mio,
Que sin la luz no vea,
Que no viva sin alma
Y sin vida me muera?
¡Ay, lumbre de mis ojos,
Que el corazon revienta!
Que al que á Dios ha perdido,
¿Qué tiene ya que pierda?
Si vuestro amado Padre
Me pide de vos cuenta,
Sin vos, ¡ay, Jesus mio!
¿Quién la podrá dar buena?
Dijome un tiempo el ángel,
«Ave, de gracia llena,»
Y hoy pudiera decirme
Que lo estaba de penas.
Si «el Señor es contigo»
Ahora me dijera,
Y os viera entre mis brazos,
¡Qué alegre que lo oyera!

Perdido de mi alma,
Bien sé que estáis en ella,
Que tiene vuestra Madre
Segura su conciencia.
¿No os sirve como es justo
Aquesta humilde sierva?
¿No os ama como debe
Aquesta Madre vuestra?
Volved, Hijo adorado;
Contadme vuestras quejas;
Ésta me perdonad,
Y vos veréis la enmienda.
Bien sé, Dios escondido,
Que escucháis mis querellas,
Y puede ser tambien
Que el alma os enternezca.
¿Habéis, hermoso mio,
De andar de puerta en puerta,
Pidiendo á quien os dé
En los ojos con ellas?
¿Habrá habido esta noche
Quien hospedaros quiera,
Siquiera en un portal
Sobre algunas pajuelas?
¿Habrá por dicha alguno
Que de vos se conduela,
Y os dé un poco de pan,
De limosna siquiera?
¿Habrá alguno que os diga,
Hijo, Dios os provea,
Aprended un oficio,
Servid, que así se medra?

¿He puesto en vos las manos?
¿Díjeos palabras feas?
No, que no haceis por qué,
Que sois la bondad mesma.
¿Hallaréis, Hijo mio,
Quien regalaros sepa
Mejor que vuestros padres,
Con toda su pobreza?
¿Hallaréis, por ventura,
Tan bien guisada cena,
Tan bien mullida cama,
Ni voluntad más buena?
Quien viere que un buen Hijo
Así sus padres deja,
Decid, ¿qué pensará,
Sino que culpa tengan?
Y cuando dado caso
Que tenerla pudiera,
Josef, que no la tiene,
¿Es bien que así padezca?
¿Cuándo de casa os fuísteis
Sin que yo lo supiera,
Sin besarme la mano
Y pedirme licencia?
¿Tendréis vida sin mí?
¿Tendréis sin mí paciencia?
Que yo sin Vos, Dios mio,
No es posible que pueda.»
La tórtola amorosa
Así gimiendo vuela,
Hasta que al solo Esposo
Segunda vez encuentra.

Renueva su dolor,
Su llanto se renueva,
Las lenguas están mudas,
Los ojos se hacen lenguas.
Al cabo de tres dias,
Y treinta mil de ausencia,
Se entraron en el Templo,
Sagrado de las penas;
Que el corazon les dice
(Que suele ser profeta)
Que en el Templo se halla
Lo que se pierde fuera.
El amor unitivo,
Por su virtud secreta,
Pudo hacer que tres almas
En un Niño se vieran.
Los gozos, los amores,
Las glorias, las ternezas,
Dígalas quien las sabe,
Si hay sin Dios quien las sepa.
Alma, que en la oracion
Sueles hallarte seca,
Porque Dios se te va,
Quizá porque te prueba;
Con lágrimas le busca,
Que tienen cierta fuerza,
Con que, aunque más se esconda,
Hacen que Dios parezca.
Son divinos mentores
Que descubren sus huellas,
Pues si al cielo se sube,
Le bajan á la tierra.

En tu tribulacion,
Que está contigo piensa,
Y que para librarte,
Que le llames espera.
En la iglesia le busca;
Sabe por cosa cierta
Que no puede dejar
De estar siempre en la iglesia.
Tu dolor le enamora,
Tus lágrimas le alegran,
Y miéntras tú le buscas,
Él te pone la mesa.
Abiertos pecho y brazos,
Tus abrazos desea;
Alma desconsolada,
Á sus abrazos llega.
Para cenar contigo
La mesa tiene puesta,
Donde su cuerpo comas,
Donde su sangre bebas.
Si, por ser confiada,
De tu lado se ausenta,
Porque el Niño Jesus
Huye de la soberbia,
Lo andado del camino
Desanda con presteza:
Irás por la humildad;
Verás cómo le encuentras.
Si por ventura eres
De aquellas más perfectas
Que por la vía unitiva
Gozan de sus finezas,

Regálale amorosa
Con miel y con manteca
De un pecho enamorado
Y un corazon de cera;
Que, niño, no se irá
De quien amor le muestra,
Si no es porque tu amor
Con el ausencia crezca.
Si el niño es más crecido,
Es justo, alma, que temas,
No se te pierda Dios
Cuando ménos lo esperas.
Vive desconfiada
Si no quieres ser necia,
Que es el más presumido
Quien ménos le conserva.

ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

A ver las alegres fiestas
Que sus esclavos le trazan,
El Rey Nuestro Señor sale
En su carroza de plata.
Las cortinas que le cubren
Todas son de tela blanca,
Porque es su dama la fé,
Y es el color de su dama.
Los que la carroza tiran
No son pías remendadas,
Mas cuatro animales bellos,
Llenos de ojos, llenos de alas.
Un toro blanco y seguro,
Una águila coronada,
Un leon como un cordero,
Y un jóven de linda gracia.
Es el cochero el Amor,
Que, con un ropon de nácar,

Declara que aunque Rey sea,
Si se enamora, se humana.
Las ruedas son de cristal,
Todas de estrellas clavadas,
Y los rayos de las ruedas
Imitan del sol las llamas.
La hermosa fé que por verle
Hizo los ojos ventanas,
Jura que el Rey viene allí,
Aunque no lo ve la cara.
Como en las cosas del Rey
Se precia de vista larga,
Dice que por las cortinas
Le está mirando hasta el alma.
Dice que en cuerpo venía,
Porque oyó ciertas palabras,
Y que tomó de un criado,
Para cubrirse, la capa.
Dice que viene á las fiestas
Como en su palacio estaba;
Mas que por venir secreto
Trae las cortinas echadas.
Pero que ella le conoce,
Porque allá en la Córte trata,
Y aunque nunca ha entrado en ella,
Sabe mucho de su casa.
Afirma que muchas veces
Se reboza y se disfraza;
Que le ha visto en muchas formas,
Y en todas con mucha gracia.
Que tiene gran fé con él,
Pero que no está engañada,

Porque en fé de ser tan suya,
En su tierra veda y manda.
Que es él jura, y, por más señas,
Que le ha visto entre las galas
Las victoriosas heridas
Que sacó de la batalla:
Y que por ellas conoce
Que tiene buenas entrañas,
Que se le ven por el pecho,
Que es hecho á prueba de lanza.
Que por alegrar la fiesta
Les quiere hacer mesa franca,
Convidando á lo discreto,
Por ser el manjar del alma.
La comida que le tiene
Es la que á los cielos harta;
Pues para hartarlos á todos
Basta sola una migaja.
En el divino banquete
Servirá de maestresala
Un sagrado Sacerdote,
Que primero hará la salva.
Porque pase la carroza
Los soldados hacen plaza,
Y son soldados del Rey
Los Ángeles de la Guarda.

ROMANCE

EN ALABANZA DE SANTIAGO

EN SU DIA

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Muy de caballeros es,
Diego, servir á las damas,
Y más si por parentesco
Les toca ser de su casa.
Ana, madre de la Reina,
Hace una fiesta mañana,
Y siendo suya la fiesta,
Os toca regocijarla.
El Príncipe sale en cuerpo,
Vestido de tela blanca,
Que gusta de hallarse en ella
Descubierto, por honrarla.
Para fiesta tan solemne
Apercibid vuestras galas;
Ved que es razon que esta tarde
Haya carrera en la plaza.

De los doce de la boca,
Diego, el primero pasadla,
Porque en Palacio, sin duda,
Por veros harán ventana.
Pues que sois de los privados
Que el Rey á su lado saca,
Del Tabor, para sus glorias,
Del Huerto, para sus ánsias.
Pues que tenéis con el Rey
Pretensiones tan honradas,
Que con parientes en Córte
Aún morís por alcanzarlas.
Pues que pretendéis su copa,
Y empeñáis vuestra palabra
De hacer tan buenos servicios
Que el Rey la merced os haga.
Pues prometéis, por cubriros,
Hacer tan nobles hazañas,
Que cubriros y sentaros
Lo merezcais por la espada.
Pues prometéis como noble,
Sin miedo echaros al agua,
Y pasar por el martirio,
Por más que os dé á la garganta.
Honrad estas fiestas, Diego,
Como digno nieto de Ana,
Pues por otro nieto suyo
La Córte trae en palmas.
El Hábito y Encomienda
Me dan segura esperanza
Que perderéis la cabeza
Por ganar de él la gracia.

Mirad, segundo Jacob,
Que el cielo os echa otra escala,
Para que subáis por ella
Á la silla deseada.
Toda la Córte os espera,
¡Santiago, cierra España!
Pues que su alteza el primero
Sólo la carrera pasa.
Alegrad á vuestra abuela,
Que se alegrará en el alma
Que corráis tras vuestro primo,
El primero de su casa.

LETRA.

Que al que por su loco exceso,
Cometido de malicia,
De su oficio la justicia
Le tuvo en la cárcel preso,
Le rompa Dios el proceso.
Porque le dijo: *pequé*,
Y que de gracia le dé
Mandamiento de soltura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

Que aquel que fué coronado
Porque se venció en la guerra,
Que del polvo de la tierra
Se vió en alto levantado;
Que andando del Rey al lado,
En su casa y en su mesa,
Por una vana promesa
De un gusto pierda su gracia,
¡Válgame Dios, qué desgracia!

Que el otro que, como mozo,
Dió al traste con su salud,
Ocupando un ataud
Cuando le apuntaba el bozo;
Que en humo vuelto su gozo,
Alcancen Marta y María
Que al cabo del cuarto dia
Salga de la sepultura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

Que el otro favorecido
Y de su Señor amado,
Que no solo fué llamado,
Mas llamado y escogido;
Siendo á la mesa admitido,
Que en Dios las almas convierte,
Coma á precio de su muerte
El pan que se da de gracia,
¡Válgame Dios, qué desgracia!

ROMANCE

AL

ESPOSO AUSENTE.

Ángeles que al cielo ides,
Por mi Esposo preguntad,
Y decidle que su Esposa
Se le envía á encomendar.
Decidle á mi amado dueño
Que en esta cautividad,
Como es mi bien y me falta,
Que sin Él me va muy mal.
Que en esta prision del cuerpo
Su esposa cautiva está,
Entre rejas y cadenas
Hechas de hierros de Adan.
Decidle que en la prision
Tan mala vida me dan,

Que los ojos á mi patria
No me consienten alzar.
Que del peligro en que vivo
Solo me puede librar,
Y que en el mayor peligro
Se conoce la amistad.
Decidle que este tirano
Me quiere hacer renegar,
Y, como ve que no puede,
Ha dado en tratarme mal.
Decidle que le prometo
Que me da piedras por pan,
Y que yo entónces suspiro
Por el que comen allá.
Decidle que la fé mia
Ha de ser de otro Abraham,
Que entre el cuchillo y la venda
Se la tengo de guardar.
Decidle que algunas veces
Quiere hacer muy del galan,
Y me dice mil requiebros
Para tentarme no más.
Decidle que me promete
Cuanto puedo desear,
Pero que sé de sus gustos
Que, ántes de venir, se van.
Decidle que el cautiverio
Me dicen que ha de durar
Hasta que al rescate venga
Uno de la Trinidad.
Decidle que le suplico
Que tenga de mí piedad,

Pues si no viene en persona,
No me pueden rescatar.
Decidle que de limosna
Me envíe un poco de pan,
Porque es un pan de dolores
El que en la prision me dan.
Decidle que de esta tierra
No tengo qué le enviar
Sino lágrimas que lloro,
Que es fruta de por acá.
Que aquesta fruta le envío,
Porque afirmado me han,
Que de todas las del suelo,
Ninguna le sabe más.
Decidle, si no me cree,
Que venga á verme, y verá
Á lo que sabe el azote,
El padecer y el penar;
Que, como está con su Padre
Que cuanto quiere le da,
No sabe qué es mala vida;
Que se humane, y lo sabrá.
Decidle que dice el alma
Que es suya y que presta está,
Que Él es Dios, y Ella le ama,
Y que no le dice más.

SEGUIDILLAS

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

La puerta me ronda
Mi amado Esposo:
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.

Aunque más encubra
Su divino rostro,
En su mucha gracia
Bien le conozco.
Mal se disimula
Su fuego amoroso,
Que salen las llagas
Por el pecho roto.
Ajeno es lo blanco,
Lo encarnado propio;
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.

De cuantos me rondan,
Á Él le quiero solo,
Porque es el más lindo
De los hombres todos.
Es cristal su frente,
Sus cabellos oro,
Rosas sus mejillas,
Y soles sus ojos.
Panales destilan
Sus lábios hermosos;
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.

Del blanco vestido
Con razon me asombro,
Pues de loco un tiempo
Le pusieron otro.
Pero de su boca
Parece que oigo,
Que á poder, por mí
Pareciera loco.
¡Ay, Dios, si me dejan,
Y cuál me lo como!
Lindo cuerpo tiene,
Su gracia adoro.

ROMANCE

Á

SAN JUAN EVANGELISTA

EN LA TINA,

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Aquel secretario real,
Que es de fé cuanto escribió,
Porque le descubrió el Rey
El pecho y el corazon;
El que de su Real Alteza
Los secretos penetró,
Porque no hay puerta cerrada
Para el privado mayor,
Hoy de la muerte sale vencedor,
Que el fuego, en verle, helado se quedó.

El que fué mártir del alma,
Que martirizó el amor,
Pues, cuando murió la vida,
Fué cuando Juan la perdió;
El virginal querubin
Que el jardin de Dios guardó,

Y por hijo de María
Fué sustituto de Dios,
Hoy de la muerte sale vencedor,
Que el fuego, en verle, helado se quedó.

El que el amor unitivo
En su amante trasformó,
Trasformando á Cristo en Juan
Por hacer uno á los dos;
El que hizo temer la muerte
Cuando á la tina llegó,
Porque vió que Juan, en Cristo,
Era vida y era Dios,
Hoy de la muerte sale vencedor,
Que el fuego, en verle, helado se quedó.

Aquel testigo de vista,
Mayor de toda excepcion,
Que vió cuando el pan y el vino
Dios en sí transustanció;
Aquel que tan gran misterio
Á ojos cerrados creyó,
Pues el bocado en la boca
Sobre cena se durmió,
Hoy de la muerte sale vencedor,
Que el fuego, en verle, helado se quedó.

DE SAN JUAN BAUTISTA

Y

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

En la carroza María,
De nácar, cedro y cristal,
Ántes que Juan se levante
Le fué el Rey á visitar:
Dicen que fué tan secreto,
Que no se quiso apear;
Mas que desde la carroza
Hizo llamasen á Juan.
Y los cortesanos que con el Rey van,
Á las avecillas dicen, despertad,
Porque sale el alba del Señor San Juan.

Trujo las cortinas reales
Echadas Su Majestad,
Que como estaba Juan preso,
No quiso en público entrar:
Mas hoy en público sale,
Y en cuerpo, como galan,
Por celebrar de su primo
La alegre Natividad.
Y los cortesanos que con el Rey van,
Á las avecillas dicen, despertad,
Porque sale el alba del Señor San Juan.

Salió Juan con tantas gracias,
Que ninguno sacó más,
Despues del Rey y la Reina,
Que son solos sin igual:
Ante el serafin humano,
Descubierto el Rey está,
Y no es mucho, si ante él
De rodillas se vió ya.
Y los cortesanos que con el Rey van,
Á las avecillas dicen, despertad,
Porque sale el alba del Señor San Juan.

Á LA VISITACION,

DESCUBIERTO EL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

POR *Isabel pondré un buey*
Con gusto y con placer harto,
Que porque tenga buen parto
Le han traido el AGNUS DEI.

No tema el Niño desgracia
Con tan seguro apercibo,
Pues no solo saldrá vivo,
Pero todo hecho una gracia.
Sin maldicion de la ley,
Vivirá con placer harto;
Y porque tenga buen parto
Le han traido el AGNUS DEI.

Diz que es para entre los dos
Agnus de cera bendita,
Con que el Niño á quien visita
Será un milagro de Dios.
Al cuello le trae el Rey
Con gusto y con placer harto,
Que porque tenga buen parto
Le han traido el Agnus Dei.

Con favor tan sin segundo,
Isabel, á lo que siento,
Tendrá buen alumbramiento,
Y con ella todo el mundo.
Si hay quien apueste otro buey,
De mi apuesta no me aparto,
Que porque tenga buen parto
Le han traido el Agnus Dei.

LETRA, DIÁLOGO.

NUEVAS *de gloria infinita*
Traigo, Anton el pecho ensancha,
Lindo trigo.
—¿Es de la Mancha?
—No, mas es el que las quita.
—Pues toca la gaitilla,
Y al són de las sonajas,
Salta y grita.

Es un trigo candeal
Que tan limpio amor cogió,
Que áun la tierra en que nació
Fué sin mancha original;
Fué tierra siempre bendita;
Ven, el corazon ensancha,
Lindo trigo.
—¿Es de la Mancha?
—No, mas es el que las quita.
—Pues toca la gaitilla,
Y al són de las sonajas,
Salta y grita.

Despues que bajó á esta tierra,
Gozamos frutos extraños,
Pues para los malos años
La Igreja en su troj le encierra;
Su limpieza es infinita;
Llega, verás cuál te ensancha,
Lindo trigo.
—¿Es de la Mancha?
—No, mas es el que las quita.
—Pues toca la gaitilla,
Y al són de las sonajas,
Salta y grita.

LETRA PARA LA PROCESION,

DIA DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

TAN *enamorado está*
El Rey por su amada bella,
Que en cuerpo sale tras ella,
Y por las calles se va.

Como suele el que se abrasa
Salir de su casa huyendo,
Dios, que de amor se está ardiendo,
Sale en cuerpo de su casa.
Todos confiesan que está
Tan muerto de amor por vella,
Que en cuerpo sale tras ella,
Y por las calles se va,

Los que le vienen de ver,
Lo afirman, y áun es sin duda,
Que es menester Dios y ayuda
Para poderlo creer.
Á todos que decir da
Que, tras buscalla y querella,
En cuerpo sale tras ella,
Y por las calles se va.

DIÁLOGO.

ALBRICIAS pido,
Que el Esposo es ya venido,
Que en lo hermoso le conocí.
—¿Cómo ansí?
—*Yo le ví cercado de amores,*
Yo le ví entre las blancas flores,
Yo galan y en cuerpo le ví.

—Ví al hermoso enamorado,
Discreto, tierno y galan,
Que con un blanco gaban
Quiso encubrir lo encarnado;
Mas aunque más disfrazado,
Por la fé le conocí.
—¿Cómo ansí?
—*Yo le ví cercado de amores,*
Yo le ví entre las blancas flores,
Yo galan y en cuerpo le ví.

—Su hermosura, gracia y gala
Hizo el amor que reboce;
Mas la fé, que le conoce,
Con el dedo le señala:
Albricias, bella zagala,
Que yo sé que anda tras tí.
—¿Cómo ansí?
—*Yo le ví cercado de amores,*
Yo le ví entre las blancas flores,
Yo galan y en cuerpo le ví.

ROMANCE.

El hijo del mayoral,
Que por amores se casa
Con una serrana humilde,
Que dicen que es su criada,
En el tálamo de flores
De variedad rodeada,
Le dice que es, aunque pobre,
Querida como su alma.
Los zagales que le sirven,
Pellicos de boda sacan,
Agradecidos al pan
Que comen siempre en su casa.
Viendo que el novio la ha dado
Joyas, patenas y sartas,

Así al són del caramillo,
Alegremente le cantan:
«*Dióle el novio á la desposada,*
Corales y zarcillos
Y patena de plata.

Los ricos zarcillos
Que dió á su zagala,
Eran dos candados
De coral y nácar.
Su llave es de cruz,
De temor las guardas,
De amor las armellas,
De fé las cerrajas.
Á los dos oidos
Quiere que los traiga,
Porque solamente
Á su amor los abra.
Dióle el novio á la desposada,
Corales y zarcillos
Y patena de plata.

De gotas de sangre,
Que el amor le sáca,
Pues dió por el pecho
La de sus entrañas,
Hizo de corales
Una rica sarta,
Que se la echó alegre
Al cuello del alma.
Una cruz le puso
Con sangre esmaltada,

Que, en vez de memorias,
De su pasion traiga.
Dióle el novio á la desposada,
Corales y zarcillos,
Y patena de plata.

Dióle una patena
De bruñida plata,
Y en ella el Cordero
Que San Juan señala.
Patena que puede,
En la Igreja santa,
Ser del *Corpus Christi*
Cuando le consagran.
Patena en que el cura,
Con gusto y con gracia,
Nos da el pan bendito
Á la gente honrada.
Dióle el novio á la desposada,
Corales y zarcillos
Y patena de plata.»

ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Á vistas sale un galan,
Muerto de amor por su dama,
Á quien trae desde una herida
En su pecho atravesada.
Es tan hombre, que una tarde,
Solo en una empalizada,
Ser su verdadero amante
Ganó por punta de lanza.
Es tan hermoso, que á coros
No pocas noches le cantan
Que á los hijos de los hombres
En belleza se aventaja.

Trae debajo de la lengua
Vírgen miel y leche blanca,
Y por sus lábios de rosas
Se dice que vierte gracia.
Llámanle, por liberal,
El de la mano horadada,
Porque suele dar tal vez
La sangre de las entrañas.
Es su corazon de fuego,
Cuyas amorosas llamas
Hicieron al noble pecho
Reventar como granada.
Con estas divinas partes,
Con todo el corazon ama
Á quien le es tan desigual,
Que pudiera ser su esclava.
Fuese derecho á la Iglesia,
Porque supo que allá estaba,
Y con un vestido ajeno,
Para verla, se disfraza.
Ella, que por fé le adora,
Porque humilde se la guarda,
Rebozado le conoce,
Porque se lo dice el alma.
Que en la forma que le mira
Está sobre su palabra;
Que se lo han dicho personas
Que sabe que no la engañan.
Sabe que, aunque la desea,
Que quiere en la fé probarla,
Y enfrente dél, de rodillas,
Desta manera le habla:

«Pues á vista habéis venido,
Dejados ver, vida mia,
Porque, sin la vuestra,
No hay buena vista.

Teméis de aquesta manera
Que podréis, siendo mi bien,
Parecerme ménos bien,
Ó que ya visto no os quiera.
Si queréis que no me muera,
Quitad la capa de encima,
Porque, sin la vuestra,
No hay buena vista.

Qué queréis, podrá pensar
El que rebozado os viere,
Que si bien no os pareciere,
Dejaros de desposar.
Supla lo que os sabe amar
Lo que me falta de linda,
Porque, sin la vuestra,
No hay buena vista.»

ROMANCE.

Serrana de mis deseos,
Herido de amor me habéis,
Que aún me traigo las señales
En las manos y en los piés.
Por vos, hermosa Serrana,
Á aquesta tierra bajé,
Para ser lo que no era,
Aunque sin dejar mi sér.
Un juéves en una cena
Tanto por vos me empeñé,
Que se creyó, por ser tanto,
Como una cosa de fé.
Á vuestras puertas clavado,
Ser muy hombre me mostré,

Pues vencí vuestros contrarios,
Siendo solo, y ellos tres.
Abierto os traigo mi pecho
Para que en él os entréis;
Ved que está sin corazon,
Como no estáis vos en él.
Como vos, Serrana hermosa,
Sois perdida por comer,
Os traigo un plato cubierto
Que pueda comerle el Rey.
Quiero una música daros,
Pues que de galanes es;
Músicos de mi capilla,
Decid como yo diré:
«*Pastora del alma,*
Escucha mi voz,
Que á tu puerta en cuerpo
Me tiene el amor.

Hermosa como la Luna
Y escogida como el Sol,
Con uno de tus cabellos
Me has herido el corazon;
El Rey tienes á tus puertas
En traje de labrador;
Éntrame dentro y verás
Que en mí vino á verte Dios;
Pastora del alma,
Escucha mi voz,
Que á tu puerta en cuerpo
Me tiene el amor.

Más noble soy que David,
Más sábio que Salomon,
Más rico soy que Abraham
Y más galan que Jacob;
Soy más que Absalon hermoso
Y más fuerte que Sanson;
Que aquéstos fueron mi sombra,
Pero yo sólo el que soy;
Pastora del alma,
Escucha mi voz,
Que á tu puerta en cuerpo
Me tiene el amor.

Ábreme, paloma mia,
Y cenaremos los dos;
Pan y vino que en el cielo
Nadie lo come mejor;
En mí te quedarás tú,
Y en tí me quedaré yo;
Dios soy, alma, y si me comes,
Serás lo mismo que soy.
Pastora del alma,
Escucha mi voz,
Que á tu puerta en cuerpo
Me tiene el amor.»

LETRA AL NIÑO JESUS.

ENTRA *Mayo y sale Abril;*
¡Cuán garridico me le ví venir!

Hízose Mayo encarnado
El niño Jesus que adoro,
Y entre el pelo rizo de oro,
De hermosas flores cercado:
Como un Mayo enamorado,
Al alma viene á servir;
¡Cuán garridico me le ví venir!

Hecho ya un florido Mayo,
Por si su Esposa despierta,
Quiere plantarse á su puerta
Por dar vida á su desmayo;
Estrecho le venía el sayo,
Y en Belen se le hizo abrir;
¡Cuán garridico me le ví venir!

Por servir á sus amores
Ciñe sus sienes hermosas
De jazmines y de rosas,
Que son de su amor colores;
Mas ¡ay, Dios! que tras las flores,
Espinas le han de salir;
¡Cuán garridico me le ví venir!

Entra Mayo y sale Abril;
¡Cuán garridico me le ví venir!

DE UN PECADOR CONVERTIDO.

—

SONETO.

Cobarde llego á vuestra real presencia,
Porque culpados dicen que acaricia,
Temblando ¡ay, Dios! si la he de hallar propicia,
Por ser envejecido en mi dolencia.
  Llego viéndoos con brazos de clemencia;
Temo viéndoos con vara de justicia;
Huyo de vos á vos en mi malicia,
Y apelo á vos de vos en la sentencia.
  Para que me convierta, convertidme;
Porque no huya, á vuestro piés clavadme;
Y pues herido estáis, Señor, heridme.
  Oveja vuestra soy, Pastor, buscadme;
Pródigo vuelvo, Padre, recibidme,
Y pues que sois Jesus, ¡Jesus, salvadme!

ROMANCE

Á

UNA ALMA ENFERMA DE AMOR Y AUSENCIA.

Á la regalada Esposa
Que está de amores enferma,
Visita el amante Dios
Que la salud le desea.
Supo que estaba en la cama
Enferma de mal de ausencia,
Que es un mal de corazon
Para quien ama de veras.
No halla cosa criada
Que la alegre ni divierta,
Porque, como Dios le falta,
Nadie sin Dios la consuela.
De todo está desganada,
No hay cosa que bien le sepa
Desde que ve que le faltan
Los regalos de su mesa.
«Dulce Jesus, dice el alma;
Salud sois de mi dolencia,

Y no la podré cobrar
Hasta que entréis por mis puertas.
Yo me acuerdo, ausente mio,
Que, escarchada la cabeza,
Paseábades mi calle
Diciéndome mil ternezas.
Yo me acuerdo, ¡ay Jesus mio!
Cuando las noches enteras
Con suspiros y aldabadas
Llamábades á mi puerta.
Yo me acuerdo que una noche
Á la cárcel preso os llevan,
Por hallaros á deshora
Por mi causa en una huerta;
Cuando salistes al campo
Con la espada al hombro puesta,
Á reñir como muy hombre
Con tres bravos que me tientan;
Cuando por mí echastes mano,
Y os enclavaron las vuestras,
Donde, aunque os dejan por muerto,
Salís bien de la pendencia;
Cuando por volver por mí
Os trataron de manera
Que la Madre que os parió
Fué mucho que os conociera;
Cuando despues de tres dias
Volvistes de la pelea,
Más galan que el mesmo sol,
Á darme la enhorabuena;
Cuando el alma á vuestro lado,
Y sentada á vuestra mesa,

Los bocados de la boca
Os quitábades por ella;
Destas finezas y amores
Llorando el alma se acuerda,
Pensando que por sus culpas
Padece agora estas penas.
Venid, vida de mi alma,
Á dar vida á una alma muerta,
Pues si no viene su vida,
No hay que espantar que se muera.»
El escondido galan,
Muerto de amores por ella,
Se desemboza gozoso
De escuchar tantas finezas.
Y abiertos brazos y pecho,
Sobre la cama se asienta,
Enjugando de sus ojos
Las enamoradas perlas.
«No haya más, alma, le dice;
En mi corazon te entra,
Que para que en él te entrases
Me dejé la puerta abierta.
Toma mi cuerpo que comas,
Toma mi sangre que bebas,
Que con aquestos regalos
Te podrás levantar buena.»

ROMANCE AL CLAVO DE LOS PIÉS

DE

JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

Por el rastro de la sangre
Que el amante Jesus deja,
Á la vista de la Cruz
Dolorosa el alma llega.
Con la vara de justicia
Mira herido á Cristo, piedra
Que vierte de sangre y agua
Cinco fuentes de Dios llenas.
Como está de amor herida,
Llega como herida cierva,
Á matar allí su sed
Y á quedar de amores muerta.
Mira aquellos piés heridos,
Y como los hirió ella;
El corazon en los lábios
Le dice desta manera:

«Dulce Jesus de mis ojos,
Aquí, con vuestra licencia,
Quiero destos piés valerme
Y ser otra Magdalena.
Dejadme besar el pié,
Pontífice de la Iglesia,
Y saldré de la estacion
Absuelta á culpa y á pena.
En aquella estrecha cama
Donde el amor os acuesta,
Me vengo á echar á los piés,
Pues tenéis la cabecera.
En el rio de mis culpas,
Que son tantas que me anegan,
Quiero hacer pié; ¡ay, Jesus mio!
Dadme el vuestro y saldré dellas.
Cual la Cananea, aguardo
Las migajas desta mesa,
Lamiendo los piés heridos,
Porque es muy propio de perras.
Por el pié os tengo, y es bien,
Que pues hay para que prendan
Esposas para las manos,
Que yo de los piés lo sea.
Á este clavo quiero asirme,
Que es aldaba de la Iglesia,
Á donde, asida, no temo
Que la justicia me prenda.
Por mí, Sacro Soberano,
Para que no os vais, os echan
De espinas el capirote
Y de un clavo las pihuelas.

No os iréis por piés, ¡Dios mio!
Pues tras que el clavo no deja,
Quien ama bien, huye mal,
Y más de lo que desea.
Esta vez, divino amante,
Por valiente es bien me tenga,
Pues salgo al campo con Dios,
Cuando á pié quedo me espera.
Fuentes hay, agua de pié;
Mas vos, fuente de agua eterna,
De sangre de piés, hacéis
Dos tan ricas como nuevas.
Dulce Jesus, este clavo
Que vuestros piés atraviesa,
Poned con fuego en mi frente,
Y quedaré esclava vuestra.
Mi rebelde corazon
Traspasad con esta flecha,
Porque le quebréis las alas,
Que altaneramente vuela.
Pues un clavo saca otro,
Haced en mí la experiencia,
Y salga, entrando este vuestro,
El de mis yerros y ofensas.
Querríame más un clavo
(Y aqueste de los piés sea)
Que los placeres del mundo,
Que engañan cuando deleitan.
Permitid, amado mio,
Que en el manjar de mis penas
Eche molido este clavo,
Porque es su mejor especia.

Si muchas dí en la herradura,
De haber errado me pesa;
Mas si doy una en el clavo,
Sé que acertaré á ser buena.
El pié dais en el certámen
De la junta de la Iglesia,
Y el que glosare este pié,
Será divino Poeta.
Lengua tenéis, piés divinos;
Hablad por mí á Dios con ella,
Porque no puede hablar mal
Quien tiene tan buena lengua.
Clavo, dejadme que os bese,
Que miro que de vos cuelga,
Con sangre de Dios borrada,
La escritura de mis deudas.
Para sacar sangre á Dios,
Servís, clavo, de lanceta,
Y salió de buena gana,
Porque abrísteis bien las venas.
Clavo que á Dios enclaváis,
Para que yo decir pueda
Que, para verme y amarme,
Se está clavado á mi puerta.»

ROMANCE DEL ENTIERRO

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

En el doloroso entierro
De aquel Justo ajusticiado,
Que por culpas, y no suyas,
Quiso morir en un palo;
Las campanas clamorean
De los sensibles peñascos;
Que es bien que las piedras hablen
En tan lastimoso caso.
Viste el Sol bayeta negra
Y la Luna monjil basto,
Capuces la tierra y cielo,
Que eran del muerto criados.
La noche colgó de luto
Las paredes del calvario,
Y el templo el pésame dió,
Sus vestiduras rasgando.

Las hachas son amarillas,
Que los celestiales astros
Como vieron su luz muerta,
Amarillos se pararon.
De la Caridad, vinieron
Á enterrarle, dos hermanos,
Y los de la Veracruz,
Con algunos del Traspaso.
Angustias y Soledad
Al difunto acompañaron,
Que era su Madre cofrada
Y la primera que ha entrado.
No vino la clerecía,
Pues de doce convidados,
Uno solo se halló en él,
Que era del difunto amado.
Para amortajar el cuerpo,
Dió un piadoso cortesano
De limosna una mortaja,
De su inocencia retrato.
Con olorosos ungüentos,
Ungen el cuerpo llagado,
De los vasos de sus ojos
Mirra amarga destilando.
Hizo la Madre el acetre
De sus ojos lastimados,
Derramando agua bendita,
Al *Pater Noster* llorando.
Llevan al difunto Dios
En los dolorosos brazos,
Con lamentables suspiros,
Tristes responsos cantando.

Llegan al sepulcro ajeno,
Y fué pensamiento sábio,
Pues para solos tres dias
Bastó un sepulcro prestado.
Abrió la boca el sepulcro
Y recibió á Dios temblando,
Que áun las piedras, si comulgan,
Han de temblar comulgando.
Alma, ven á las exequias
De Jesus, tu enamorado,
Que yace por tus amores
En su sangre revolcado.
Mira sin luz á la Luz,
Sin vida al que te la ha dado,
Condenado al Salvador
Por salvar al condenado.
Mira por tí á Jesus muerto,
Y que, muerto y enterrado,
Te dice: «¡Ay, ingrata mia;
Aunque me has muerto, te amo!
Llega á aquestos rotos piés,
Á aquestas abiertas manos,
Á aqueste rostro escupido,
Á este cabello mesado.
Mira cárdena esta boca,
Aqueste cuerpo azotado,
Esta cabeza sangrienta,
Este pecho alanceado.
Alma, llega á mis heridas;
Mas ¡ay! que sangre han brotado,
Cierta señal, alma mia,
Que eres quien me las ha dado.

Yo te perdono mi muerte
Como llores tus pecados,
Que estoy para perdonarte,
Aunque muerto, no cansado.
Cesen ya tus sinrazones,
Alma, baste lo pasado,
Que será hacer de tus yerros
Otra lanza y otros clavos.
Acábense con mi muerte
Tus culpas y mis agravios,
Porque es ofender á un muerto,
De corazones villanos.
De tus culpas y mis llagas
Los dos quedaremos sanos,
Si sobre ellas derramáres
Mirra de dolor amargo.
En el plato de tus ojos
Me da el manjar de tu llanto,
Y podrás decir que á un muerto
Le dió la vida este plato.
Si me amases como debes,
Viviríamos entrambos,
Tú enterrándote conmigo,
Y yo en tí resucitando.»

ROMANCE

Á LA

SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Sola, con sola la Cruz,
Los tiernos ojos en ella,
Y en sus virginales manos
Clavos y espinas sangrientas;
Vueltos dos fuentes sus ojos,
Que derraman vivas perlas,
Llorando muerta su vida,
Dice ansí una viva muerta:
«¡Ay, Cruz, que en mi soledad,
Como amiga verdadera,
Sola á la sola acompañas,
Sola á la sola consuelas!
Dame tus abrazos, Cruz;
Abraza esta Madre tierna,
Que, á falta de los de Dios,
Solos los tuyos suplieran.
Quiero abrazarte, Cruz mia;
Pero ¿qué sangre es aquesta?
Que pues que sin fuego hierve,
Sin duda es mi sangre mesma

:

¡Ay, sangre de mis entrañas,
Vertida por tantas puertas;
Pues de mis venas salistes,
Volved á entrar en mis venas!
¡Ay, sangre que vertió Dios!
¡Ay, sangre que Dios desea,
Pues con esta sangre cobra
Dios de Dios todas las deudas!
¡Ay, engañosa manzana!
¡Ay, mentirosa culebra!
¡Ay, enamorado Adan!
¡Ay, mal persuadida Eva!
Llevó aquel árbol vedado
Fruta de culpas y penas;
Mas vos, Cruz, una granada
Coronada y pechiabierta.
Como fué fruta de invierno
Y cogida en una huerta,
Colgáronla por el hombre,
Que trae la salud enferma.
Ya á las dos nos desfrutaron
De la dulce fruta nuestra,
Pues la llevamos las dos,
Yo sin dolor, tú con pena.
Cruz, vuelve á crucificarme;
No hayas miedo que lo sienta,
Que mal sentiré sin alma,
Pues el sepulcro la encierra.
La lanza que le hirió muerto
Á mí el alma me alancea,
Que estaba en su pecho el alma,
Que el mio estaba sin ella.

Crucifícame de pechos,
Y no de espaldas, Cruz bella,
Que pues las de Dios guardaste,
No es justo que te las vuelva.
Juntemos brazos y pechos,
Que juntos es bien se vean
Pechos y brazos que á Dios
En vida y muerte sustentan.
Á Dios tuviste los brazos,
Atándole de manera,
Que pudo el ladron del hombre
Llegar á hurtar sus riquezas.
Pues á Dios tuviste en peso,
Cruz, muy grandes son tus fuerzas,
Pues le hiciste dar de sí
Cuanto pudo y cuanto era.
Contigo me crucifica,
Y si por clavos lo dejas,
Aquí están aquestos tres,
Que hasta el alma me atraviesan.
¿Cómo siendo arco de paz,
Para mí lo eres de guerra,
Pues son de mi corazon
Aquestos clavos tres flechas?
¡Ay, Hijo! si nunca errastes,
¿Cómo con clavos os hierran?
Pues vuestra Madre es la esclava,
Hierren á la Madre vuestra.
¡Oh ensangrentadas espinas
Que os subís á la cabeza,
Á que mi rosa encarnada,
Como rosa, espinas tenga!

¡Ay, espinas de mis ojos,
Que á sacar sangre estais hechas!
En ellos quiero poneros,
Por que tambien sangre viertan.
¡Ay, dolorosos despojos
De la victoria sangrienta;
Venid á ser haz de mirra
De mi pecho y mi paciencia!
Herid el pecho que os ama,
Herid la boca que os besa,
Estos brazos y estos ojos.»
Dijo, y quedóse suspensa.
Con lágrimas acompaña,
Alma, á su Madre y tu Reina,
Que sola, al pié de la Cruz,
Llora su muerte y su ausencia.
El Templo rompe su velo,
La Luna en sangre se anega,
Gime el aire, brama el mar,
Llora el sol, tiembla la tierra.
Alma, tiembla, gime, llora,
Que hasta las piedras te enseñan,
Pues quiebran sus corazones
Cuando el tuyo se hace piedra.
Los muertos á quien dió vida
Sienten su pasion acerba,
Y tú, que se la quitaste,
Ni la lloras ni la piensas.

ROMANCE

AL

SUDARIO DE NUESTRO SEÑOR.

Favorecido Sudario
Que honraste en su muerte al Justo,
Tu capa echándole encima
Cuando le viste desnudo.
Como verdadero amigo
Hiciste lo que ninguno,
Que fué enterrarte con él
Cuando le viste difunto.
Fuiste una nube piadosa,
Que en el sangriento diluvio,
Al Sol que eclipsó la muerte
Cubriste los rayos turbios.
El velo fuiste del Templo,
Pues que cubriste de luto
El Retablo de Pasion
En el altar del Sepulcro.
Imitas los Serafines
Que vió el sábio tartamudo,
Cubriendo el rostro de Dios,
Allí claro y aquí oscuro.

Eres del grano de trigo,
Que muerto en la tierra estuvo,
Las aristas que dejó
Cuando dió el colmado fruto.
Eres del pan las especies
Con que encubre el cuerpo suyo,
Que, cubierto en tu blancura,
Es el maná de los gustos.
Eres, divino Sudario,
Quien tanto con Jesus pudo,
Que, atado de piés y manos,
Le diste al hombre seguro.
Eres testigo de vista
De su victorioso triunfo,
Á donde solo gozaste
Lo que no mereció alguno.
Eres lienzo en quien copió
Sus matices y dibujos,
Pues para ver á Dios muerto
Basta ver el rostro tuyo.
En la imprenta de la muerte
En tí imprimió su trasunto,
Estampando en tus dos hojas
Todos sus dolores juntos.
Contigo se unió Eliseo
Con tan apretado nudo,
Que manos, piés, ojos, boca,
En tí y en él eran unos.
Pues serviste de mortaja
Al que dió la vida al mundo,
Amortájame contigo,
Resucitaré difunto.

DIÁLOGO

ENTRE CRISTO NUESTRO SEÑOR

Y EL ALMA.

ALMA. POR Vos, mi Dios, voces doy,
Que soy niña y tengo miedo.
CRISTO. Aquí estoy,
Que aunque me voy, no me voy,
Porque me voy y me quedo.
ALMA. ¿Quién de mí ausentaros puede
Teniéndome tanto amor?
CRISTO. El amor que hace al amor
Que me vaya y que me quede.
ALMA. Suspiros al cielo doy,
Que es grande de cuerpo el miedo.
CRISTO. Aquí estoy,
Que aunque me voy, no me voy,
Porque me voy y me quedo.

ALMA. ¿Apenas, Dios, os gocé
Cuando sola me dejáis?
CRISTO. Alma, en el pan que miráis
Por vuestro amor me quedé.
ALMA. Como tan pequeña soy,
En ver que os vais, tengo miedo.
CRISTO. Aquí estoy,
Que aunque me voy, no me voy,
Porque me voy y me quedo.

ROMANCE

DE

TODOS SANTOS.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Aquel Soberano Rey,
Monarca de los tres mundos,
Que, aunque en Personas distinto,
Es Rey solo y es Dios uno.
El Padre, que es sin principio,
Principio del Hijo suyo,
Y el Santo Espíritu, que es
De Hijo y Padre lazo y yugo.
Aquella Trinidad una,
De igual sér y poder sumo,
Tan sin fin, que no lo tiene,
Como principio no tuvo.

En su casa de placer,
Que cercan dorados muros,
El dia de Todos Santos
Quiere hacer fiesta á los suyos.
La mesa les tiene puesta,
Que *ab initio* se la puso,
Cifrando sólo en tres platos
Una infinidad de gustos.
El íris de tres colores,
Que paz á los hombres trujo,
Es tapete de sus piés,
Y con él el sol oscuro.
La silla en que ha de sentarse
No es de encendidos carbunclos,
De topacios y zafiros
Más de mil luceros juntos.
Sentado á la cabecera,
Descubrió el rostro seguro,
Ordenando que se asiente
En su lugar cada uno.
Siéntanse los convidados
En asientos de oro puro,
De los que dejó vacíos
El angélico infortunio.
Cantan «¡Santo, Santo, Santo!»
Y en solos estos tres puntos,
Hacen soberanas glosas
Cantores buenos y muchos.
De los pajes que le sirven
No hay de mal rostro ninguno,
Que el ménos bueno es un ángel
Y hay Serafines algunos.

NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES.

Asentó luégo á su lado
Á la hermosa reina Ester,
Que es Hija, Madre y Esposa
De una de Personas tres.
Sentó al lado de su Esposa
Á su marido Josef,
Que no es justo que se aparten
Tal marido y tal mujer.
Sentóse luégo el Bautista,
Que es grande y primo del Rey;
Por quien dicen que Su Alteza
Hombre señalado fué.
Daba su asiento el Bautista
Al vencedor Micael;
Mas él, como buen criado,
Se quiso quedar en pié.
Alcalde es de casa y córte,
Con alta vara y poder,
Con que á los más entonados
Pudo en Palacio prender.
Á su lado se llegó
El fuerte y bello Gabriel,
Con quien, despues de un mensaje,
Está la Reina muy bien.
Los de la Cámara Real
Se ponen junto al dosel,
Apiñados á millares,
Gozando cuanto hay que ver.

APOSTOLES.

Sentóse del otro lado
El clavero mayor, Pedro,
Lugarteniente del Rey
Y castellano del cielo.
El Evangelista Juan
Tiene adquirido derecho
De sentarse con Su Alteza,
Y reclinóse en su pecho.
Diego, que allá en el Tabor
Juró al Príncipe heredero,
Tomó su asiento, y fué bien,
Pues por él murió el primero.
Aunque Pablo llegó tarde,
No ocupó el lugar postrero,
Pues se sentó con Andrés,
Que es el más cristiano viejo.
Entró Tomás, no dudoso
De ver vivo al que huyó muerto;
Verdad es que decir pudo:
«Yo lo ví, por estos dedos.»
Felipe, que cinco panes
Pocos juzgó en el desierto
Para hartar cinco mil hombres,
Ya come y calla suspenso.
Sentóse Jacobo el Justo,
Por quien la señal del beso
Dió Judas, por ser á Cristo
Parecido por extremo.

Sentóse Bartolomé,
Pero con vestido nuevo,
Que mudó en la piedra Cristo,
Como culebra el pellejo.
Con su cédula de cambio
Al banco llegó Mateo
Á que, pues está aceptada,
Le paguen por uno ciento.
Llegó Simon el celoso,
Pues tuvo de Elías el celo,
Pues ídolos derribó
Y bajó llamas del cielo.
Tadeo toma su lado,
Porque siempre los dos fueron
En las penas y las glorias
Muy partidos compañeros.
Matías, como dichoso,
Tuvo suerte en el asiento,
Pues por una que le cupo
Se aventajó á muchos buenos.
Bernabé se sentó alegre
De que, sanando á un enfermo,
Confesó que no era Dios
Y por Dios al verdadero.
Lúcas, humilde y alegre,
Se acomodó junto á ellos,
Pintor que fué de la Reina
Y secretario del Reino.
Sentóse Márcos, y pudo
Pensar seguro y contento,
Pues á Dios dió mesa y cama,
Que ha de hacer con él lo mesmo.

Sentóse la Magdalena
Á los piés de su Maestro,
Pues desde que los lavó
Confiesa que son su cielo.

PATRIARCAS Y PROFETAS.

Asentóse el viejo Adan,
Y á su lado su costilla,
Que ya, sin temor, pretende
Comer del árbol de vida.
Noé, con los Patriarcas,
Ceñido de blanca oliva:
Entró el tentado Abraham,
Con él la obediente risa.
El perseguido Jacob
Por la escala levadiza,
Y sin la capa Josef,
Á que otra de oro le vistan.
Moisés arrimó la vara,
Que era vara de justicia,
Y gozó tras el Desierto,
De la tierra prometida.
Con el Tobías mayor
La misericordia iba,
Y el arcángel Rafael
Con el más mozo Tobías.
Con ellos van los Profetas
Con ingeniosos enigmas,
Que se llamarán mejor
Infalibles profecías.

En el Trono sin la niebla
Gozó de Dios Isaías,
Y de la vara, con ojos
Sin lágrimas, Jeremías.
Ezequiel se hace ojos,
Porque llenos de ojos miran
Los alados animales
Que del carro de Dios tiran.
Á aquel árbol misterioso
Del bello Daniel se arrima,
Que el que se arrima á buen árbol,
Buena sombra le cobija.
De lo que escribió David
Fué á ser testigo de vista,
De que el Señor al Señor
Le dió á su diestra la silla.
Job, que entre la parda lepra
El alma conservó limpia,
Entró, pero remozado,
Entre su paciencia misma.
Con los profetas menores
Entró el mudo Zacarías,
Ya con voz, porque en el cielo
Siempre el *Benedictus* diga.
Matronas Sara y Rebeca,
Susana, Raquel y Lia,
Ester, Judit, Isabel,
Y Ana, Madre de María.

MARTIRES.

Entró el inocente Abel,
Que es protovírgen y mártir,
Y los fuertes Macabeos,
Acompañando á su madre.
El perdonador Estéban,
Con su rostro como un ángel:
Dionisio, Ignacio y Eugenio
De Toledo, en la fé padre.
El invencible Vicente,
Que vió desgarrar sus carnes,
Y aquel laurel español
Entre las llamas constante.
Entró hecho Sebastian
Aljaba de Dios amante,
Con Blas, Cosme y Damian,
Todos tres médicos grandes.
Entró Acacio con Mauricio,
Que son del Rey generales,
Con lucida infantería,
Toda de muy buenas partes.
Algunos soldados viejos
Fué justo que descansasen,
Y que á mil diestros bisoños
El Rey los aventajase.
Los mártires que vinieron
Fuera imposible sentarse,
Á no ser tan grande el cielo,
Y Dios quien las fiestas hace.

VÍRGENES.

De los ángeles al lado
Las vírgenes se pusieron,
Porque unos con otros tienen
Muy cercano parentesco.
Con tres premios Catarina
Ocupó el lugar primero,
Luégo Ágata y Lucía,
Ya con ojos y con pechos.
Engracia al Rey cayó en gracia,
Mirando en su frente el hierro
Con que el amor la hizo esclava,
Pues la herró con sangre y fuego.
Entró bizarra Cecilia,
La niña Inés en cabello,
De Toledo una Leocadia,
Y una Bárbara del cielo.
Con once mil amazonas
Y una saeta en el pecho,
Úrsula la Capitana
Á ocupar entró su asiento.
Justas, Doroteas, Eulalias,
Hacen un número inmenso,
Que con palmas y coronas
Siguen al manso Cordero.
Clara, que es Madre y es Vírgen
Y trajo á Cristo en sus pechos,
Con sus hijas se asentó
Á comer con el Rey mesmo.

PONTÍFICES Y DOCTORES.

Pontífices y Doctores
Con ingenios misteriosos,
Á la mesa se sentaron,
Llenos de alas, llenos de ojos.
Jerónimo Cardenal,
El Pontífice Gregorio,
El ingenioso Agustino,
Con el suavísimo Ambrosio.
Cirilo, Basilio, Anselmo,
Y el llamado *Boca de oro*.
Bernardo, Buenaventura,
Y el gran Tomás é Ildefonso.
Sentóse Martin, seguro
De que el Rey le hará buen rostro,
Porque con su media capa
Le cubrió, mendigo y roto.
Clemente, Cleto, Leon
Y Nicolás el Piadoso,
Todos á comer se asientan,
Que es la mesa para todos.

FUNDADORES.

Llegan otros patriarcas,
Vencedores de sí mismos,
Ricos que se hicieron pobres,
Pobres que se hicieron ricos.

Entró Benedicto el Casto,
Que es con razon Benedicto,
Pues goza las bendiciones
Del fruto de tales hijos.
Al cuello con su rosario
Llegó el ilustre Domingo,
Que es en la guerra del cielo
Guzman del Capitan Cristo.
Con las insignias del Rey
Entró el rey de armas Francisco,
Descubriendo en campo blanco,
Ardiendo, topacios cinco.
Los soldados que le siguen
Son tantos y tan lucidos,
Que pueden á sangre y fuego
Conquistar el Paraiso.
Entró el Profeta Eliseo
(Porque Elías se está vivo)
Con las flores del Carmelo,
Rosas, claveles y lirios.
Entró aquel mudo cartujo
Que comer carne no quiso,
Para quitar esforzado
Las fuerzas á su enemigo.
Entró el Mínimo de Paula,
Mas de luceros vestido,
Que Dios al humilde ensalza
Como humilla al presumido.
Entró Ignacio de Loyola,
Que con ingenio divino
Puso con Dios compañía
Y ganó en ella infinito.

Muchos nobles fundadores,
De otros Órdenes distintos,
Se sentaron á la mesa
Con todos sus escogidos.

EREMITAS.

Del yermo y la soledad
Mil valentones llegaron,
Que poblaron los desiertos
Y los pueblos despoblaron.
Con mil gloriosos despojos
Llegó el venerable Pablo,
Que en las guerras de la carne
Siempre anduvo muy soldado.
Luégo el invencible Antonio,
Que fué un hombre desgarrado,
Que con el demonio mismo
Muchas veces salió al campo.
Panuncio, Hilario, Egidio,
Simeon, Onofre y Macario,
Con todos los de esta clase
Que se preciaron de bravos.
Muchos castos continentes
Á aquestos acompañaron,
Muchos parcos confesores
Y muchos buenos casados.
Los Meninos de Su Alteza
Á la mesa los sentaron,
Que se nacieron de piés,
Pues en flor se los llevaron.

Ninguno quedó en la córte
Que no fuese convidado,
Porque todos Santos son
Y es fiesta de Todos Santos.

Despues de sentados todos,
La bendicion les echó,
Y todos le bendijeron,
Que allá todo es bendicion.
Es el pan todo sustancia,
Pan de la harina de flor,
Que, como es pan de la boda,
De alegría lo llenó.
El vino todo es del Santo,
Mas el solo Santo es Dios,
Cuya divina dulzura
Embriaga en su aficion.
Los principios son sin él
Y frutas de un árbol son,
Que es el árbol de la vida,
Que doce al año llevó.
Apenas Su Majestad
Un plato les descubrió,
Cuando con un plato solo
Los convidados hartó.
Sirvióles el Ave Fénix,
Ave de que no hubo dos,
Que, aunque son tres las Personas,
Todas tres sólo un Dios son.
Un corderico de leche
Tras aquesto les sirvió,

Pero con clavos asado,
Porque les sepa mejor.
Tras eso les sirvió lenguas
Que las lampreó el amor,
Desde que á su amada Esposa
Por Pascua las envió.
En solos estos tres platos,
Cuanto puede dar les dió,
Pues ellos no desean más
Ni tiene más que dar Dios.
Á todos sabe igualmente,
Digo el esencial sabor,
Si bien come el menor ménos,
Y come más el mayor.
Comen vida, comen gloria,
Comen paz, comen amor,
Comen á Dios, y comiendo,
Cada uno se hace un Dios.
El postre desta comida
Ni se verá ni se vió,
Porque jamás hubo postre
En lo que no se empezó.
Almas, á este real banquete
Todas convidadas sois;
Venid con ropas de boda,
Ved que os va la salvacion.
Del Esposo que os aguarda
Oid la divina voz,
Que la mesa os tiene puesta
Y abierto su corazon.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

DIÁLOGO.

SIÉNTATE, Bras, á comer
De aqueste pan floreado;
Dirás que en cada bocado
Te ha venido Dios á ver.
—Bailar quiero de placer;
Hazme el són
Con la gaita, Anton;
Verásme hacer
Mudanzas del corazon.

—Si asiento en la mesa tomas,
De donde alegre me parto,
No te tienes de ver harto,
Bras, aunque infinito comas.
Con comer y más comer
De aqueste pan saludado,

Dirás que en este bocado
Te ha venido Dios á ver.
—Bailar quiero de placer;
Hazme el són
Con la gaita, Anton;
Verásme hacer
Mudanzas del corazon.

—Bras, como comiendo crece
De comer más el deseo,
Para mí como en Dios creo
Que es más de lo que parece.
Si esto llegas á creer,
Come del pan floreado;
Dirás que en cada bocado
Te ha venido Dios á ver.
—Bailar quiero de placer;
Hazme el són
Con la gaita, Anton;
Verásme hacer
Mudanzas del corazon.

LETRA

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ANTON, *quiérote avisar*,
Pues que tu amistad profeso,
Que, aunque el pan te den sin peso,
No le comas sin pesar.

El que llega á aquesta mesa
Á comer del pan süave,
Tanto más diz que le sabe
Cuanto es más lo que le pesa.
Por eso teme llegar
Al pan, que por Dios confieso,
Que, aunque el pan te den sin peso,
No le comas sin pesar.

Es el caso averiguado
Que el que sin pesar comió,
Para siempre le pesó
Por no haberle bien pesado.
Llega al divino manjar,
Mas de avisarte no ceso,
Que, aunque el pan te den sin peso,
No le comas sin pesar.

ROMANCE

DE

UNA ALMA QUE DESEA EL PERDON.

Yo me iba ¡ay, Dios mio!
Á Ciudad Reale;
Errara el camino
En fuerte lugare.
Salí zagaleja
De en cas de mi madre,
En la edad pequeña
Y en la dicha grande.
Un galan hermoso
Me topó en la calle,
Y el cabello en crencha
Pude enamorarle.
Por ser él quien era,
Gustó de criarme,
Porque yo de mio
No diz que era nadie.

Llevóme á su casa,
Hizo que me laven
Con agua de rostro,
Que hermosos los hace.
Dióme ropa limpia,
Quedé como un ángel,
Y tal gracia tuve,
Que pude agradarle.
De palmilla verde
Me hiciera un briale,
Paño de esperanza,
Que gran precio vale.
Dióme unos corpiños
De grana flamante,
Porque en amor suyo
Con ellos me inflame.
De fé unos zarcillos,
Porque se la guarde,
Y en fé de su amore,
Patena y corales.
De oro una sortija,
Y otra de azabache
De amor y temor,
Porque tema y ame.
Las gervillas justas,
Porque justo calce,
Porque en buenos pasos
Y con gracia ande.
Hizo que á su lado
Con él me asentase,
Para que á su mesa
Comiese y cenase.

Hizo que me sirvan
Sus mismos manjares,
Su plato y su copa,
Su vino y su pane.
El mejor bocado
Tal vez ví quitarse
De su misma boca
Para regalarme.
Tal vez, ¡ay, Dios mio!
Le ví, por amarme,
Quedarse clavado,
Y muerto quedarse.
Abrióme su pecho,
Donde me asomase
Al corazon suyo
Á donde me trae.
Dejóme un custodio
Que me vele y guarde,
Y me lleve en palmas
Hasta Ciudad Reale.
Por pecados mios,
Que deben ser graves,
Errara el camino
En fuerte lugare.
Íbase mi ausente
Un poco delante,
Á hacerme aposento
Donde descansase.
Yo le iba siguiendo
Cerca de alcanzarle,
Y el ladron del gusto
Salió á saltearme.

Llevóme á un jardin
De frescos rosales,
De inciertos placeres
Y ciertos pesares.
Probé sus deleites,
¡Ay, Dios, qué mal saben!
Y más, que se fueron
Ántes que llegasen.
Quedé tan sin gracia,
Que, por no mirarme,
El cielo pudiera
Los ojos taparse.
Robóme mis joyas,
Llevóme á una cárcel,
Donde de mis yerros
Cadenas arrastre.
Á otra más escura
Diz que ha de llevarme,
Á llantos y penas
Que nunca se acaben.
Y lo que más siento,
Es que me amenace
Que no he de ver más
Al mi lindo amante.
Dióme mil heridas,
Y todas mortales,
Y al cielo no quiere
Que los ojos alce.
Cegar pretendió
Los manantïales
De mis tristes ojos,
Porque no llorase.

En el duro suelo,
Revuelta en mi sangre,
Dejóme y huyóse,
Porque al fin es aire.
Por un fácil gusto,
Como mujer fácil,
Errára el camino
En fuerte lugare.
¡Ay, ausente mio!
Permitid que os llame,
Que á quien bien me quiere,
Es justo quejarme.
Sin vos, ¡oh luz mia!
¿Qué mucho que errase
Y me falte todo
Si vos me faltastes?
Mi culpa os enoja,
Mi llanto os aplaque,
Pues sé que mi llanto
Hará nuestras paces.
Volved, Jesus mio,
Siquiera á mirarme,
Que, si me miráis,
No he de condenarme.
No os cuesta tan poco
Quererme y hallarme,
Que pueda pensar
Que habéis de olvidarme.
Aunque estáis gozando
Bienes á millares,
Yo sé que echáis ménos
Que una oveja os falte.

No sois, dueño mio,
Como otros amantes,
Que nunca perdonan
Si injurias les hacen.
Pues de vos no dudo
Que, por perdonarme,
Estáis reventando
Por cinco mil partes.
En piés, pecho y manos
He visto señales
De que deseáis
Nuestras amistades.
Pienso, ausente hermoso,
Si no es que me engañe,
Que de nuevo el pecho
Mi dolor os abre.
Galan de mi alma,
Mi Dios, perdonadme,
Porque, en vuestro nombre,
Mi Jesus me salve.
Llevadme con Vos
Hasta Ciudad Reale,
Que errára el camino
En fuerte lugare.

DÉCIMAS Á LA CRUZ,

DESCUBIERTO

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Cruz divina, espada fuerte
Contra el jayán Filisteo,
Horca para Mardoqueo,
Que al altivo Amán dió muerte.
Mi defensa quiero hacerte,
Tabla donde salgo al puerto,
Bello y misterioso engerto
Á donde la vida asida,
Venciendo perdió la vida
Para dar la vida al muerto.

Cayado del Pastor bueno,
Donde durmió desvelado,
Y de heridas que le han dado,
Hecho un Argos de ojos lleno:
Árbol de la vida ameno,
Donde del cielo la puerta
De par en par queda abierta,
Porque en tí, si bien se advierte,
Perdió la vida la muerte,
Por quedar la vida muerta.

:

Instrumento que tocó
El Orfeo sin segundo,
Con que del lago del mundo
Á su Esposa libertó:
Cátedra donde leyó
Catedrático de Prima,
Escrito el víctor encima,
Aquel sumo sacerdote,
Cuya borla y capirote
Por prendas del alma estima.

Árbol de la fuerte nave
Del pescado pescador,
Árbol donde caza amor
Á la más montaraz ave:
Árbol de fruta süave,
Que á Dios tiene enamorado:
Árbol que tuvo colgado
Del amor, con hebras de oro,
Á Absalon, cuyo tesoro
Descubrió el pecho rasgado.

Cruz bella, que á Dios serviste,
De su regalado lecho,
Y para robarle el pecho
Fuertemente le tuviste:
En tus brazos le acogiste
Como esposa regalada,
Á quien consigo abrazada
Á su cabecera halló,
Y en verte, con gusto dió
La postrera boqueada.

Banco en que Dios aherrojado,
En la tempestad esquiva,
Iba remando agua arriba,
Aunque no como forzado:
Banco en que Dios de contado
Con cuidado y con desvelo
Pagó de rigor al cielo;
Que como pagar le viste,
¡Oh Cruz! no le permitiste
Poner los piés en el suelo.

Zarza donde apareció
El manso Cordero atado;
Escala con que ha escalado
El reino que conquistó:
Bandera que enarboló
Amor por el aire zarco,
De Noé seguro barco,
Que entre las nubes le subes
Á gozar entre las nubes
De tres colores el arco.

Viga del sacro lagar
Á donde la vid que es vida
Fué pisada y exprimida
Hasta no tener que dar:
Vara que dividió el mar,
Y hecho de cristal cimiento,
Suspendió su movimiento,
Hasta que por medio dél
Al pueblo de Dios fiël
Le sacaste á salvamento.

Espiga de un grano extraño,
Que muerto multiplicó
El Pan vivo que encerró
Pedro para todo el año :
Sarmiento del desengaño,
Cuyo racimo me avisa
Que, aunque la muerte le pisa,
Deja de sus rojas uvas
Vino á la Iglesia en sus cubas,
Para decir siempre Misa.

Obligado á Dios dejaste
Entre sus penas molestas,
Que él cayó contigo á cuestas,
Pero tú le levantaste :
Á tu pecho le arrimaste,
De su dolor apiadada,
Y en la postrer boqueada,
Mirándose á tí abrazado,
Quiso quedar humillado,
Por dejarte levantada.

Contigo quiero abrazarme
Con un lazo y otro estrecho,
Pues si te pongo en mi pecho,
Seguro voy de anegarme :
Venga el infierno á tentarme,
Que aquí le espero desnudo;
Que no podrá lo que pudo,
Cruz divina, si esta rama
Que á Dios le sirvió de cama,
Á mí me sirve de escudo.

LETRA DE NAVIDAD,

DESCUBIERTO

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

En la santa Iglesia
Tocan á Maitines,
Y los seises del cielo
Los laudes dicen.

En la Iglesia adonde
Entre blancos cisnes
Á volverla cielo
Descendió la Vírgen;
Donde el pan de vida
Con que el cielo vive
Está entre las pajas,
Que son sus viriles.
Á la media noche
Tocan á Maitines,
Y los seises del cielo
Los laudes dicen.

De encarnadas rosas
Sotanas se visten,
Siendo de azucenas
Las sobrepellices.
Hallan en el coro
Niño al Dios terrible;
Ven que con su Madre
Gozoso se ríe.
En tanto en la torre
Tocan á Maitines,
Y los seises del cielo
Los laudes dicen.

Son en hermosura
Unos serafines,
Que el *Ave Regina*
Á su Reina dicen.
Villancicos cantan
Los divinos tiples,
Y *Te Deum laudamus*
Con los Ministriles.
Y al són las campanas
Tocan á Maitines,
Y los seises del cielo
Los laudes dicen.

La Misa del gallo
Solemne se dice,
Y con los Pastores
La *Gloria* prosiguen.
Homo factus est,
El coro repite,

Y póstranse todos
Alegres y humildes.
Y en la santa Iglesia
Tocan á Maitines,
Y los seises del cielo
Los laudes dicen.

ROMANCE

—

DIA DE LA EPIFANÍA,

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ATABALES *tocan*
En Belen, Pastor;
Trompeticas suenan;
Alégrame el són.

De donde la Aurora
Abre su balcon
Y saca risueña
En brazos al sol,
Vienen Baltasar,
Gaspar y Melchor,
Preguntando alegres
Por el Dios de amor.

Todos traen presentes
De rico valor,
Oro, incienso y mirra
Al Rey, Hombre y Dios.
Atabales tocan
En Belen, Pastor;
Trompeticas suenan;
Alégrame el són.

La virginal Madre
Del rey Salomon,
Para la visita
De fiesta salió.
De estrellas se puso
Un apretador,
Y un manto de lustro
Con puntas del sol.
Para los chapines,
Que bordados son,
Virillas de plata
La Luna le dió.
Atabales tocan
En Belen, Pastor;
Trompeticas suenan;
Alégrame el són.

De la tierra y cielo
Sacó lo mejor,
En el *Agnus Dei*
Que al cuello colgó.
Llora el Niño hermoso,
Del hielo al rigor,

Mas dándole él tres,
Luégo le acalló.
Aunque le ven pobre
Y le dan por Dios,
Saben que Jüez
Volverá mejor.
Atabales tocan
En Belen, Pastor;
Trompeticas suenan;
Alégrame el són.

ROMANCE

DE LA

NEGACION Y LÁGRIMAS DE SAN PEDRO.

Vendido entre sus contrarios,
Y atado, está el Dios de amor,
Padeciendo como Hombre
Y sufriendo como Dios.
Entre los golpes y voces
Del atrevido escuadron,
Oyó que le niega Pedro,
Y volvió el rostro á la voz.
Clavó los ojos en él,
Y clavóle el corazon,
En vez que él hizo de un poste
Cruz en que á Cristo clavó.
Encontráronse los ojos;
Y sin hablarse los dos,
Cristo dió quejas á Pedro,
Pedro se las confesó.

De la tierra de su pecho
Sube uno y otro vapor,
Que, hechos nubes, se resuelven
En agua de contricion.
El pecho de Pedro, piedra,
En cera se convirtió,
Y comenzó á derretirse
Como daba en él el Sol.
Huyó Pedro de Palacio
Por huir de la ocasion,
Y por ver que fuera dél
Culpas se lloran mejor.
Hizo de una cueva cárcel,
Potro de su confusion,
De la memoria verdugo,
Que siempre le atormentó.
Fué de lágrimas su pan,
Su bebida de dolor,
El plato sus blancas canas,
En que cada dia comió.
Á la voz del ronco gallo
Come Pedro su racion,
Y á pan y agua cada dia
De sus ojos ayunó.
Hechos dos lenguas sus ojos,
Y en ellos su corazon,
Lo que negó con la una
Confiesa ansí con las dos:

«¡Ay, ofendido Dios mio!
¡Ay, mi negado Señor!

¡Ay, pan mal agradecido,
Y más que sé que el pan sois!
Temo Dios desconocido,
Aunque yo solo lo soy,
Como á las cinco no cuerdas
Que me desconozcáis vos.
Quejoso estáis, Jesus mio,
Y sé que tenéis razon,
De que os niegue el más amigo
En el peligro mayor.
¡Señor, que os vendiera Judas,
Hizo, en fin, como ladron;
Pero que os negara Pedro,
Que os conoció en el Tabór!
Pedro, el que solo entre todos
Declaró en su confesion
Ante escribano y testigos
Que érades Hijo de Dios.
Pedro á quien Vos obligado
Por esta declaracion,
De la Iglesia universal
Le hicistes un Vice-Dios.
¿Echareisme fuera della
Como á indigno poseedor,
Sin que me valga la Iglesia
Siquiera por malhechor?
¿Qué sentirá vuestra Madre
Cuando la digan que yo
Como siervo desleal
Negué al Hijo que parió?
¡Qué pena que sentirá
Quien me mostró tanto amor,

De que en mi seso y mis canas
Cupiese tan gran traicion!
Dirá que esto se merece
El que de mí se fió,
Y que pues soy hombre bajo,
Que hice al fin como quien soy.
Dirá: ¿qué podia esperarse
De un desnudo pescador,
Sino que habia de negaros
En la primera ocasion?
Dirá: ¡es posible que Pedro,
Pedro, aquel que blasonó,
El que lavastes los piés,
El que vuestro pan comió!
Dirá: ¿no bastaba un Judas,
Sino juntándose dos,
Uno os venda Dios y Hombre,
Y otro niegue que lo sois?
Dirá: si Pedro fué piedra,
Que no era fina mostró,
Pues al golpe de una esclava,
Su falsedad descubrió.
¿Dirá aquesto vuestra Madre?
Bien sé me diréis que no,
Que es de cándida paloma
Su paciencia y condicion.
Antes parece que suena
En mis orejas su voz,
Para que perdon os pida,
Alentando mi temor.
Parece que dice: Pedro,
Si negaste á tu Señor,

Más vale vergüenza en cara,
Que mancilla en corazon.
Y si tú no le conoces,
Yo le conozco mejor;
No mueras en negativa;
Llega, pídele perdon.
En el poste que le ves,
Su espada aguda embotó;
Y, más que en almas que lloran,
Nadie dirá que cortó.
Y cuando el poste sacára
Los filos de su rigor,
¿Qué fuerza tendrán las manos
Del que atárselas dejó?
Pues vuestra Madre María
Alienta mi turbacion,
Y para con Vos ¡Dios mio!
Me asegura su favor;
Y si por no tener manos,
Con vuestros ojos, Señor,
Parece que de la capa
Me estáis deteniendo Vos;
¡Pequé, Jesus, Jesus mio!
¡Pequé, mi ofendido amor!
Pequé, y de lo que pequé,
Sólo sabéis mi dolor.
En esas manos atadas,
Señor, á ponerme voy;
Que lo están para el castigo,
Aunque no para el perdon.
Si os desconocí, Rey mio,
Daos á conocer por Dios;

Ved que en perdonar mis culpas
Conoceré que lo sois.
Y si es, Dios, que en mi caida
Queréis que tome licion
De perdonar las ajenas,
Pues que Pontífice soy,
No digo yo siete veces,
Como ya os pregunté yo,
Ni siete veces setenta,
Como respondistes Vos;
Mas cuantas veces viniere
Á mis piés el pecador,
Aunque venzan las estrellas,
Tendré dellos compasion.
Que sé que os haré lisonja
En ser gran perdonador,
Y en serlo pareceré
Más sustituto de Dios.
Señor, hablad á esta piedra,
Pues en dureza lo soy,
Porque brote vivas fuentes
Cual la que Moisés hirió.
Sal y piedra me llamaste,
Y llego á sospechar hoy
Si me ha convertido en piedra,
Como la mujer de Lot.
Temo, por piedra pesada,
Que, imitando á Faraon,
Que ha de sepultarme el mar
Donde á él le sepultó.
Siete ojos en una piedra
Un profeta descubrió;

¡Ay, Dios, si para llorar
Tuviera otros tantos yo!
Piedra de escándalo he sido;
Pero ya tan otro soy,
Que he de serlo de refugio
Al tímido pecador.»

Desta suerte lloró Pedro,
Y tan buena la alcanzó,
Que supo de la justicia
Que por vencida se dió.
En sus lágrimas, sin duda,
Estuvo su salvacion;
Porque á lágrimas jamás
Supo Dios decir que no.

TRADUCCION

DEL

«AVE MARIS STELLA.»

SALVE, del mar estrella,
De Dios hermosa Madre.
¡Oh Vírgen, siempre Vírgen,
Puerta del cielo, salve!
Tú la que el Ave oiste
De la boca del ángel,
En paz nos funda, y muda
El nombre de Eva en Ave.
Da libertad al reo,
Lumbre al ciego ignorante;
Procúranos los bienes,
Destiérranos los males.

Madre de Dios te muestra,
Y acepte por su Madre
Nuestros ruegos, pues somos
Por quien tomó en tí carne.
Haznos, singular Vírgen,
Sobre todos afable,
Mansos y castos, libres
De nuestras culpas graves.
Vida pura nos presta,
Senda segura y fácil,
Porque alegres veamos
Á Jesus, nuestro amante.
Salve, arca de Noé,
Que entre mil tempestades
Preñada de la vida
Á la vida salvaste.
Salve, del Pan del Cielo
Bien artillada nave,
Que con viento en popa
Puerto en Belén tomaste.
Salve, nube de nieve,
De enrizados plumajes,
En quien puso el Sol trino
El arco de las paces.
Salve, hermosa Paloma,
Que sin perderla hallaste
La gracia por la oliva
Con que hasta Dios volaste.
Salve, Rosal gracioso,
Que entre hojas virginales
Á Dios, Rosa encarnada,
Al hielo aljofaraste.

Salve, risa del cielo,
Pues te desenojaste
Con el sí poderoso
De los vivos corales.
Salve, arca de oro toda,
Que, no abierta, encerraste
La Ley, Vara y Maná,
Que es Dios aunque á pan sabe.
Salve, santa Raiz,
Que vírgen germinaste
El árbol de la vida,
Nunca vedado á nadie.
Salve, capaz esfera
Que lo eterno encerraste,
Y al que era sin medida
La medida tomaste.
Salve, sangre de Dios,
Pues que tomó tu sangre,
Para que en Él unida,
En Él se deificase.
Salve, de Dios principio,
Pues al que sin él nace,
Del Padre en el principio
De tí le originaste.
Salve, la mejor Vírgen;
Salve, la mejor Madre,
Toda virginidad,
Toda clemencia, salve.
Salve, sola, del Sol
Desde el primero instante,
De tu concepcion, pura,
Más pura que mil ángeles.

Salve, de Dios segunda,
Con quien el Hijo parte,
Engendrándole Él, Dios,
Tú, Dios hombre engendrándole.
Salve, toda de Dios,
Pues puedes alabarte
Que en tu virgíneo gremio
Dios fué de tí una parte.
La alabanza y la gloria
Al Amor, Hijo y Padre,
Igual honra á los tres,
Pues son los tres iguales.

A UN VELO EN LA CONCEPCION,

DESCUBIERTO EL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Una paloma torcaz,
Cuyas plumas de color
Entre hermosos arreboles
Sirven de espejos al Sol;
Cuyos vergonzosos ojos,
Porque de paloma son,
Disparan de amor mil flechas,
Y en cada flecha un amor.
Del pico por el coral,
Que parece abierto dos,
Sobre sus blandos arrullos
La gracia se derramó.
El Rey, clavado por ella
Una tarde se quedó,
Á sus venturas abriendo
Las puertas del corazon.

Quiso en él hacerla nido,
Porque como quien es vió,
Que ni Ella merece ménos,
Ni la pudo dar más Dios.
Tiene el Rey un palomar
Cebado en la Concepcion,
Donde vírgenes palomas
Le comen con bendicion.
Es el cebo el blanco trigo
Que en tierra vírgen cayó,
Á quien la fé en cada grano
Le encubre y descubre hoy.
Á este palomar divino,
Que el cielo le llamo yo,
Pues sus cándidas palomas
Ángeles humanos son,
Los ángeles la convidan
Del trigo bello al monton
De acordados instrumentos,
Así cantando al són:

Con amorosos arrullos,
Palomica blanca, volad
Alrededor de la parva del trigo
Que cercado de flores está.
Picad, picad el pan del Esposo,
Que en cada granito
Le comeréis todo.

El trigo que emparva amor
En las eras de la fé,
Que aunque se ve, no se ve,

Por dar á su fé valor:
Pues no le hallaréis mejor,
Palomica virginal;
Picad, picad el pan del Esposo,
Que en cada granito
Le comeréis todo.

El trigo que amor rodea
De celestiales amores,
En cuyas blancas flores
Quien más come más desea:
Porque vuestro gusto vea
Cuanto puede desear,
Picad, picad el pan del Esposo,
Que en cada granito
Le comeréis todo.

ROMANCE DE SAN MARTIN,

CANTADO EN

NTRA. SRA. DE CONSTANTINOPLA,

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Santo el de la media capa,
Cierto curioso desea
Saber que más se la honráran
Si la hubiera dado entera.
¿Qué padres dejó? ¿Qué gustos?
¿Qué coronas? ¿Qué grandezas?
¿Qué honras? ¿Qué piés? ¿Qué manos?
¿Qué ojos ni qué cabeza?
Sino sólo media capa,
Que sabe Dios que tal era.
¿Porque á los pobres, me diga,
Cuándo se dió cosa buena?
Y ya que al pobre la dió,
¿Quién quitará que no crea,

Siendo soldado, que pudo
Ser habida en buena guerra?
Pues del hombre á quien la dió,
Graciosas cosas se cuentan,
Porque así diz que era pobre
Como yo soy abadesa.
Lo que es cierto es que le vieron,
José alabando con ella;
Mire si se fué alabando
El pobrecito cual era.
Dirá que le dijo el alma
Que era, aunque en tanta pobreza,
Muy honrada su persona,
Como si él le conociera.
Y yo á lo ménos diré
Que, por más que honrada sea,
Que su capa no parece,
Lo que se quiso se tenga.
Y que con ella más ancho
Que si de brocado fuera,
Dando á todos que decir
Por la córte se pasea.
Mas si le quiere coger,
Y que su capa le vuelva,
Hallarle há en Constantinopla
Con otra tambien ajena.
Y personas fidedignas
Afirman por cosa cierta
Que disfrazado le han visto
Andar de iglesia en iglesia.
Hallaráte rebozado,
Y de blanco por más señas;

No sé si le podrá ver
Aunque delante le tenga.
Porque aunque es hombre que puede
Traer su cara descubierta,
Miéntras anda por acá
No le gusta que le vean.
Tras esto Martin me admira
Que mudar hábito quiera,
Hombre de capa y espada
Con fin de ser de la Iglesia.
Y segun es de dichoso,
Apostaré que se piensa
Que le han de dar una mitra
Por su virtud y sus letras.
Y que propone entre sí
Que si Dios vérselo deja,
Que ha de ser gran limosnero
Porque á dar la capa empieza.
Aquesto de ser Obispo,
Ni lo busque ni lo tema,
Porque si ello está de Dios
Ello será, aunque no quiera.
Pero que tiene de serlo
Se me ha puesto en la cabeza,
Porque es bueno para Obispo
Quien da á los pobres su hacienda.
Y porque de mí se acuerde,
Cuando en su silla se vea,
Me escuche unas seguidillas,
No tales como quisiera.
¿Qué mucho un soldado que tiene deudas,
Que le saquen la capa, Martin, por ellas?

Un pobre desnudo, roto y sin armas,
Dicen que le ha hecho dejar la capa.
Pero no tenga miedo que se le pierda,
Que guardada la tiene quien se la lleva.
Por la capa que ha dado le pronostico
Ántes de mil años otra de Obispo.
Y tras la de Obispo otra de cielo,
Que le tienen seguro los limosneros.
Fiestas de dos capas tiene la Iglesia;
Mas de media capa, sola la vuestra.

ENSALADILLA DEL RETABLO.

Tocando en un tamborino
Iba un mozo por la córte,
Al retablo convidando
De la entrada del Rey pobre.
En el corral de la Cruz
Se representa esta noche,
Porque desde que el Rey nace
Le crucifican amores.
Al retablo, caballeros;
Verán lindas invenciones;
Y aunque no por la maroma,
Volar niños voladores.
Llenóse el corral de gente
Algo despues de las doce;
Pero entráronse de balde,
Que es el autor un buen hombre.

Las luces se encienden luégo,
Y las cortinas se corren,
Diciendo así, en vez de loa,
El que el retablo compone:
«Silencio, señores;
Verán una obra,
Que más nueva que ella
No se ha visto otra.
Verán que están vivas
Todas las personas,
Y que hace un chiquito
La mejor de todas.
Verán entre pajas
Estrellas y auroras,
Parida una Vírgen,
Penada la gloria.
Verán los pastores
Que con galas toscas,
Con bailes y danzas
Se dan la en buen hora.
Vayan advertidos,
Que es cierta la historia.»
Quitóse el sombrero,
Y acabó la loa.
En un banco del corral,
Para enseñar el retablo,
En la mano una güitarra,
Subió un mozo desbarbado.
Y en empezando á tocarla
Se vieron en el teatro,
De las manos ocho niños
Que aquesta letra bailaron:

«Arrojóme estrellas el cielo
Por la Pascua de Navidad,
Arrojómelas y arrojóselas
Y volviómelas á arrojar.»
No se hubieron bien entrado
Cuando comenzó á nevar,
En vez de copos de nieve
Hojas de jazmin y azahar.
Y en un jumento subida
Una niña de cristal,
Delante su Esposo vírgen
Asomó por el lugar.
Á un huésped pide posada,
Pero respondióle mal,
Y el coloquio de los dos
Comenzó el mozo á cantar:
«Dad posada á una doncella
Que será hacer bien por vos:
—No hay posada, andad con Dios.
—Si hará, que Dios va con ella.»
Enternecióse el pueblo
Viendo la grosería
Del rudo mesonero,
Y enojados le gritan.
Ellos entre la nieve
Solícitos caminan,
Alegres de llevar
Tan buena compañía.
Llegan á un portalejo,
Y gózase la niña
De que el virginal vientre
Sus glorias pronostica.

Retiróse su Esposo,
Y, puesto de rodillas,
Por él cantó el mozuelo
Del Rey á la venida.
«En hora dichosa el Rey pobre venga,
Que hasta ver sus ojos no la tendré buena.»
Los Santos Padres del Limbo
Subieron por una cueva,
Alzando al cielo las manos
Pidiendo que al Justo llueva.
«Venid, Romerico, á la Tierra Santa,
Á ganar perdones y sacar almas.»
Cuando, rompiendo los aires,
Un niño que al cielo alegra,
Las albricias á sus padres
Pudo pedir destas nuevas.
«Esperad, prisioneros, de hoy más alegres,
Que ya el Redentor de cautivos viene.»
Desaparecieron todos,
Y apareció enzamarrado
Gil de las Heras, que siempre
Fué un pastor atiterado.
Una caldera de migas
Sacó en la derecha mano,
Y en la izquierda un cucharon,
Y tras él Benito y Pablo.
Comen al són de los frios,
Beben al són de los ajos,
Cuando á una nube de nacar
Caen hombres, migas y jarro.
La nube se abrió, y salieron
Ángeles arracimados,

Cantando: «¡Gloria á los cielos,
Paz á la tierra!» cantando.
Vuelven en sí los pastores
Del miedo y la nieve blancos,
Y á ver la entrada del Rey
Cantando así caminaron:
«Dale á la caldera
Con el cucharon;
Haz tejuelas del jarro,
Y hágala la razon.
Haz el són y holguémonos ¡eh!
Con brincos de dos en dos
Y de tres en tres.»
Descúbrese el portalejo
Y en él mil almas y dias,
Y abrazada al Niño Sol
Cantó así la Aurora niña:
«Yo me era morenica
Y quemóme el sol;
¡Ay, mi Dios! que me abraso,
Y muero de amor.»
Llegaron los tres zagales
De laurel en guirnaldados
Y por alegrar al Niño
Con gracia así le danzaron:
«Corazon de mi corazon
Con gusto os le doy,
Y mil que tuviera
Tambien os los diera
Porque mi Rey sois.»
Para jugar unas cañas
Entran aladas cuadrillas,

De clarines y atabales
Sirviendo aquesta letrilla:
«Las cañitas que tiran los niños
Hasta el cielo volando van;
El viento las vuelve
Por aquí, por allí,
Por acá, por allá.»
Vuesas mercedes perdonen
Que aquí da fin el retablo
De la entrada del Rey pobre:
Vengan mañana temprano.

ROMANCE DE SAN FRANCISCO.

Hermanico el remendado,
El amortajado vivo,
Sepa que todo se sabe:
Atencion, vaya conmigo.
Él es, cuanto á lo primero,
Si no falto de jüicio,
Hombre que lo pareció;
¿Qué mucho si él se lo quiso?
Dicen que lo dejó todo,
Hasta dejarse á sí mismo,
Y sé que por cinco partes
Revienta de puro rico.
Dicen que en la castidad
Vivió como un ángel limpio,
Y están llenos los conventos
De sus hijas y sus hijos.
Un bendito dicen que es;
Yo diré que tan bendito,
Que á robar hombres del mundo
Se sale por los caminos.
Dicen que es manso y humilde,
Y yo con ojos le miro

Que se tome con el diablo,
Segun es de hombre rompido.
Diz que vive como un Santo,
Y que ha sacado he sabido
Más de cuatro buenas mozas
Para lo que es Dios servido.
Tambien se sabe que tiene
(Por ser público lo digo)
Sus Terceros y Terceras,
Famosos en el oficio.
Dicen que en guardar pobreza
Es un padre capuchino,
Y lo que tiene llegado,
Pluguiera á Dios fuera mio.
Pues sus gananciosas llagas
Muy en gracia me han caido,
Como si no se supiera
Quién y por qué se las hizo.
Pues saben que se fué á un monte,
Donde entre peñas metido,
Porque ganase con ellas
Se las hizo un pobre amigo.
Verdad es que de este pobre,
Por todo el mundo se dijo,
Que ántes que se las hiciese
Le valieron infinito.
Que el sano se puso en cruz,
Y que volando el herido,
Se vino á clavar con él,
Ambos muertos y ambos vivos.
Que sin lanza y que sin clavos,
Sin barrenas y martiilos,

El uno fué cruz del otro,
Y los dos un crucifijo.
Que se dieron por las bocas
De los costados rompidos,
Los amantes corazones
Mil besos enternecidos.
Que, divididos los dos,
Quedaron tan parecidos,
Que pudo el Padre decir
Otra vez: «Este es mi Hijo.»
Mire cuán secreto fué,
Que no conozco yo niño
Que primero que hablar sepa
No le diga frailecillo;
Y pues que lo saben todos,
Escuche un poco, hermanito,
Que le tengo de cantar
Por mi padre San Francisco.

Aunque os viene nacido el rico sayal,
Con los cinco golpes mejor os está.
Estas cinco rosas con hojas del sol,
Del rosal de Cristo Padre las cogió.
¡Fuego, toquen á fuego, agua, ojos mios,
Que se quema la casa de San Francisco!
Agua, ¡ay Dios! que se abrasa, que el fuego es grande,
Pues que salen las llamas por cinco partes.

ROMANCE DE NATIVIDAD.

Voto á ñós, bella zagala,
Que al momento nos dejiron
El su buen alumbramiento,
Se alegró todo el ejido.
Hicimos huertes hogueras,
Hubo terribles relinchos,
Tocó Pascual su bandurria,
Cantó, aunque mal, Benitillo.
Quijón venirla á cantar,
Mas no los dejó mi tio,
Temiendo, si los oyera,
Que la diera un tabardillo.
Y á mí, como al más discreto,
Despues de hasta treinta y cinco,

Para darle el parabien
Por todos me han elegido.
Por eso pónganse bien,
Que si no se me ha escorrido,
Verá en él cosas que son
Para perder el joicio.
Mas primero que le diga
Quiero ver su chicotillo;
Los piés le quiero besar.
¡Fuego de Dios, y qué lindos!
No sé á qué su niño sabe,
Y sé que sabe infinito.
¡Quién se lo comiera á besos,
Que es propio para comido!
Ella es linda, en mi verdad;
En fin, Madre de tal Hijo,
Porque no habia más que ser,
Pues no pudo ser Él mismo.
Su marido es harto bueno;
¿Qué mucho si es su marido?
Todo lo que no es del cielo,
Es ménos que haberlo sido.
Uno como pajarote,
Si no era brujo lampiño,
Con cara como persona
Y con patas de lo mismo,
Gloria in excelsis cantando,
Et in terra pax hominibus,
Entre paz, paz y más paz,
Mos dejó medio tollidos.
Entre la pena y el miedo,
Despertamos atordidos:

Bien creerá que mos holgamos
De que nos hallamos vivos.
Con Chaparro me topé,
Que á su chicote habia vido,
Y con boca, ojos y manos,
Loco de pracer, me dijo:

«Si vas á Belen, Chamorro
(Que yo Chamorro me digo,
Para lo que la cumpliere,
Que so un pastor muy cumplido),
Verás en un portalejo
Los ángeles á racimos,
Las estrellas á costales,
Pero las glorias á rios.
Verás tamañito á Dios,
Porque de amor, se ha volvido,
Tras de ser más de mil años,
Diz que á la edad de los niños.
Pudo ser que él fuese de antes
De cristal, de oro y zafiros;
Mas ahora decir puedo
Que es ya como tigo y migo.
Verás en su Madre vírgen
Mil cielos, mil paraisos,
Que un padre tien, sin ser padre,
Un Hijo que no es su hijo.
Pero tras verlos te advierto
Que has de volver sin juicio,
Porque, si vuelves con él,
Será no haberle tenido.»

Apenas dejé acabarle,
Cuando apeldo mi camino,
Y hallo en las glorias que veo
Que áun la mitad no me dijo.
Porque los bienés que gozo
Es imposible decillos,
Y áun pienso que no hará poco
Si los dice un querubino.
Diéronme que le empresente
Al zagal recien nacido
Una pella de manteca
Y de miel un cantarillo.
Cuatro mantillas le traigo,
Que, á ser de lo que cudicio,
Fueran del sol, y áun el sol
Podia decir: *Non sum dignus.*
Este cayado le traigo
Hecho cruz, porque imagino
Que ha de quedar encrabado
Por guardar su ganadillo.
Aquesta corona ponga
De laurel y de junquillos,
Al Dios Pan de los pastores
Y el pan cercado de lirios.
¡Plega al cielo que le vea
Ser Redentor de cautivos!
Pero mire que le guarde
De Judas y de judíos.
Mas ya que estó acá, muesa ama,
Y traigo la voz conmigo,
Oiga que quiero cantarles,
Con su perdon, versos mios:

¡Vívame la gala
Del zagal y la zagala!
Lleno él de mil glorias,
Y ella de mil gracias.
¡Vívame la gala!

¡Vívame la gala
Del Niño de perlas,
Centro de los gustos,
Mar de las bellezas,
Sol que al cielo abrasa
Y que al hielo tiembla!
¡Vívame la gala!

ROMANCE

DE LA PURA

CONCEPCION DE NUESTRA SENORA,

DESPUES DEL «PROPRIO MOTU.»

Oh bien haya, Señor Papa,
Muchas veces su merced,
Que en efreute cada uno
Hace en fin como quien es.
Esa cara de buen año
(Pintado le ví una vez)
Me pareció en mi conciencia
Que es de un Papa muy de bien.
Con él estoy lindamente,
Y créigame que, á poder,
El pié le fuera á besar,
Que es de besar hasta el pié.
Mas desde aquí se le beso
Una vez, y dos, y tres,
Y cuantas debe besarle
Una alcorcona mujer.

Para gloria de la Igreja,
Viva más años, amén,
Que una suegra, y esta suegra
Los de Matusalen.
Quisiera darle más gracias,
Por tan terrible merced,
Que por un torno de monjas
Entrar y salir se ven.
El rey Felipe tercero,
Que un santico dicen que es,
Se lo envió á sopricar;
¡Bien haya tan lindo Rey!
Y pues que me da licencia
Que pueda habrar, habraré
Mas que un tordo y una urraca;
Más que más que una mujer.
Y de la hermosa zagala,
De azucena y de clavel,
Creigo que así tuvo culpa
Como el ángel San Gabriel.
Creigo que más que mil cielos
Y mil soles limpia hué,
Y á lo ménos lo que creigo
Lo puedo á voces creer.
Ninguno diga otra cosa;
No se burlen, guárdense,
Que á los que mandan callar
Deben de saber por qué.
Chiton digo, punto en boca,
Aunque me doy á entender
Que debe dar pesadumbre
Ir á hablar y no poder.

Al momento que se supo,
Del su santo cartapel,
Señor Papa, á todo el puebro
Viera llorar de pracer.
Por somo del campanario,
El cura mandó poner
Más de tantas llominarias
Hechas de bálago y pez.
Al repicar las campanas,
Como sus dos lenguas tién,
Concebida sin pecado
Mos parecie que dicien.
Un pitafio puso al punto
Á su puerta el bachiller
De cardenillo y almagre,
De azafran y de oropel.
Hubo hogueras en la praza,
Relinchos de diez en diez;
Vitor la concibicion
Los muchachos repitien.
La vara arrimó el alcalde,
Y al tamborino de Andrés
Bailó con la alcalda mesma,
Y todo Alcorcon después.
El sacristan Pabro Embrudo,
Que es un sacristan sin hiel,
Hizo habrar las castañuelas
Al son de *sol*, *fa*, *mi*, *re*.
El barbero que hace copras
Cuando la vena le vien,
Hizo hasta treinta sonetos,
Pero castigaronlé.

El jastre, de pura envidia
Uno peor que otro hizo seis,
Y escribidos de su mano
No los acertó á leer.
El escolar decia á voces
¡Aquí de Dios y del Rey!
Pues que lo pudo hacer Dios,
¿Por qué no lo habia de hacer?
Que lo pudo, está en el Credo;
¿Pues por qué no lo he de creer,
Que si lo pudo, lo quiso,
Estándole á Dios tan bien?
Pues que fué en gracia criado
El maldito Llocifé,
Mijor lo será María,
Que es mil veces mijor quél.
Lo que predicar se puede,
La palabra de Dios es;
Porque si no fuera así,
Nadie lo pudiera hacer.
Y pues esto se predica,
Gran verdad debe de ser,
Y siéndolo, mal haria
En dejarlo de creer.
De esotra opinion me manda
Que no habre; yo callaré;
Dios me haga bien con la mia,
Y como que lo hará él.
No se meta en más honduras,
Dijo el cura; aquiétese,
Y espere en Dios que algun dia
Será artículo de fé.

La voz le estaba bullendo
Entre los dientes á Inés,
Y cantando esta letrilla
Puso en paz su sopitez:

«Con los remos de oro y velas de plata,
Huye, boga y vuela la capitana
Del Galeon,
Del fiero dragon
Que la da caza,
Con flechas, con humos,
Con fuegos y balas,
Toma puerto en la Concepcion;
Y hacen la salva
El amor, el poder, el saber y la gracia.

Como la galera vió
El dragon original,
Sabiendo que era la real,
Una pieza disparó:
Pero ni áun la salpicó,
Porque, en vez de remos, con alas
Huye, boga y vuela la capitana
Del Galeon,
Del fiero dragon
Que la da caza,
Con flechas, con humos,
Con fuegos, con balas,» etc.

ROMANCE

DEL

NACIMIENTO.

El Príncipe galan,
Por una sayagüesa,
De corazon villano
Y villana belleza,
Á un destechado albergue
Á media noche llega,
Cubierta de rocío
La dorada cabeza.
Pudieran sus criados,
Si ménos cuerdos fueran,
Mirándole tan otro,
Dudar de su grandeza.
Porque por la villana
Hace tantas bajezas,
Que sólo un sumo amor
Disculparlas pudiera.
Sus bajos pensamientos,
Hasta humanarse llegan,
Tanto, que ruega él,
Y que ella le desdeña.

Perlas vierten sus ojos,
Y con la menor dellas
Á todo su linaje
¡Qué bien comprar pudiera!
Su Padre, que lo sabe,
Que la ronde le deja,
Para que así se rompa
Y qué es ser hombre sepa.
De verle tan amante,
No le pesa á la Reina;
De verle mal pagado
Es de lo que le pesa.
Y él dícela amoroso:

«Madre, ¿qué mucho hiciera
En quererla yo mucho,
Si mucho me quisiera?
De un amor generoso,
Las mayores finezas
No están en que se goce,
Sino en que se padezca.
Fea me dicen que es,
Mas para mí no es fea,
Porque la cosa amada
Es siempre la más bella.
Ya yo sé que es villana,
¡Qué importa que lo sea!
Que el amor y la muerte
Igualan con sus flechas.
Cuanto más, que si llego
Á que su amor merezca,

Rey soy, Madre, y conmigo
Será una cosa mesma.
Dicen otros amantes,
Cuando su amor ponderan,
Que se mueren de amores,
Sin que ninguno muera.
Pero sin duda yo
Moriré por querella;
Muerto me habéis de ver,
Y clavado á su puerta.
Con ella he de casarme,
Si la vida me cuesta,
¡Ay, Madre! no me diga
Nadie que no la quiera.
No digo yo una vida,
Pero si mil tuviera,
Por obligar la ingrata
Con gusto las perdiera.»

La Madre se enternece,
Y sábia considera
Que un resuelto amador
No tiene resistencia.
Despidióse y salió
Donde el amor le lleva,
Á rondar la villana
Que se duerme grosera.
De sayagüés vestido,
Y en lengua sayagüesa,
Por obligarla más,
Cantar hizo esta letra:

«Vístesme tembrando,
Desnudo al hielo,
No me oviestes duelo.

Diéstesme en ellalma,
Dulces pelliezcos,
Y con los vuesos onjos
Heriéstesme el pecho;
Garrido enamorado,
La puerta paseyo,
Non me oviestes duelo.

Dormiestes os toda,
Guardo vos el sueño,
Perlicas escarchan
El mio cabello.
Menuda cae la nieve,
Y helado espero,
Non me oviestes duelo:

Toparme há la josticia,
Llevarme há preso,
¡Ay, Dios! castigarme
Porque bien quiero.
¿Qué importa que me maten
Si de amor muero?
Non me oviestes duelo.»

ROMANCE

DE LA

DESPEDIDA DE CRISTO

DE SU SANTÍSIMA MADRE.

De su Madre se despide
Triste el Rey Nuestro Señor;
Con palabras en los ojos
Y lágrimas en la voz.

«Á pedir, dice, Señora,
Vengo vuestra bendicion,
Porque no podré mañana,
Y es bien que me la deis hoy.
Manda mi Padre que vaya,
Madre, á cierta pretension;

Y aunque muera en la demanda,
He de volver vencedor.
Hijo soy de buenos padres,
Y he de hacer como quien soy;
Á morir voy como hombre,
Y á redimir como Dios.
Mi Padre pide justicia,
Y misericordia vos,
Y muriendo yo, Señora,
Podré cumplir con los dos.
Amor quiere que me vaya;
Quiere que me quede amor;
Lo mismo quiero que quiere,
Y así me quedo y me voy.
En pan me daré á los hombres,
Hecho de harina de flor:
¡Qué mucho si sois la harina,
Y flor entre espinas sois!
Quedaráse el hombre en mí,
En él me quedaré yo,
Y como me caiga en gracia,
Será lo mismo que soy.
Dadme, besaréos la mano,
Y no me digáis de no;
Ved que os llevo atravesada
En mitad del corazon.
Ved que el amor me da prisa,
Muerto por morir de amor,
Y deseo yo su vida
Más que el mismo pecador.
Abriréle por bien suyo
Una puerta al corazon,

Y con los brazos abiertos
Saldré á ofrecerle el perdon.
Quedaráse tan abierta,
Que pensarán más de dos
Que por la sangrienta llaga
El cielo se me cayó.
En las tormentas del hombre
Que tantas y tales son,
Desnudo me echaré á nado;
Vivirá aunque muera yo.
Á morir me parto, Madre,
¡Ay! Madre, quedaos á Dios,
Si haréis, porque váis conmigo,
Y yo me quedo con Vos.»

Hombre, si no eres de piedra,
Muéstralo en esta ocasion,
Pues las piedras se enternecen
Al despedirse los dos.
Parte á acompañar á Cristo
En su Muerte y su Pasion;
Tu Señor muere por tí,
Muere tú por tu Señor.
Muere animoso á su lado;
Mira que al lado de Dios
La muerte no será muerte,
Ni el dolor será dolor.
Y si á tanto no te atreves,
Porque te hiela el temor,
Á consolar á su Madre
Te queda en tanta afliccion.

Llora y llora tus pecados,
Alegrarás á los dos,
Porque lágrimas por culpas
Sus dulces consuelos son.
Llorando, áun cuando Dios muere,
Puedes alegrar á Dios,
Y consolar á su Madre
En la soledad mayor.

✠ ✠
✠
✠ ✠

ROMANCE PASTORIL

DE LA

CONCEPCION PURÍSIMA

DE NUESTRA SEÑORA.

Por san que vengo enojado,
Señora, la de José,
De que haya habido quien ose
Poner lengua en su mercé.
Aunque sé poco de Igreja,
Toda la doctrina sé,
Y la créigo á piés juntillas,
Como un manchego, ¡pardiez!
No me tomo con Tomás,
Que hué tan hombre de bien,
Que se desdijera mil
De lo que dijo una vez.

Dirán que por ser Tomás
Tuvo algo de no creer;
Entónces pudo dudar,
Mas ahora no, que lo ve.
Y áun Tomás dijo de Dios
Que, con todo su poder,
No pudo her mejor Madre
Que la que de Dios lo es.
Luego si es que tuvo culpa,
Como mos lo dió á entender,
No hué lo mijor que pudo,
Pues la pudo no tener.
De modo que en su opinion
Nos tiene de conceder,
Ó que no hubo culpa en ella,
Ó que pudo mijor ser.
Que hué ley comun confieso;
Pero dice el Bachiller
Que dispensar y exceptar
Pudo el Autor de la ley.
Ley comun es que no pára
Vírgen ninguna mujer,
Y que lo parió María
Es artículo de fé.
Ley hué que ese sol que vemos
No se pueda detener,
Y vemos que se detuvo
Á la voz de Josué.
Dirán que si no cayó,
Que redimida no hué;
Y si no hué redimida,
Que no hubo á Dios menester.

Á tan terrible apretar,
Oigan, les responderé
Con un dejemplo que el Cura
Predicó en Caramanchel.
De una moza repolida
Que iba en un lodo á caer,
Y la dió un galan la mano,
Sin que se enlodase el pié.
¿No es médico más mijor
El que puede (craro es)
Curarla ántes que adolezca,
Que despues de adolecer?
Pongamos que una paloma
Iba á dar en una red,
Y que algun hombre piadoso
La libró de no caer.
¿Aquesta no es redencion?
Y mijor redencion lo es,
Y á quien tiene la paloma
Mucho más que agradecer.
Así la redimió Dios,
Porque sin duda lo hué,
No del pecado que tuvo,
Mas del que debió tener.
Para Dios, ¿qué tiene más,
Siendo inmenso su poder,
Detenerla que no caiga
Que levantarla despues?
Él la dió lo más que pudo
Que hué á sí mismo, porque
¿Querrá negarla lo ménos,
Si le va el honor á Él?

Yo me espanto en mi conciencia
Que nadie pueda creer
Que pudiera caber Dios
Do culpa pudo caber.
Pienso que rehortir en esto
Es querer dar de comer
Al dimuño, que se lleve
Quien no lo creyere. Amén.
¿Habia Dios de tomar carne,
De esclava de Llocifer,
Si se dió de chapinazos?
¡Malos años para él!
Yo no soy nada Teolongo,
Mas á luchar y á correr,
Á cachetes y á puñadas,
Vírgen, os defenderé.
El creer es cortesía,
Ninguno haya descortés,
Y arránquesenos ellalma,
Con esta verdad, ¡pardiez!

ROSARIO

DE

NUESTRA SEÑORA.

Á la Reina de los cielos,
María, Nuestra Señora,
La Iglesia esta carta envia:
Dése luégo en mano propia.

« Excelentísima Vírgen,
Que en todo excedéis á todas,
Pues sola hallastes la gracia
Y la habéis guardado sola.
Dios os salve, Reina mia,
Madre de misericordia,
Vida, dulzura, esperanza;
Sálveos Dios la toda Hermosa.
En el preciso destierro
Á Vos clamando sollozan

Los hijos de aquella madre
Injustamente curiosa.
Á Vos, Reina de hermosura,
Suspiran, gimen y lloran,
En aqueste estéril valle
De lágrimas y congojas.
Ea, Abogada de los hombres,
Volvedles la luz piadosa
De aquesos ojos, que son
Ojos de mansa paloma.
Mostradles, tras el destierro
De la pátria venturosa,
Á Jesus, fruto bendito
De esa planta generosa.
Clèmente de las clementes,
Piadosa de las piadosas,
¡Oh dulce, al gusto de Dios,
Pues sus iras le sazonas!
Sed siempre, Vírgen María,
Con el Hijo intercesora,
Para que los haga dignos
De sus promesas dichosas.
Y para obligaros más,
De Dios digna engendradora,
Que os escriba me han pedido,
Pues estáis bien con mis cosas.
Mirad que sois de la Iglesia,
Y que su reparo os toca,
Pues si el Hijo es Fundador,
La Madre ha de ser Patrona.
Y pues que véis en mis aras,
Entre teas olorosas,

Á vuestro nombre ofrecidos,
Arder preciosos aromas.
Que con el incienso suben
Sus oraciones devotas,
Y vuestros festivos dias
Con divinos cultos honran.
Pues los templos y las almas
Religiosamente adornan,
Aquéllos de ricas telas,
Y éstas de nupciales ropas.
Pues que siendo vuestros hijos,
Vuestros esclavos se nombran,
Haciendo para sus cuellos
De los rosarios argollas.
Pues la piedad y clemencia,
Es en Vos, Vírgen, tan propia,
Os suplico que la uséis
Con los que por mí os invocan.
Hánme pedido tambien
Que os refresque la memoria
De aquellos quince misterios
Que el cielo y la tierra adoran.
Y así, para los cabellos
Que son del sol trenzas rojas,
Quise, Soberana Reina,
Tejeros una corona.
Pues sobre la que os ponéis,
De doce granos de aljófar,
Digo, de doce luceros,
Saldrán muy bien quince rosas.
Desde cuando vuestro hijo
Me recibió por su esposa,

Me echó al cuello este rosario
Y me honró mucho en mis bodas.
Recibidle, Madre Vírgen,
Y á vuestro cuello se ponga,
Que es gala que áun en el cielo
Se ha de tener por curiosa.
Todo es de cuentas benditas,
Y de perdon lo son todas,
Y tambien de cuentas de alma,
Pues que las lleva á la gloria.
Son unas cuentas de pasta,
Que labramos tres personas,
Gabriel, Isabel, y yo,
Que trascienden de olorosas.
Son unas cuentas que os doy;
Y como amor me las toma,
Os vengo á alcanzar por ellas,
Y os confesáis mi deudora.
Son cuentas por quien el cielo
Muchas de sus deudas cobra,
Y por quien de gracia al hombre
Infinito le perdona.
Son cuentas de tal virtud,
Que en la postrimera hora,
Para poder darla buena,
Mucho á los hombres importan.
Para ese manto del sol
Que cubre vuestra persona,
Serán cuentas de abalorio
De sus puntas brilladoras.
La dádiva recibid,
Que lo que tiene de corta,

Suplirá la fé y amor
De vuestra servidora.
Encomendadme á mi Esposo,
Porque aunque conmigo mora,
Aunque le adoro, le miro
Rebozado de mil formas.
Á su Padre y mi Señor
Diréis, Vírgen poderosa,
Que beso humilde sus piés
Por los bienes que me otorga.
Al que de los dos procede,
Que me cela y que me ronda,
Suplico que con sus dones
Como suele me socorra.
Á los celestiales coros,
Que seguros bienes gozan,
Me encomiendo, y les suplico
Que cuiden de mi custodia.
Á los hijos que allá tengo,
Que tengan ésta por propia,
Y que no olviden su madre,
Por verse puestos en honra.
Con esto en la carta ceso,
No de rogaros, Señora,
Que por este corto don
Paséis las luces hermosas.
Año de mil y seiscientos
Y once, su fecha es en Roma;
Mi firma, la Madre Iglesia;
El sello, el de mis victorias.

MISTERIOS GOZOSOS.

PRIMER MISTERIO

de la

ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

La primera fresca rosa
Es Vírgen una cerrada
En un virginal capillo,
Con siete sellos sellada.
Es una rosa divina,
Que sin diligencia humana,
En su casa de placer
El jardinero Amor planta.
Rosa que en la tierra vírgen,
Con ser tierra no labrada,
Con soberano artificio
Prendió en sola una palabra.
Cuando un título del Rey,
Que es de la llave dorada,
Y un ángel en su hermosura
Trajo á su Reina una carta.
Cuando siendo del Rey grande,
Se arrodilla á vuestras plantas,
Porque son con Vos pequeños
Los mayores de su casa.
Cuando por decir María
Dijo la llena de gracia,

Que es nombre con que en la córte
Chicos y grandes os llaman.
Cuando parece que el ángel,
Turbado en ver vuestra cara,
Dijo: «el Señor es contigo,»
Y es porque en Vos siempre estaba.
Cuando bendita os llamó
Entre las mujeres santas,
Por serlo desde el instante
Que á este cuerpo se unió el alma.
Cuando siendo ángel de Dios
El mensajero que os habla,
Por verle en humana forma
No le hablastes de turbada.
Cuando diciéndoos María
Quedastes asegurada,
Que asegura vuestro nombre
De cualquiera cosa mala.
Cuando os dice: «No temáis,
Porque estáis del Rey en gracia,»
Y que la hallastes, os dice,
Porque supistes buscarla.
Cuando os dicen que el Rey quiere
Ser uno de vuestra casa,
Y que emparentado en ella
Tratará de levantarla.
Cuando con prudencia humilde,
Del arcángel informada,
Dáis el Sí que abrió los cielos,
Y abrió de Dios las entrañas.
Cuando al punto que el sí vuestro
Se oyó en el Supremo Alcázar,

Al tocar la Ave María
El Príncipe eterno baja.
Cuando llegó del camino,
Y á la primera jornada,
Por el descuido del hombre
De barro cubrió sus galas.
Cuando ofrecistes al Rey
Limpia aunque estrecha posada;
Y, por si la há menester,
La sangre de las entrañas.
Cuando de grana de polvo
Un vestido justo saca,
Que diz que es uso de tierra
El vestirse desta grana.
Cuando, siendo á par de Dios,
Tanto su Alteza se humana,
Que por tratar con los hombres
Diz que á mil cosas se baja.
Cuando, porque el Rey os da
En secreto su palabra,
Como á palabra de Rey
Vos la tuvistes guardada.
Cuando desde aqueste punto
Las tres Personas os llaman
Hija el Padre, Madre el Hijo,
Y el Santo Espíritu, amada.
Cuando el cielo os llama Reina
Y la tierra su abogada,
Y todos Madre de Dios,
Que es la mayor alabanza.
Por el misterio inefable
De aquesta rosa encarnada,

Mostrad ser Madre de Dios
Con el que devoto os llama.
Pues cuando os quiere por Reina
Os ofrecéis por esclava,
Vuestros esclavos consigan
Una humildad consumada.
Y que, imitándoos á Vos,
Conciban á Dios en gracia,
Y será bendito el fruto
Que le ofrecieron sus almas.

SEGUNDO MISTERIO

de la

VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

La segunda alegre rosa,
Vírgen bella, que os ofrezco,
Es una que apresurada
Raya en vuestro jardin fresco.
Es una rosa que apunta
Por los claros ojos vuestros,
Que son vuestros ojos hojas,
Por las cuales va saliendo.
Es una rosa encendida
De vivo color de fuego,
Que sube por las montañas
En el rosal de ese pecho.
Cuando llena de humildad
Subís los fragosos cerros,
Tan contenta, que se os ve
Que el Rey lleváis en el cuerpo.

Cuando aquella estéril vid
Concibió fuera de tiempo
El racimo del Bautista
Que se encubre en sus sarmientos.
Cuando á la anciana Isabel,
Porque tenga parto bueno,
Le lleváis el *Agnus Dei*
En el viril de este pecho.
Cuando la oncena Sibila,
Su espíritu de Dios lleno,
Dijo á voces maravillas
De las que en Vos está viendo.
Cuando como Profetisa
Á este cuadro corrió el velo,
Y adoró la imágen viva,
Pintada, aunque en tosco lienzo.
Cuando al regalado primo
Visita el Príncipe eterno,
Áun ántes que se levante
Por ser grande de su Reino.
Cuando con la real visita
Alcanzó título nuevo,
De caballero de gracia,
Que es gracia y es caballero.
Cuando del sutil reloj
De quien Dios es relojero,
Ántes que las horas den
Las apunta con el dedo.
Cuando en el virginal libro
Sellado con siete sellos,
Deletreó Juan el *Christus*,
Y le deprendió el primero.

Cuando en ese Paraiso
Adoró el divino engerto,
Con las dos diversas frutas
Unidas en un supuesto.
Cuando en el rico escritorio
De nácar, marfil y cedro,
Se gozó Juan de mirar
De su redencion el precio.
Cuando con vuestra visita,
El niño que estaba enfermo,
Se limpió de calentura
Y se vió mejorar luégo.
Cuando, hecha custodia viva,
Le lleváis el Sacramento
Con que de su enfermedad
Se levantó sano y bueno.
Cuando el cazador mayor
Cazó en el nido materno
Aquel pájaro celeste
Cuya voz es de los cielos.
Cuando en el virginal vientre,
Que cercan zafiros bellos,
El zagal de Zacarías
Mostró al cándido Cordero.
Cuando se vió un niño grande
Adorar á un Dios pequeño,
De un ángel madre una estéril,
Y una Vírgen del Rey dellos.
Cuando el Santo no nacido,
Y el mayor de los primeros,
Dando saltos de placer
Reverenció en carne al Verbo.

Cuando vos, Sirena hermosa,
En el templado instrumento
De vuestras cuerdas virtudes
Cantáis á Dios dulces versos.
Por este misterio alegre,
Hermosa Vírgen, os ruego
Que os dignéis de visitar
Á vuestros humildes siervos.
Por vuestro favor consigan
Viva fé y amor perfecto,
Con que á tan honrado Huésped
Den el debido aposento.
Que en la visita del Rey
Salgan sin costas los presos,
Y en la de Médico tal
Queden sanos los enfermos.

TERCER MISTERIO

de la

NATIVIDAD DE N. S. JESUCRISTO.

Vírgen, la tercera rosa
Es una recien nacida
Con el aljófar del cielo
Que por sus hojas destila.
Rosa que por Navidad
Salió entre la escarcha fria
Tan bella, que es á mis ojos
La flor de la maravilla.
Rosa que, como la vistes
En un pesebre caida,

La ponéis en vuestros pechos,
Que es de vuestros pechos digna.
Cuando las blancas abejas,
Con susurros de alegría,
Por beberse su rocío
La rondan y la acarician.
Cuando se ven por los aires
Gorjear mil avecillas,
El Sol á la media noche
Y estrellas á mediodía.
Cuando se vió niño Dios,
Y una doncella parida,
En un establo la córte
Y en un pesebre las Indias.
Cuando los toscos pastores,
Con fé y humildad sencilla,
Viendo su belleza humana
Reverencian la divina.
Cuando la mula y el buey
En la cabaña pajiza
Adoran el vivo grano
De la virginal espiga.
Cuando vuestro digno Esposo
En tan soberanas dichas
Derrama arroyos de gloria
Que van al mar de la vida.
Cuando, siendo ántes del parto
Vírgen más que el cielo limpia,
En el parto lo quedastes,
Y lo quedastes parida.
Cuando el peregrino Rey,
De sayal con la esclavina,

Por cumplir ciertas promesas
La Tierra Santa visita.
Cuando véis que el cielo al suelo
Pide paces de rodillas,
Porque á su Rey tiene preso,
Sólo porque bien queria.
Cuando se halla por amar
Con calentura contínua,
Y saca al portal la cama
Con hacer la noche fria.
Cuando por ver á su Esposa,
Que estaba entónces dormida,
Le prendió, al entrar en casa,
En el portal la justicia.
Cuando con capa aguadera
Salió á rondar su enemiga,
Pasando harto malas noches
Por darle los buenos dias.
Cuando por una manzana
Llora la sabiduría,
Y dicen cuantos lo saben
Que es muy grande niñería.
Cuando un viejo de su edad,
Que tiene infinitos dias,
Se vuelve á edad de los niños,
Obligando á que dél digan.
Cuando la córte del cielo
En la tierra se avecina,
Y con los villanos della
Eternas paces confirma.
Cuando dáis el Noche bueno
Hecho de flor de la harina,

Con la fruta de hombre y Dios,
Y cubierto de alegría.
Cuando todo es gloria y paz,
Pedir quiero mis albricias,
Y mi aguinaldo, que es pascua,
Y para vos lo es florida.
Dadme ese Niño, por Dios,
Aunque tan hombre le envian,
Que es nacido para mí,
Y yo le vengo nacida.
Por vos, parida Doncella,
Vuestros esclavos consigan,
Para que en sus almas nazcan,
Que en su gracia le conciban.
Dadles desprecio del mundo,
Y de sus honras vacías,
Y que, imitándoos á Vos,
Ámen la pobreza rica.
Pues cuando un Príncipe nace
Suelta presos la justicia,
En la cárcel de la culpa
Ninguno quede este dia.

CUARTO MISTERIO

de la

PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

La cuarta de aquestas rosas
Que os ofrezco, hermosa Reina,
Es una que al mismo Rey
Lleváis á ofrecer Vos mesma.

Rosa que en las frescas ramas
Del verdor de su pureza
Lleváis al Rey presentada,
Porque mejor le parezca.
Es rosa en quien por milagro
Se hallan dos naturalezas,
Una blanca y otra roja,
Una en tiempo y otra eterna.
Cuando llevastes al Templo,
Como labradora bella,
Las primitivas espigas
De vuestra fértil cosecha.
Cuando de vuestro jardin,
Sin humana diligencia,
Llevastes un ramillete
Para el altar de la Iglesia.
Cuando por el Templo santo
Me parece que se cuelgan
De los presos y cautivos
Los grillos y las cadenas.
Cuando por untar las manos
De la justicia severa,
Le presentáis un cordero
Para que su vara tuerza.
Cuando del pan de los cielos
Y el vino de su bodega,
Llevastes por los difuntos
Al templo de Dios la ofrenda.
Cuando, siendo Vos más pura
Que las más puras estrellas,
Fuistes á purificaros,
Como otra que no lo fuera.

Cuando vuestro hermoso Niño,
Sin tener ninguna deuda,
Porque fiador ha salido,
Por lo que no debe pecha.
Cuando aquel Infante hermoso
Que nació la noche buena,
Á la Iglesia le llevastes
Porque ha de ser de la Iglesia.
Cuando al hijo desterrado
Por travesuras ajenas,
Lleváis casa de su padre,
Asegurando la enmienda.
Cuando ofrecistes al Padre
Al que sin principio engendra,
De Vos en tiempo engendrado,
Como Madre verdadera.
Cuando de todo rigor,
Cuando Dios mayor le muestra,
Le cumplistes de justicia
Por ser el Niño quien era.
Cuando con vuestro presente,
Que há mil años que desea,
Se dió al punto la justicia
Por pagada y por contenta.
Cuando acepta vuestro don
Y de justicia le acepta,
Que no hay más que poder darle,
Ni más que pedir Dios pueda.
Cuando despues de ofrecido
Á Su Majestad inmensa,
Le redimes como á esclavo
Para que otra vez se venda.

Cuando barato os le venden,
Y no me espanta la venta,
Que saben que ha de morir
De años pocos más que treinta.
Cuando al Padre que os le dió
Sin partes en que padezca,
Para que pueda morir
Se lo volvistes con ellas.
Cuando como blanco cisne
Canta el anciano Profeta,
Viendo la blanca paloma
Con la oliva verdadera.
Cuando Ana la Profetisa
De Espíritu Santo llena,
Conoce por Dios al Niño,
Y á Vos por Vírgen entera.
Por este santo misterio
Os suplico, Vírgen bella,
Que alcancen vuestros devotos
De alma y cuerpo la pureza.
Que con pureza de vida
Presentarse al Templo puedan,
Y para comer su pan
Lleguen dignos á su mesa.
Y pues de vuestros esclavos
Devotamente se precian,
Mirad por vuestros esclavos,
Que al fin es hacienda vuestra.

QUINTO MISTERIO

del

NIÑO HALLADO EN EL TEMPLO.

La quinta rosa, Señora,
Que á vuestra corona sirvo,
Es la que perdida hallastes
Despues de amargos suspiros.
Una rosa que la ausencia
Segó con dolor esquivo,
De ese rosal que quedó
Sin su belleza marchito.
Rosa con dolor cogida
De entre dos cándidos lirios,
Con desconsuelo buscada
Y hallada con regocijo.
Cuando del pecho arrancado
Buscáis con tiernos balidos
El cordero virginal
Del cándido vellocino.
Cuando sin su luz se hallaron
Vuestros azules zafiros,
Que como el Sol se les puso
Quedaron anochecidos.
Cuando codiciando ver
Vuestro virginal marido,
De verle os pesó, por verle
Que no trae á Dios consigo.
Cuando del nevado pecho
Perdistes el collar rico,

Con el precioso *Agnus Dei*
Que el Padre Santo bendijo.
Cuando á José, vuestro esposo,
Turbado y enterńecido,
Preguntastes por Jesus,
Y él os pregunta lo mismo.
Cuando de ambos corazones,
De un mismo dolor heridos,
La sangre de las heridas
Por los ojos salió á rios.
Cuando sin alma los dos,
Porque era vuestra alma el Niño,
Os hablastes sin hablaros,
Y quedastes muertos vivos.
Cuando despues que volvistes
Á desandar el camino,
Preguntastes por Jesus
Á deudos y conocidos.
Cuando volvisteis al templo,
Donde hay señalado sitio
Para las cosas perdidas,
Y hallastes á Dios perdido.
Cuando la ausencia de Dios
Fué de vuestra alma cuchillo,
Pues sin Él da pena el cielo
Y con Él gloria el abismo.
Cuando entrastes en el templo,
Sagrado del afligido,
Y le hallastes en la escuela,
Porque es muy propio de niños.
Cuando se quedó en la Iglesia,
Y no por desadvertido,

Mas porque inclinacion tiene
Á los divinos Oficios.
Cuando no quedó de balde,
Porque adivinos han dicho
Que de la Iglesia ha de ser,
Y el mejor de los Obispos.
Cuando las escuelas cursa,
Que diz que tiene designio
Que en el Jordan le gradúe
El maestrescuela divino.
Cuando leyendo escritura,
En la cátedra subido,
Hay quien le dé la de Prima
Por ver que sabe infinito.
Cuando en la Iglesia se entró,
Donde estuvo retraido,
Por buscarle la justicia
Por pecados que no hizo.
Cuando despues que le hallastes,
Más de un Doctor sábio os dijo
Que os dará buena vejez,
Vírgen bella, tan buen Hijo.
Cuando en casa de su Padre,
Á quien siempre ha obedecido,
Dijo que quedó ocupado
En cosas de su servicio.
Por este alegre misterio,
Vírgen hermosa, os suplico,
Que la pérdida de Dios
Lloren como Vos mis hijos.
Y que los déis en hallazgo,
De hallar vuestro bien perdido,

Que si alguno le perdiere,
Que por Vos le halle propicio.
Y para que no le pierdan,
Que os traigan siempre consigo,
Pues está siempre con Vos,
Como el ángel os lo dijo.

MISTERIOS DOLOROSOS.

PRIMER MISTERIO

al

SUDOR DE SANGRE EN EL HUERTO.

Despues destas cinco rosas,
De olores y hojas alegres,
Tengo otras cinco que daros,
Que diréis que sangre vierten.
La primera que consagro,
Vírgen pura, á vuestra frente,
Es una, cuyo rocío
Gotas de sangre parece.
Es una que en una huerta
Ajeno hortelano vende,
Injustamente arrancada,
Repelada injustamente.
Rosa que por alquitara
Destilada se resuelve,
Porque al fuego del amor
Amorosamente hierve.

Cuando, allá despues de cena
Salió aquel Capitan fuerte
Á esperar sus enemigos,
Que sabe que armados vienen.
Cuando en el huerto de olivas
Se trasplantó aquella fértil,
Por verter misericordias
En el molino de aceite.
Cuando, postrado por tierra,
El rostro de grana y nieve,
Humilde la pide paces
Que á hacerlas del cielo viene.
Cuando, abrazado con ella,
Porque infinito la quiere,
Para partirse á morir
Se despide tiernamente.
Cuando los rostros juntaron,
Como dos que bien se quieren,
Que Él siente mucho el dejarla,
Y ella mucho que la deje.
Cuando aquella vid, que es vida,
Tanto sus pámpanos tiende,
Que los racimos por tierra
Hizo el amor que revienten.
Cuando de la Trinidad
Aquel descalzo obediente
Se postró á besar la tierra
Hasta ver lo que le ordenen.
Cuando el Rey por el esclavo,
Que infinito al cielo debe,
Las espaldas ofreció,
Porque en él los golpes diesen.

Cuando aquel galan amante
Fué tan hombre y tan valiente,
Que sudó con todo el cuerpo
Por guardarme y defenderme.
Cuando de su calentura,
Que es de amor, tal ardor siente,
Que con fuertes agonías
Le dió el sudor de la muerte.
Cuando tomó los sudores,
Por la salud del doliente,
Aunque en los del palo santo
Grande fé los hombres tienen.
Cuando un baño para Adan
Hizo de su sangre ardiente;
Que es buena para la lepra
La sangre del inocente.
Cuando por una sangría
El hierro de Adan le hiere
La vena de todo el cuerpo
Porque más copiosa fuese.
Cuando el barbero del hombre
No me espanta que le hierre,
Y saque la sangre buena,
Aunque mala no la tiene.
Cuando viéndola la tierra,
En sus entrañas la mete,
Por esconderla del hombre,
Que bebérsela pretende.
Cuando la guarda en sus cofres,
Porque della se promete
Que le valdrá cada gota
Cuanto por ella pidiere.

Cuando el sangriento sudor
Quien se le enjugue no tiene,
Porque está ausente su Madre,
Y porque su Esposa duerme.
Por este tierno misterio
Os suplico humildemente,
Que el baño de aquesta sangre
Medicine mis fiëles.
Que la tierra de sus almas
Esta hermosa lluvia riegue,
Porque con ella bañada
Mil frutos de gracia lleve.
Y que á aqueste Dios de amor
Lleguen á sangrar caliente,
Que en piedras hará señal,
Pues las piedras enternece.

SEGUNDO MISTERIO

á los

AZOTES DE N. S. JESUCRISTO.

La segunda de estas rosas,
Reina de la eterna córte,
Es una que deshojaron
Manos de villanos torpes.
Es una rosa que tiene
Tan vergonzosos colores,
Que, viéndose deshojar,
Dentro sí misma se encoge.
Rosa que, manoseada,
Vertió preciosos olores,

Y que miéntras peor la tratan,
Más colorada se pone.
Cuando á aquel manso Cordero,
Sin balidos y sin voces,
Para desollarle vivo
Le ataron unos sayones.
Cuando sin culpa ninguna
Se ve con sogas disformes,
Maniatada la inocencia
Y sueltos los malhechores.
Cuando la oveja perdida
De su buen pastor se esconde,
Y él por buscarla encontró
Con todo el cuerpo en un poste.
Cuando con él abrazado,
Dice llorando el Rey noble:
«En la dureza que tienes
Parece que he hallado al hombre.»
Cuando porque le parece
Sus tiernos abrazos dióle,
Y él con ser de duro mármol
No es posible que no llore.
Cuando el no culpado Adan,
Desnudo por sus amores,
En vez de hojas le cubrió
Con la sangre que dél corre.
Cuando, vuelto al poste duro,
Parece que el rostro esconde,
Más que de verle desnudo,
De vergüenza de los hombres.
Cuando con duras cadenas
Sus divinas carnes rompen,

Y salen fuentes de gracia
Que culpas laven y borren.
Cuando como vil esclavo
Le dan cinco mil azotes,
Porque al hombre que los debe
La justicia le perdone.
Cuando el poste se enternece
Con los cruelísimos golpes,
Y el hombre por quien los sufre
Hace del que no los oye.
Cuando los huesos se asoman
Por las heridas enormes,
Y en sus entrañas enseña
Que tiene á los pecadores.
Cuando desnudo luchó
Con aquel mármol inmoble
Y se rindió la columna,
Por ser de fuerzas menores.
Cuando el oro de su amor
Descubrió en la piedra toque,
No veinticinco quilates,
Pero cinco mil primores.
Cuando aquel buen pagador
Para que los cielos cobren,
Como no le duelen prendas,
Derramó los talegones.
Cuando su Padre enojado,
Aunque su vida conoce,
Hizo azotar á su Hijo
Por travesuras del hombre.
Cuando cansados le dejan
Sus enemigos feroces,

Y él parece que lo queda
De no padecer al doble.
Cuando parece que el Padre
Por Hijo le desconoce,
Y que por verle azotado
Por justicia, se deshonre.
Cuando llagado y herido
El varon de los dolores,
En su sangre revolcado,
Sus vestiduras recoge.
Por este triste misterio,
Que es justo que al cielo asombre,
Alcancen por Vos, Señora,
Sufrimiento en sus pasiones.
Y que al poste de mi Iglesia,
Que es de perdurable bronce,
Estén amarrados siempre
Con lazos de fé conformes.
Y que derramen su sangre
Por la que Dios vertió entónces,
Y se la dé que la beban
Con el blanco pan que comen.

TERCER MISTERIO

de la

CORONA DE ESPINAS.

La tercera de estas rosas
Que consagro, hermosa Vírgen,
Es la que entre espinas lleva
Hojas como unos rubíes.

Es una rosa sangrienta,
Que espinas duras recibe,
Para el que indigno llegare
Á cogerla, que se pique.
Rosa á quien el escuadron
De abejas furioso embiste,
Por sacarle la virtud
De sus hojas carmesíes.
Cuando aquel árbol de mirra,
Que tiene en Dios las raices,
Como espinas le taladran
Porque su virtud destile.
Cuando el sol de la hermosura
Padeció un sangriento eclipse,
De que sangre lloverá
Señal cierta y señal triste.
Cuando vuelven á arrancarle
Hasta la túnica humilde,
Con lo cual las fajaduras
Duramente le repiten.
Cuando como Rey de burlas
La real púrpura le visten,
Siendo púrpura su cuerpo
Por la sangre que le tiñe.
Cuando del humano Dios
Soldados mofan y rien,
Y le barrenan las sienes
Con dolores increibles.
Cuando al cordero entre espinas
Que al vendado Isaac redime,
Almagraron el vellon,
Que venció en pureza al cisne.

Cuando de Adan las espinas
Se pueden llamar felices,
Pues las pone en su cabeza
Y hace dellas triunfo insigne.
Cuando cercado de espinas,
Si el hombre quisiere irse,
Y piés y manos le ataren,
Pueda con ellas asirle.
Cuando como Rey eterno,
Aunque ellos no lo imaginen,
Le clavaron la corona,
Porque esta sola es la firme.
Cuando como á vil ladron
Le sacan, como se dice,
Con la corona al pescuezo,
Por burlarle y desmentirle.
Cuando en el cetro de caña
Que dan al que el cielo rige,
Le entregan, como á jüez,
Vara con que los castigue.
Cuando con un tosco lienzo
Los turbios ojos le ciñen,
Que, como es el Dios de amor,
Para venda le recibe.
Cuando sus bellas facciones
Quiere el amor que se pinten
Con más subidos colores
Y con más vivos matices.
Cuando en la márgen del libro,
Con estilo de hombre escriben
Muchas notas coloradas
Para que el lector las mire.

Cuando de espinas se cerca
Por si hubiere quien le pise,
Que es bien que hasta el corazon
El torpe hereje se espine.
Cuando á vistas de su ingrata,
Porque teme que le olvide,
Salió con cetro y corona
Para ver si ansí la obligue.
Cuando en el rostro divino
Que adoran los serafines,
De verdugos descorteses
Se vieron salivas viles.
Cuando el juez, por aquietarlos,
«¿Veis aquí el hombre?» les dice,
Que está tal, que es menester
Que lo jure y que lo afirme.
Por este intenso dolor,
Os suplico, esclava libre,
Que hallen cercados de espinas
Sus deleitosos jardines.
Que cuando espinas de penas
El corazon les lastime,
En su manso sufrimiento
Á Dios espinado imiten.
Que las coronas de flores
Por las de espinas se quiten,
Porque espinados con Dios,
Á las de estrellas caminen.

CUARTO MISTERIO

de

LA CRUZ ACUESTAS.

La cuarta rosa de aquestas
Es una marchita y mustia,
Arrojada por las calles
Entre los piés de la chusma.
Rosa, que exprime el amor
Con la Cruz, que es prensa dura,
Para hacer de su virtud
Una saludable purga.
Es una rosa exprimida,
Á quien una gente cruda,
Como á cosa sin provecho,
Arroja entre la basura.
Cuando al azotado Rey
La real púrpura desnudan,
Y para que le conozcan
Se ponen sus vestiduras.
Cuando, cual ladron famoso
Que el título de Rey hurta,
Con dos públicos ladrones
Infamemente le juntan.
Cuando con la Cruz le cargan
Las culpas de todos juntas,
Porque se obligó por todas,
Sin tener jamás alguna.
Cuando siendo hombros de Dios
Y su potencia la suma,

Le hicieron arrodillar,
Que tanto pueden las culpas.
Cuando la ronca trompeta
Mueve la plebe confusa,
Y á la voz del pregonero
Por malhechor le denuncia.
Cuando el inocente Isaac,
La color medio difunta,
Añadiendo leña al fuego,
Es justo que al monte suba.
Cuando el preñado racimo
De blancas y rojas uvas,
La viga le exprime el mosto
De soberana dulzura.
Cuando el mal sufrido hermano
La muerte de Abel procura,
Y sale con él al campo,
Donde ingrato la ejecuta.
Cuando el fuerte Abimelech,
Con bien advertida astucia,
Con el árbol sobre el hombro
La victoria se asegura.
Cuando el divino Moisés,
Para abrir las aguas rubias
Halló en la llave de Cruz
Del cielo la cerradura.
Cuando la pesada escala
Es bien que en sus hombros sufra,
Pues ha de escalar el cielo
Jacob despues de la lucha.
Cuando la Cruz, que es granado,
Lleva coronada fruta,

Descubierto por mil partes,
Que revienta de madura.
Cuando el hombre, desde el cieno
De sus maldades profundas,
Se asió á Dios y dió con él,
Donde enlodó su hermosura.
Cuando Vos, Vírgen intacta,
Vuestras luces bellas turbias,
Andáis, de amargura llena,
La calle de la Amargura.
Cuando vistes vuestro espejo,
De quien sois hermosa luna,
Empañado torpemente
Con lodo y salivas súcias.
Cuando el tierno corazon
Os pasaron las injurias,
Que las injurias de Dios
Eran vuestras, siendo suyas.
Cuando al Hijo ajusticiado
Habláis con palabras mudas,
Padeciendo un dolor mismo,
Por ser dos en carne una.
Cuando el rostro desangrado
La mujer piadosa enjuga,
La figura retratando,
Del que es del Padre figura.
Por este triste misterio
¡Oh fénix de las criaturas!
Alcancen vuestros devotos
Parte de vuestra amargura.
Que abrazados con la Cruz,
Le dé cada cuál su ayuda,

Llevando la de Dios ellos
Pues que lleva Dios las suyas.
Que con sus cruces acuestas
Sus obligaciones cumplan,
Siguiéndole en sus pisadas
Con paciencia y con cordura.

QUINTO MISTERIO

de la

CRUCIFIXION DE NUESTRO SEÑOR.

La quinta de aquestas rosas
De Dios Hija y de Dios Madre,
Es una, que toda abierta,
Del rosal de la Cruz sale.
Una rosa, que de fértil
La cabeza se le cae,
Que con cinco frescas hojas
Sana envejecidos males.
Rosa que de su rosal
No la podrá arrancar nadie,
Si no es que lácia y deshecha
Y á pura fuerza le arranquen.
Cuando llegando al Calvario
Le arrancan manos infames,
Sin rasgarle los vestidos
Y rasgándole las carnes.
Cuando mirando la Cruz
Mil dulces abrazos dále,
Poniéndola sobre el pecho,
Porque sus espaldas guarde.

Cuando á la cama de campo,
Que mal mullida le hacen,
Como está herido de muerte
Quieren que vaya á acostarse.
Cuando las manos le piden,
Y en vez de hacer con él paces,
Porque se las da de amigos,
Ordenan que se las claven.
Cuando el amor sobre tabla
Hizo que desembolsase,
Y pagase de contado
Por los pobres de la cárcel.
Cuando clavado á la grúa,
Que en forma de Cruz se hace,
Para el edificio vivo
Levantó las piedras graves.
Cuando ruega al que ha muerto
Que se llegue y que le abrace,
Que para el caso en que está,
Que gusta de perdonarle.
Cuando el matador del hombre
Pide al cielo que se escape,
Que no le halle la justicia,
Pues que perdona la parte.
Cuando con la real cabeza
Señal á los hombres hace,
Que los lleva atravesados
En el corazon amante.
Cuando al que una gota sola
Mereciere de su sangre,
Le rogaron con el cielo,
Porque más que el cielo vale.

Cuando el músico David
El arpa de la cruz tañe,
Despues que á las tres clavijas
Sus cuerdas tuerce la llave.
Cuando el verdadero Orfeo,
Su voz rompiendo los aires,
Con solas siete palabras
Á sí las cosas se trae.
Cuando como nadador
Los heridos brazos abre
Por sacar á nado al hombre
Que dicen que iba á anegarse.
Cuando sobre el rio del mundo,
Que es de engañosos raudales,
Hizo puente de la Cruz
Para que los hombres pasen.
Cuando al nombre de Jesus
La cabeza es bien que baje,
Ya que por estar clavado
No se arrodilla á adorarle.
Cuando el título de Rey,
Que no le costó de balde,
Aceptó con la cabeza
Por darnos del Reino parte.
Cuando viéndose en el palo,
Lugar de puras verdades,
Porque no os tengan por Dios
Es bien que mujer os llame.
Cuando quiso que la lanza
El pecho sin alma hallase,
Porque estando Vos en él
Fuésedes la mejor Mártir.

Por estos tristes dolores,
Que no pueden explicarse,
Vuestros devotos esclavos
El fruto de ellos alcancen.
Que del Pelícano eterno
Renazcan entre la sangre,
Y en la del manso Cordero
Todos sus estolas laven.
Que con Él crucificados,
Amor con amor le paguen,
Para que así vencer puedan
Á demonio, mundo y carne.

MISTERIOS GLORIOSOS.

PRIMER MISTERIO

de la

RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR.

Despues destas cinco rosas
De color lacio y escuro,
Tengo otras cinco que daros,
Que os tienen de alegrar mucho.
La primera, que os consagro
Á vuestro cabello rubio,
Es la que con tosco arado
Segó el villano del mundo.
Una que, echada por tierra,
Se levantó á pesar suyo,

Asomando entre las hojas
Granos ricos de oro puro.
Rosa que sale de Pascua,
Y hacerla de flores pudo,
Pues reverdece gloriosa,
Aunque anochecida estuvo.
Cuando con ropas de gloria
Y con victorioso triunfo
Sin romper la sepultura
Salió vivo el Dios difunto.
Cuando el alba colorada,
Acusára su descuido,
Si el sol que ántes della sale
No saliera del sepulcro.
Cuando el sol, por ver al Sol,
Se desnudó el negro luto,
Que por antiguo criado
En su muerte se le puso.
Cuando vierten miel y leche
Fuentes y peñascos duros,
Y á su són las avecillas
Echan dulces contrapuntos.
Cuando retumba la tierra
Con balas, pólvora y humo,
Por ver que el de Santa Cruz
Entra en el puerto seguro.
Cuando aquel gran Capitan,
Al morir tan Hombre anduvo,
Que mató á palos la muerte
Aunque por muerto le tuvo.
Cuando todo es Aleluyas,
Fiestas, paces, glorias, gustos,

Que el cielo, el limbo y la tierra
Celebraron todos juntos.
Cuando el vencedor Sanson
Las puertas tras sí se trujo,
Y libertó los cautivos
Del cautiverio importuno.
Cuando en estrellas volvió
Las señales de los juncos,
Y en soles las cinco llagas
Con que alumbró los tres mundos.
Cuando el grano de Dios muerto,
Que fué de la tierra fruto,
Entre aristas de oro fino
Dió más de ciento por uno.
Cuando entró por vuestras puertas,
Diré que todo el bien junto,
Y á daros las buenas Pascuas
El cielo, y tierra, y profundo.
Cuando en pecho, piés y manos
Escrito trae á los suyos,
Para que no se le borren
Con plumas de hierros duros.
Cuando en el bosque de amor
Cinco madrigueras puso,
Donde el pecador cobarde
Se pueda esconder seguro.
Cuando por los cinco golpes
Que hizo el vestido justo,
Las telas del corazon
Mostró el galan sin segundo.
Cuando porque la justicia
Embote el cuchillo agudo,

Con cinco finos diamantes
Clavó del hombre el escudo.
Cuando muerta de dolor,
Porque érades los dos uno,
Vistes reunir vuestra vida
Á vuestro cuerpo difunto.
Cuando con dulces finezas
Gozastes del bien que es sumo,
Del cielo á las cinco puertas
Diciendo requiebros mudos.
Por el glorioso misterio,
De que aquí pinté un dibujo,
Os ruego que á mis fiëles
Volvais vuestros soles puros.
Que por vuestra intercesion,
Mortificados al mundo,
Por la vida de la gracia
Desamparen sus sepulcros.
Que el justo no caiga más,
Que se levante el injusto,
Y que consigan por Vos,
De aqueste gozo los frutos.

SEGUNDO MISTERIO

de la

ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR.

La segunda de estas rosas,
Vírgen hermosa, que os doy,
Es una por cuyas hojas
Esparce rayos el sol.

Es una rosa cogida
El dia de la Ascension,
Que sube á ser colocada
Sobre el mismo altar mayor.
Rosa en cuyas bellas hojas
Con letras de oro escribió
El debe y el ha de haber
De la humana redencion.
Cuando, despues de unos dias,
Redujo á sí el buen Pastor
Las ovejas que le cuestan
Los pasos de su Pasion.
Cuando por ponerme casa,
Tan largamente gastó,
Que por dejarme bien puesta
Á sí mismo se empeñó.
Cuando por toda mi vida
De renta me situó
Vino y Pan que decir puedo
Que no lo come Él mejor.
Cuando al partirse á su Padre,
Por sustituta os dejó,
Porque sola Vos pudistes
Suplir la falta de Dios.
Cuando á Cristo á manos llenas,
Por ser del hombre fiador,
Las costas y principal
Á costa suya pagó.
Cuando al entrar en el cielo,
Los ángeles á una voz
Cantan: «¡Bendito el que viene
En el nombre del Señor!»

Cuando se admiran de verle,
Con el sangriento color,
Y que pisen piés humanos
Rayos que de estrellas son.
Cuando el manso que en su sangre,
Lleva almagrado el vellon,
Á los pastos de los cielos
Guía los que redimió.
Cuando de ese nuevo mundo,
El Soberano Colon
Por el mar de sus dolores
Las Indias nos descubrió.
Cuando solo va guiando
Al rescatado escuadron,
Porque el camino del cielo
Es solo quien le enseñó.
Cuando á los presos por deudas,
Que de la cárcel sacó,
Los lleva á comer consigo,
Porque amistad les cobró.
Cuando á la Corte del cielo
Fué á ser aposentador,
Para su Madre la Reina
Que en la aldea se quedó.
Cuando los fértiles frutos
Lleva el rico labrador
Á costa de sus sudores
Á guardarlos en su troj.
Cuando á los ojos del Padre,
De quien nunca se apartó,
Llegó con las cinco heridas
Que de la guerra sacó.

Cuando viendo al Hijo herido
El Padre que le engendró,
La vara de su justicia
Al mismo punto arrimó.
Cuando por el pecho roto
Le vió herido el corazon,
Más que con la dura lanza,
Con las flechas del amor.
Cuando el Padre enternecido
Á su diestra le sentó,
Dándole del reino suyo
La debida posesion.
Por este alegre misterio,
Vírgen, os suplico yo,
Que suban con él mis hijos
Al reino que los compró.
Que pues que goza su reino
Donde con él reinais Vos,
Comunique á mis fiëles
Los dones que prometió.
Y pues Vos y vuestro Hijo
Nuestros abogados sois,
Que ántes que venga Jüez
Puedan alcanzar perdon.

TERCER MISTERIO

de la

VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

La tercera de estas rosas
Que en vuestra corona pongo,

La tercera es de las tres,
Que son tres en un pimpollo
Rosa á cuya sombra fresca
Vuestro vientre generoso
Engendró al que Dios engendra,
Asegurándoos del cómo.
Rosas cuyas hojas bellas
Son lenguas de fuego rojo,
Sembradas por las cabezas
De quien asiste en mi coro.
Cuando con vehemente trueno
Y relámpago fogoso
En la Iglesia cayó un rayo
Con que se abrasaron todos.
Cuando el Pontífice Sumo
Abrió los ricos tesoros,
Concediendo nuevas gracias
En los dispuestos devotos.
Cuando tras la posesion
De su reino venturoso,
Hizo á toda su familia
Mercedes de un maniroto.
Cuando no por verse en honra
En el sitial y en el trono,
Se olvidó de sus amigos,
Como lo acostumbran otros.
Cuando de ese nuevo mundo,
Que pudo descubrir solo,
Á los de su tierra envia
Barras y tejuelas de oro.
Cuando á la pequeña nave
Que surca el mar proceloso,

Envía nuevo refresco,
Aunque vá por su bizcocho.
Cuando la paloma envia
Con arrullos amorosos
Á fomentar con sus alas
Los recien nacidos pollos.
Cuando su nuevo jardin,
Á donde tiene los ojos,
De la fuente de agua viva
Baña con frescos arroyos.
Cuando á los cortos rediles
Que insidia el hambriento lobo,
Para el ganado menor
Les envia su socorro.
Cuando al castillo que sitian
El mundo, carne y demonio,
Dispara una pieza gruesa
Con fuego, pólvora y plomo.
Cuando el fuego que divide
Lo que es vil de lo precioso,
Quiere, por ser del amor,
Ver arder el mundo todo.
Cuando en el estéril campo
Echó fuego á los rastrojos,
Para que otra vez sembrado
Llevase fruto copioso.
Cuando al trigo de mis eras
Le quiso aventar el polvo,
Y del ábrego de amor
Le dió saludables soplos.
Cuando por sus cinco llagas,
Que parecen bocas de horno,

Saltan lenguas y centellas
Para los mudos y sordos.
Cuando porque medio muerta
Me vió en su ausencia mi Esposo,
Por alma de aqueste cuerpo
Me dió su espíritu propio.
Cuando el amor hecho lenguas
Del hombre dijo en abono,
Y hecho fama á lo divino
Sonó por el orbe todo.
Cuando el hombre y Dios se pagan,
Pues si el hombre le da en rostro,
Dios pone la lengua en él,
Aunque en diferente modo.
Cuando llenos de este fuego
Los hombres quedaron otros,
Los cobardes muy osados,
Y muy sábios los indoctos.
Por este dulce misterio,
Cuyos inefables gozos,
Estando llena, os llenaron
De soberanos despojos;
Os suplico que este fuego,
Pues es todopoderoso,
Los hombres una con Dios,
Que unir es del fuego propio.
Que con una de estas lenguas
Con Dios tenga sus coloquios,
Aunque el ignorante mundo
Les dé grita como á locos.

CUARTO MISTERIO

de la

ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

La cuarta de aquestas rosas
Que mi devocion os da,
Es una que se trasplanta
Al cielo con su rosal.
Es un rosal no tocado,
Aunque del jardin de acá,
El cual, con su tierra, todo
Se va al cielo á trasplantar.
Un rosal lleno de rosas,
Que llenas de gracia están,
Que por ser tan oloroso
Se lleva á la Trinidad.
Cuando enferma en vuestra cama
Del amor, no de otro mal,
Que es amor en el ausente
La mayor enfermedad.
Cuando á vuestra cabecera
Doce sacerdotes hay,
No, Vírgen, para ayudaros,
Que ántes Vos los ayudáis.
Cuando el dolor de la muerte
No se os atrevió á llegar,
Por ver que le padecistes
Viendo morir vuestro Isaac.
Cuando el Príncipe en persona,
Que os tiene gran voluntad,

Por serviros de rodillas
Diz que os vino á visitar.
Cuando de su Real Capilla
Diestros músicos os trae,
Que os canten *Ave Regina*,
Como la cantan allá.
Cuando temblando la muerte,
Que hacéis la muerte temblar,
Como llegó á vuestro Hijo,
Llega porque la llamáis.
Cuando al desasirse el alma
De ese cuerpo virginal
Se le encomendáis al Hijo,
Que á la cabecera está.
Cuando en la postrera hora
No teméis el Tribunal,
Que quien tiene el Hijo Alcalde,
Segura á jüicio va.
Cuando despues de tres dias
Gloriosa resucitáis,
Que aunque Tomás no lo vió,
No lo dudó ni áun Tomás.
Cuando, arrimada á Jesus,
Que es bracero y es galan,
Diciéndoos tiernos requiebros
Camino del cielo váis.
Cuando las tres jerarquías,
Que le alaban sin cesar,
Sin cesar oís que os alaban,
Si es que os pueden alabar.
Cuando el arca de oro fino
Que encerró el vivo Maná

Al sagrario por reliquia
La llevan á colocar.
Cuando á vuestra casa os vuelven,
Que bien en ella os halláis,
Y con tal casa en la Córte
No tendreis que desear.
Cuando hicistes vuestro Agosto,
Y tal cosecha lleváis,
Que con solo un grano vuestro
Llenáis el mundo de pan.
Cuando ese libro cerrado,
Que vió el Profeta volar,
Á la librería del cielo
Con su pergamino va.
Cuando entre blancas abejas
Se mira el vírgen panal
Que se le llevan al Rey
Con su corcho á presentar.
Cuando á su Zagala hermosa
Lleva el Rey á coronar,
Con el sayal de su aldea
Que lindamente le está.
Cuando la oveja sin mancha
Lleva al hombro el Mayoral,
Que sabe que mil perdidas
Ha por ella de ganar.
Cuando más que el Sol gallarda
En cuerpo en palacio entráis,
¡Qué mucho, si es cosa vuestra
Que en cuerpo por ella váis!
Por este gozo glorioso
Os ruego, Estrella del mar,

Que salgan á salvamento
Los que naufragando van.
Que en la hora de la muerte,
Que es el más terrible mal,
Los miréis con buenos ojos,
Y sí haréis si los miráis.
Que con Dios hagáis las paces,
Pues sois amiga de paz,
Y que halle tal Abogada
Su extrema necesidad.

QUINTO MISTERIO

de la

CORONACION DE NUESTRA SEÑORA.

Es la quinta destas rosas,
De las más lindas que ví,
De cuantas Dios ha criado,
Y que tiene en su jardin.
Una rosa que los ojos
De Dios se lleva tras sí,
Pues que se bajó tras ella,
Dando al mundo que decir.
Rosa que subió á ser Reina
Del clavel y el alelí,
Del junquillo y la mosqueta,
De la azucena y jazmin.
Cuando Vos, Madre de Dios,
Tras el tránsito feliz
En otro carro de fuego
Triunfando al cielo subís.

Cuando se os abren las puertas
De nácar, oro y marfil,
Y suenan por sus almenas
Uno y otro Ministril.
Cuando las calles se empiedran
Del topacio y del rubí,
Y adornan calles y plazas
De tela blanca y turquí.
Cuando con palio de gloria
Os salen á recibir
Joseph, Estéban y Juan,
Adan, Moisés y Joaquin.
Cuando á acompañaros salen
Eva, Rebeca y Judit,
Sara, Raquel y Susana,
Ana, Ester y Abigail.
Cuando á vuestra real carroza
Ponen la libre cerviz
El águila y el leon,
El toro y el querubin.
Cuando la luna se ensancha
De besar vuestro chapin,
Y el sol, que es manto de lustre,
De manto os quiere servir.
Cuando por apretador
De ese cabello sutil,
Doce vistosas estrellas
Divinamente os ceñís.
Cuando en los arcos triunfales
Mil historias descubrís,
De que concebís doncella
Y de que Vírgen parís.

Cuando de la Real Capilla
Al son del arpa y violin,
Del laud y la tiorba,
Música del cielo oís.
Cuando delante del Arca,
Tocando el arpa David,
Hacen sueltas cabriölas
Uno y otro bailarin.
Cuando por Reina os aclama
El Ángel y el Serafin,
Y de que consigo os tienen
Se dan parabienes mil.
Cuando con guirnalda trina,
Verde, blanca y carmesí,
De Vírgen, Doctora y Mártir
Laureolas recibís.
Cuando el Padre como á Hija
Os recuesta sobre sí,
Y parte con Vos el Hijo,
Como con Él le partís.
Cuando el Hijo con su Madre
Quiso el reino dividir,
Y os hizo de tierra y cielo
Soberana Emperatriz.
Cuando el Espíritu Santo,
Lazo de los dos sutil,
Como vuestro digno Esposo
Os asentó junto á sí.
Cuando gozáis los deleites
De su perdurable Abril,
Donde os da cuanto dar puede
Y cuanto podéis pedir.

Cuando derramando gozos,
Gloriosa podéis decir
Que al fin se canta la gloria,
Y que os la canten sin fin.
Por este gozo glorioso,
Vírgen hermosa y gentil,
Os ruego que á mis fiëles
Favorezcáis desde ahí.
Las gracias y los favores
Que os hace el recto Eloín,
Madre de misericordia,
Con mis hijos repartid.
Si por mí mostráis los pechos
Al hermoso Benjamin,
Y él á su Padre las llagas,
Dichosa diré que fuí.

LAUS DEO.

ÍNDICE.

Prólogo del R. P. D. Miguel Mir..... IX
Al lector..... XXI
Romance de San José, descubierto el Santísimo Sacramento..... 1
Romance de los trabajos..... 5
Romance de la Purificacion de Nuestra Señora, cantado en el monasterio de Constantinopla de Madrid.. 11
Romance de Nuestra Señora, descubierto el Santísimo Sacramento..... 15
Letra al Santísimo Sacramento..... 19
Otra letra..... 21
Al Niño Jesus, fiesta de Mayo..... 25
Romance de los Reyes, descubierto el Santísimo Sacramento..... 29
Romance del Santísimo Sacramento..... 33
Romance de Santa Inés, descubierto el Santísimo Sacramento..... 35
Romance del Bautismo..... 39
Ensaladilla al Santísimo Sacramento, á lo aldeano.... 43
Letra al Santísimo Sacramento..... 49
Romance de San Juan Evangelista al *In principio erat Verbum*..... 51
Romance á la conversion de un pecador..... 55

Romance á las lágrimas de un pecador..... 59
Romance del Buen Pastor..... 63
Romance á una alma devota, despues de la Comunion. 67
Romance de una alma á los piés de un Crucifijo..... 71
Romance á la Circuncision y nombre de Jesus..... 75
Romance y letra para cuando se coloca el Santísimo Sacramento patente..... 81
Villancico al encerrar el Santísimo Sacramento..... 85
Villancico al Santísimo Sacramento..... 87
Diálogo al Santísimo Sacramento..... 89
Romance de una alma convertida..... 91
Letra á un Crucifijo..... 93
Romance de un desengaño..... 95
Romance de la convalecencia de un pecador..... 99
Redondillas de pié quebrado, al Santísimo Sacramento. 103
Letra á una alma perdida..... 105
Décimas á una conversion..... 107
Romance al Santísimo Sacramento, dia de la Santísima Trinidad..... 109
Romance del Pródigo..... 111
Seguidillas..... 115
Romance del Esposo, quejándose de la Esposa..... 117
Romance á Cristo Nuestro Señor Misacantano..... 121
Á las llagas de Cristo Nuestro Señor..... 125
Seguidilla á una conversion..... 127
Diálogo entre Cristo y la Justicia..... 129
Octavas al Santísimo Sacramento..... 131
Madrigales al Santísimo Sacramento, para la Natividad..... 133
Ensaladilla, vuelto al Santísimo Sacramento..... 135
Letra de Cristo al alma..... 141
Romance á la institucion del Santísimo Sacramento.. 143
Romance á Nuestra Señora con el Niño en sus brazos. 147
Romance al Santísimo Sacramento, metáfora de una audiencia que da S. M..... 153
Romance al Bautismo, descubierto el Santísimo Sa-

cramento..... 159
Seguidillas..... 163
Romance al Santísimo Sacramento, llegado á una reja de un convento..... 165
Redondillas hablando un pecador con un Crucifijo... 167
Romance á la conversion de la Magdalena..... 169
Romance al Santísimo Sacramento miéntras la Comunion..... 173
Romance..... 175
Romance de una alma en culpa..... 177
Romance al Niño perdido..... 179
Romance al Santísimo Sacramento..... 187
Romance en alabanza de Santiago, en su dia, descubierto el Santísimo Sacramento..... 191
Letra..... 195
Romance al Esposo ausente..... 197
Seguidillas al Santísimo Sacramento..... 201
Romance á San Juan Evangelista en la tina, descubierto el Santísimo Sacramento..... 203
De San Juan Bautista y el Santísimo Sacramento... 205
Á la Visitacion, descubierto el Santísimo Sacramento. 207
Letra, diálogo..... 209
Letra para la procesion, dia del Santísimo Sacramento. 211
Diálogo al Santísimo Sacramento..... 213
Romance á los desposorios del alma..... 215
Romance al Santísimo Sacramento..... 219
Romance del Enamorado Cristo..... 223
Letra al Niño Jesus..... 227
Soneto de un pecador arrepentido..... 229
Romance á una alma enferma de amor y ausencia... 231
Romance al clavo de los piés de Jesucristo Nuestro Señor..... 235
Romance del entierro de Nuestro Señor Jesucristo... 239
Romance de la Soledad de Nuestra Señora..... 243
Romance al Sudario de Nuestro Señor..... 247
Diálogo entre Cristo Nuestro Señor y el alma..... 249

Romance de Todos Santos..... 251
La Santísima Trinidad.
Nuestra Señora de los Ángeles.
Apóstoles.
Patriarcas y Profetas.
Mártires.
Vírgenes.
Pontífices y Doctores.
Fundadores.
Eremitas.
Al Santísimo Sacramento, diálogo..... 265
Letra al Santísimo Sacramento..... 267
Romance de un alma que desea perdon..... 269
Décima á la Cruz, descubierto el Santísimo Sacramento..... 275
Letra de Navidad, descubierto el Santísimo Sacramento..... 279
Romance del dia de la Epifanía, descubierto el Santísimo Sacramento..... 283
Romance de la negacion y lágrimas de San Pedro... 287
Traduccion del Ave Maris Stella..... 295
Á un velo en la Concepcion, descubierto el Santísimo Sacramento..... 299
Romance de San Martin, cantado en Nuestra Señora de Constantinopla, descubierto el Santísimo Sacramento..... 303
Ensaladilla del Retablo..... 307
Romance de San Francisco..... 313
Romance de Natividad..... 317
Romance de la Concepcion de Nuestra Señora, despues del *Proprio motu*..... 323
Romance del Nacimiento..... 329
Romance de la despedida de Cristo de su Santísima Madre..... 333
Romance de la Concepcion purísima de Nuestra Señora..... 337

Rosario de Nuestra Señora..... 341
Misterios Gozosos..... 346
Primer misterio: de la Anunciacion.
Segundo misterio: de la Visitacion.
Tercer misterio: de la Natividad.
Cuarto misterio: de lo Purificacion.
Quinto misterio: del Niño hallado en el templo.
Misterios dolorosos..... 362
Primer misterio: del sudor de sangre en el huerto.
Segundo misterio: á los azotes de Nuestro Señor Jesucristo.
Tercer misterio: de la Corona de espinas.
Cuarto misterio: de la Cruz á cuestas.
Quinto misterio: de la Crucifixion de Nuestro Señor.
Misterios Gloriosos..... 378
Primer misterio: de la Resurreccion.
Segundo misterio: de la Ascension.
Tercer misterio: de la Venida del Espíritu Santo.
Cuarto misterio: de la Asuncion.
Quinto misterio: de la Coronacion.

Ito 77

Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en casa de
Antonio Perez Dubrull,
el dia 19 *de Junio*
del año de
1880.

LS
V 1467r
280132
Author Valdivielso, José de
Title Romancero espiritual.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU